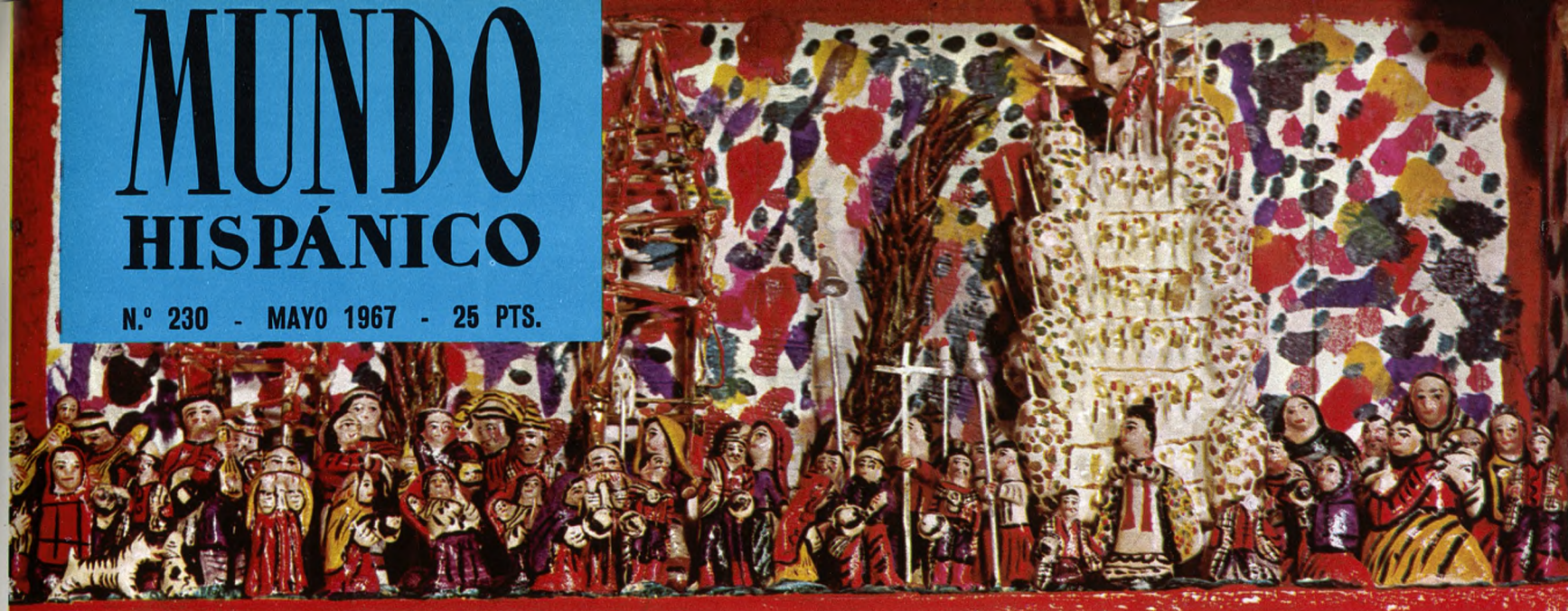


MUNDO HISPÁNICO

N.º 230 - MAYO 1967 - 25 PTS.



UN TEXTO INEDITO DE

RAMON

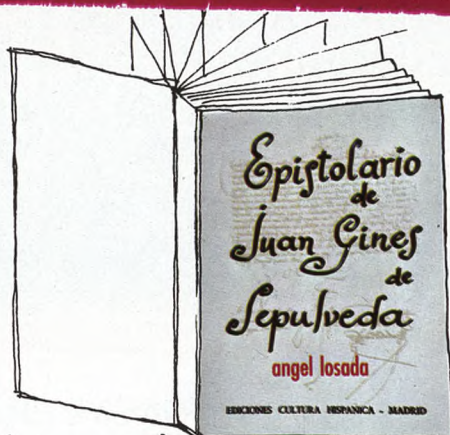
GOMEZ DE LA SERNA

**PRIMAVERA EN EL PRADO, por el Marqués de Lozoya •
INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA ARGENTINA • AZORÍN
CON NOSOTROS • LATACUNGA EN EL «VALLE DE
LOS VOLCANES» • ARTE POPULAR DE AMÉRICA
Y FILIPINAS • MÚSICA • FILATELIA • CINE**

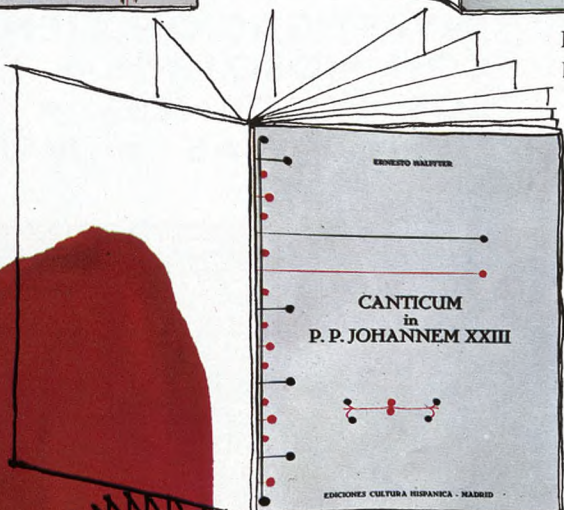




AMERICO VESPUCIO
LEVILLER, ROBERTO
Precio: 500 pesetas.



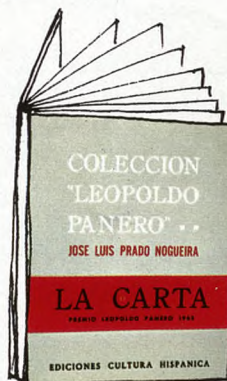
EPISTOLARIO DE JUAN GINES DE SEPULVEDA
LOSADA, ANGEL
Precio: 250 pesetas.



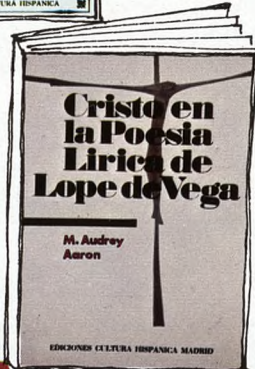
CANTICUM IN P. P. JOHANNEM XXIII
HALFFTER, ERNESTO
Precio: 250 pesetas.



EL SENTIMIENTO DEL DESENGAÑO EN LA POESIA BARROCA
ROSALES, LUIS
Precio: 250 pesetas.



LA CARTA
PRADO NOGUEIRA, JOSÉ LUIS
Premio de Poesía Leopoldo Panero, 1960
Precio: 100 pesetas.



CRISTO EN LA POESIA LIRICA DE LOPE DE VEGA
AARON (O. S. B.), M. AUDREY
Precio: 300 pesetas.

P E D I D O S

INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

Distribución de Publicaciones.

Avda. de los Reyes Católicos, s/n. - MADRID - 3.

DISTRIBUIDOR

E. I. S. A. - Oñate, 15. - MADRID - 20.

PEUGEOT

tiene el modelo de automóvil
que Vd. necesita para su

VIAJE POR EUROPA



SOLO

O

CON LA FAMILIA

204

Cualquiera de estos dos
modelos le proporcionará
las mayores satisfaccio-
nes de **comodidad, po-
tencia, rapidez y cali-
dad.**



desde \$ 1.613

404



desde \$ 1.903



PERO...

...si la familia es numero-
sa... no se preocupe, el
modelo Familiar $\frac{7}{8}$ plazas
le solucionará el proble-
ma.

404



\$ 2.075

LA MATRICULA TURISTICA ESPAÑOLA
Y NUESTRO SISTEMA DE RECOMPRA
LE RESULTARA MAS ECONOMICO QUE
EL ALQUILER.

S.A.E. DE AUTOMOVILES PEUGEOT

Avda. de los Toreros, 6 - Madrid (12) Tel. 255 66 00

Vespa

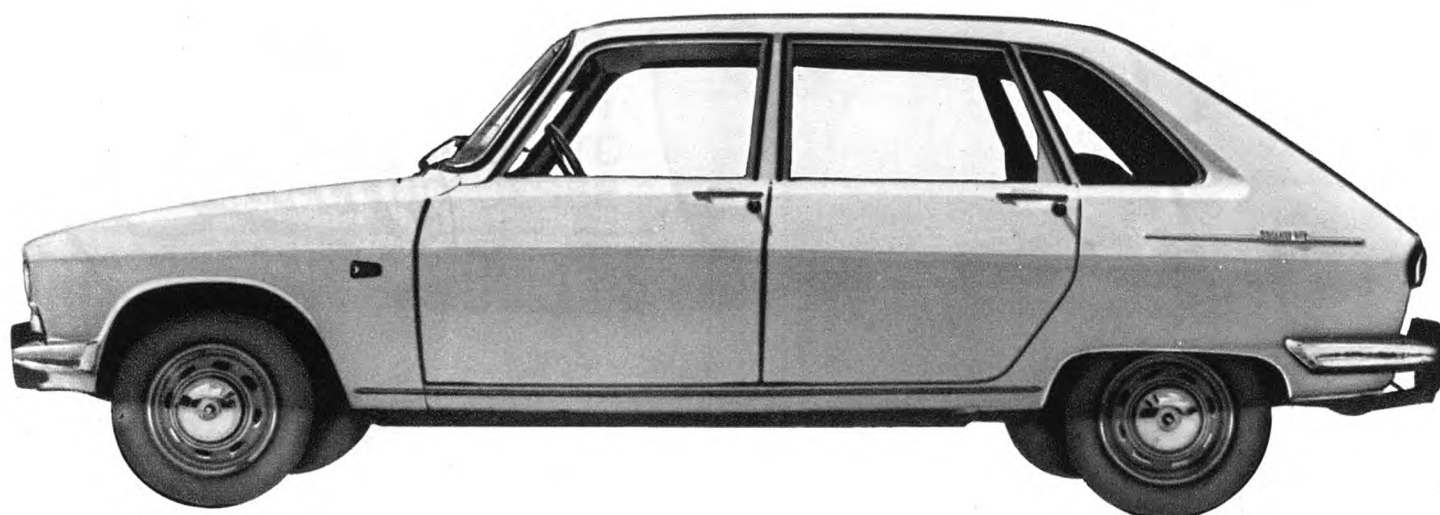
NUEVA
VESPA
75 c. c.



EL SCOOTER DEL AÑO

TURISTAS

en viaje por Europa



Adquiéralo con Matrícula Turística. Precio más competitivo. Total exención de impuestos. Entrega inmediata. Recompra asegurada mucho más ventajosa. Diez mil Agentes Renault en el mundo. (300 en España). Más barato que cualquier tipo de alquiler.

RENAULT  **16**



Una nueva concepción del automóvil: RENAULT-16. Tracción delantera. Frenos de disco. Cofre de equipajes extensible. Asientos convertibles en cama.

Solicite información a:

RENAULT ESPAÑA, S.A.

Avda. de Burgos Km. 5.500-MADRID.

Nombre y dirección _____

Sírvanse facilitarme sin compromiso información sobre:

Características RENAULT-16

Adquisición con matrícula Turística



**su tipo de
refresco**



LINKER PRINCIPE, 4 - MADRID
Teléfono 231 35 13



Miniatura sobre marfil de 58 x 73 mm.

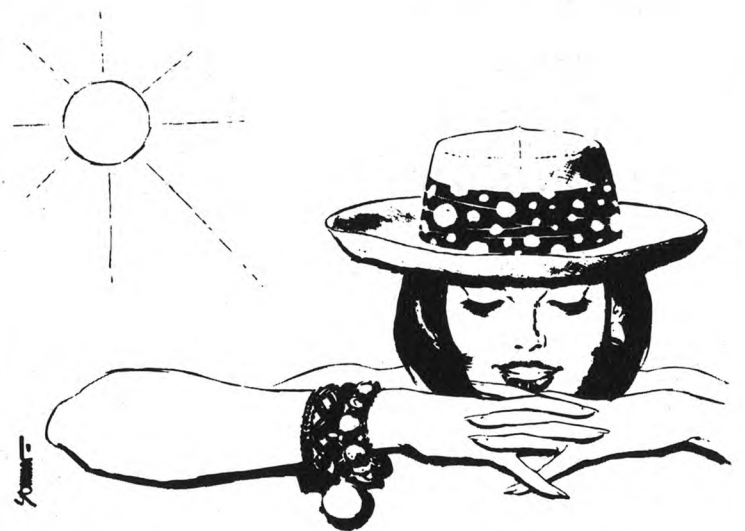


ORIGINAL

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA,
ASI COMO DE LAS ACTUALES,
PODEMOS HACERLE ESTAS ARTISTICAS
MINIATURAS.

RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
ID. AL CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
MINIATURAS CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

CONSULENOS PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO
ENVIO DE ORIGINALES



EL APERITIVO "super-refrescante"

UNO sólo, ya

CALMA la sed..!

BITTER*
CINZANO
soda



* SE BEBE BIEN FRIO

RENAULT



AL PENSAR EN SU VIAJE A
EUROPA
NO SE PREOCUPE DEL COCHE

TENEMOS A SU DISPOSICION
EN EL PUERTO, AEROPUERTO
O FRONTERA QUE UD. DESEE

**TODOS NUESTROS MODELOS
1967**

EN MATRICULA TURISTICA

**MAS BARATO QUE
CUALQUIER TIPO
DE ALQUILER**

RECOMPRA ASEGURADA



Solicite información a:

MADRID

Avda. Ciudad de Barcelona, 68-70
Concha Espina, 18; Teléfono 259 30 80
Serrano, 230; Teléfono 259 14 07
Avda. América, 24; Teléfono 256 38 04
Ctra. Alcobendas, Km. 5,500; Teléfono 209 04 40
Avda. Generalísimo, 40; Teléfono 259 01 00
Jorge Juan, 120; Teléfono 255 88 44
Doctor Esquerdo, 160; Teléfono 251 02 25
Alcalá, 182; Teléfono 251 02 25
Francos Rodríguez, 58

BARCELONA

Balmes, 418 - 420; Teléfono 203 36 00 (ext. 810)

BILBAO

Gran Vía, 66; Teléfono 23 90 36

Estos

"GRANDES VIAJEROS"

que regresan de

la **INDIA...**



¿quiénes
son?

Marco Polo no dejó dicho todo sobre la India.

He aquí algunas noticias frescas: Los que nos las traen han salido de Bombay sólo algunas horas antes que esta fotografía.

El Dr. Ramon P... y su esposa:

« Aficionados a la belleza inédita, hemos atravesado en todas direcciones la India en avion, en tren climatizado y hasta a lomo de elefante. Desde las nieves eternas a las noches tropicales; desde los lagos del Cachemira hasta las playas de Goa. 30 días de hechizo. »

D. Luis H..., arquitecto:

« Tengo allí eminentes colegas que han puesto a prueba su talento en la piedra y en el marmol hace ya algunos centenares de años (el Taj-Mahal, ¿lo conocen ustedes?). Los de hoy día son tan eminentes; prefieren el hormigon, el acero y el vidrio. ¡Qué contrastes! »

D. Miguel F..., Director Commercial (epicureo por momentos):

« ¡Ah! en cuanto a la hoteleria..., ¿han tenido ocasion de habitar en el palacio de un Maharadjah? Pues... si se trata de la cocina: « Pollo rojo » (Tandoori chicken)... curry... biriani... korma... ¿y el cocinero indio? Este es un verdadero artista que toca en un teclado de un centenar de especias... »

Les estudiantes les hablarán de filosofía y de religión; los artistas no hallarán bastantes palabras para hablar de los tesoros prodigiosos que existen en palacios y templos. Las mujeres se sentirán orgullosas de los vistosos saris y de los mil artículos descubiertos en las covachuelas locales.

Pero... todos muestran su entusiasmo. De seguro que lo compartirán ustedes. Amarán la India... ¡y ella les corresponderá con creces!



Habrà en el año 1967, Año Internacional del Turismo, dos razones más para ir a la India:

- El precio del viaje, que se ve reducido a la mitad como consecuencia de la introducción de los charters.
- La duración de la estancia, que se puede prolongar en un 50% por el mismo precio a causa de la desvaloración de la rupia.

Es por lo que... en 1967, habrá que decir, como los grandes viajeros: ¡HAY QUE HABER IDO!

OFICINA NACIONAL DE TURISMO

8, Bould de la Madeleine, Paris 9^e
Sirvanse enviarme gratuitamente, y sin compromiso alguno por mi parte una documentación sobre el Turismo en la India.

Nombre
Dirección
Profesión

la **India**

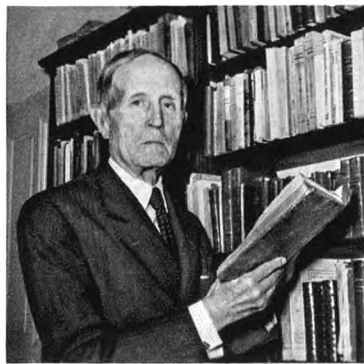
MUNDO HISPANICO

230
mayo
1967
AÑO XXI

Director: José García Nieto



SILES SALINAS



AZORIN



MAYO Y MADRID



INVESTIGACION
CIENTIFICA
ARGENTINA



LATACUNGA



ARTE
POPULAR
AMERICANO

sumario

	Páginas
PORTADA: Retablo de Ayacucho (Perú). (Fotocolor de Portillo.)	
En Madrid, el vicepresidente de Bolivia, don Luis Adolfo Siles. Por Nivio López Pellón	9
Animal político y «homo sapiens». Por José María Pemán	12
El problema vigente de José E. Rodó. Por José María Souvirón	13
Investigación científica argentina. Por Manuel Calvo Hernando	14
Azorín con nosotros	20
Latacunga. Por Alberto Vázquez-Figueroa	26
Massiel, un brindis de sinceridad. Por Angel Alcalde	32
Mayo, mes de Madrid. Por Enrique Pastor Mateos	36
Encarte de «Aleluyas»	36-37
Las «primaveras» del Prado. Por el marqués de Lozoya	44
Arte popular de América y Filipinas. Por José Tudela	48
Música religiosa en Cuenca. Por Antonio Fernández-Cid	50
Azorín y el cine. Por Vicente Antonio Pineda	52
Café de Redacción: Problemática de la cultura entre Argentina y España	55
Objetivo hispánico	59
Dios. Por Ramón Gómez de la Serna. (Ilustraciones de Moreno Páramo.)	63
Filatelia. Por Luis María Lorente	70
Hoy y mañana de la Hispanidad	71
Estafeta	78

DIRECCION, REDACCION
Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos,
Ciudad Universitaria, Madrid-3
TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA
TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.)

Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO: LAS LAMINAS DE CO-
LOR Y DE HUECOGRABADO, EN
H. FOURNIER, Y LA TIPOGRAFIA,
EN EDITORIAL MAGISTERIO ESPA-
ÑOL, S. A.

ENTERED AS SECOND CLASS MAT-
TER AT THE POST OFFICE AT
NEW YORK, MONTHLY: 1967.
NUMBER 230, «MUNDO HISPANICO»
ROIG SPANISH BOOKS, 208
WEST 14th Street, NEW YORK,
N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año:
sin certificar, 250 ptas.; cer-
tificado, 280 ptas. Dos años:
sin certificar, 400 ptas.;
certificado, 460 ptas. Tres
años: sin certificar, 600 pe-
setas; certificado, 690 ptas.

IBEROAMÉRICA Y FILIPINAS.—Un
año: sin certificar, 7 dóla-
res; certificado, 7,50 dóla-
res. Dos años: sin certifi-
car, 12 dólares; certificado,
13 dólares. Tres años: sin
certificar, 17 dólares; certi-
ficado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUER-
TO RICO Y OTROS PAÍSES.—
Un año: sin certificar, 8
dólares; certificado, 9 dó-
lares. Dos años: sin certi-
ficar, 14 dólares; certifica-
do 16 dólares. Tres años:
sin certificar, 20 dólares;
certificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente
indicados están incluidos los
gastos de envío por correo or-
dinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

EN MADRID, EL VICEPRESIDENTE DE BOLIVIA, DON LUIS ADOLFO SILES

por Nivio López Pellón



El vicepresidente de Bolivia, Luis Adolfo Siles Salinas, en el aeropuerto de Barajas, momentos antes de partir hacia París, fue despedido por el ministro español de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella.

UN firme y devoto testimonio de fidelidad y reconocimiento ha sido para España la visita oficial del vicepresidente de la República de Bolivia, don Luis Adolfo Siles Salinas, figura relevante de la vida forense, universitaria y política de su país. Su consagración al Derecho, sus clases en cátedra de las Universidades de La Paz, de Quito y de Bogotá y su vocación de político fiel a una tradición familiar lo han señalado además en la historia hispanoamericana de los últimos años con marcados triunfos.

Hijo de presidente—su padre, don Hernando Siles, lo fue de 1926 a 1930—, supo dejar en 1966 el nombre de Bolivia, al frente de la Delegación de su país en las Naciones Unidas, catalogado en una línea revolucionariamente constructiva y responsabilizada con la hora de desarrollo regional y de integración continental que viven los países suramericanos. Militante

de singulares relieves en el partido Social Demócrata, fue elegido, por una coalición de partidos, para la Vicepresidencia de la República, que ocupa desde el 6 de agosto del pasado año, siendo uno de los puntales de la política del general René Barrientos.

Objetivo de la visita del Vicepresidente

Un día, ya lejano, de 1951, cuando don Luis Adolfo Siles Salinas se graduó en Derecho por la Universidad de Madrid, obtuvo el codiciado «Premio Guadalupe» a la mejor tesis doctoral hecha por un hispanoamericano en España. Esos años



En la sede del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid se procedió a la firma del Acuerdo cultural entre este Instituto y el de Bolivia. Por parte del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid lo hizo su director, don Gregorio Marañón Moya —en el centro de la fotografía—, y el vicepresidente de Bolivia, don Luis Adolfo Siles Salinas, por el de su país—a la izquierda—. Estuvo presente el embajador de España en Bolivia, don Luis Arroyo Aznar, así como altos funcionarios del Instituto y de la Embajada de Bolivia.

madrileños definieron en él para siempre los rasgos inconfundibles de su profundo hispanismo y de su hechura para el triunfo. Al volver ahora a una España que le es familiar, a los pabellones de la Ciudad Universitaria, al Instituto de Cultura Hispánica o al Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe», testigos todos ellos de su valía intelectual, ha podido pensar, con sobrada razón, que volvía a los suyos; y al cumplir la misión oficial que ahora lo traía acá, nunca antes se había sentido—nos lo confesó—tan orgulloso de la hermandad hispano-boliviana.

Con esta visita a España, inició el vicepresidente Siles Salinas un viaje por países de diversos continentes y con el propósito fundamental de atraer hacia Bolivia el interés de inversionistas públicos y privados, al compás de la nueva política emprendida por el país y con el aliciente de que su riqueza natural ofrece. Con España había intereses especiales y objetivos más ambiciosos, y con el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, a nombre del Boliviano de La Paz, un amplio Acuerdo que firmar para «fortalecer y difundir al máximo —según texto del propio Convenio— los valores espirituales y de carácter genérico de los pueblos de la Hispanidad».

Recogemos en estas páginas, junto con los hechos más sobresalientes de la estancia del vicepresidente en España, las declaraciones especiales que nos hace.

Quehacer político y pensamiento hispánico del vicepresidente Siles

El ilustre visitante nos ha dado en estos párrafos las facetas principales de su quehacer político y de su pensamiento hispánico, así como los objetivos de su misión.

—¿Qué papel asigna usted a España en la América de hoy?

—Puede y debe tener un papel preponderante en esta hora que está viviendo América hacia una etapa de integración. España comprende mejor que el resto de Europa nuestros proble-

mas, porque para América, España no es Europa, sino una nación americana más. Su asistencia técnica, sus misiones económicas, sus inversiones y toda su ayuda y generosa colaboración están demostrando su nueva política de participar—como debe ser y en primera línea—en el proceso iniciado de los desarrollos regionales.

—Vicepresidente, ¿es positivo o negativo el saldo que está dejando la historia hispanoamericana de estos últimos años?

—En muchos ambientes europeos se tiene una impresión deformada de Hispanoamérica: se ve únicamente lo negativo y lo violento, y no se ve lo positivo y lo constructivo que hay, la gran obra social que se realiza, junto con la penetración de la civilización en las selvas. Existe hoy en Hispanoamérica una corriente subterránea que va trabajando en beneficio de la integración de nuestros pueblos, y la reunión de presidentes americanos en Punta del Este representará para Hispanoamérica lo que la Reunión del Acero y del Carbón significó para los seis países del Mercado Común. La ausencia en ella de Bolivia, por entender que sin una salida al mar no puede hablarse de su desarrollo, no quita nuestro reconocimiento a su importancia.

—¿Cuáles son los objetivos de su visita a España?

—Distintos son los sectores de la economía en los que buscamos cooperación y que nos han traído aquí: bancario, industrial, metalúrgico, de trabajo, de seguridad social, etc. Hemos planteado la conveniencia de una Comisión que se encargue de verificar en Bolivia estudios sobre la posibilidad de distintas industrias; específicamente hemos recabado la ayuda y colaboración, en metalurgia, para una fundición de cinc; en industrias varias, para una fábrica complementaria de la línea de fósforos y para una factoría de madera prensada; y en el sector bancario, para la creación en La Paz de una filial de Bancos españoles, con carácter mixto, y que incluso sean puente por el que se canalicen las operaciones de otros países europeos en relación con Bolivia. Objetivo muy importante de nuestra visita ha sido también un Acuerdo con el Instituto de Cultura Hispánica.

—¿Qué puntos más importantes señalaría usted de este Convenio?

—El compromiso de desarrollar un amplio programa mixto para la restauración de nuestros monumentos históricos; la promoción de un determinado número de actividades cultu-



Don Luis Adolfo Siles Salinas, vicepresidente de la República de Bolivia.



El vicepresidente de Bolivia, durante su visita al Colegio Mayor Universitario Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe», acompañado por el embajador de su país en Madrid, coronel don Oscar Quiroga Terán, posó un momento junto con el director y los colegiales de dicho centro. En la fotografía de abajo, el vicepresidente, señor Siles Salinas —con la beca del Colegio Mayor Hispanoamericano, que le fue impuesta—, conversa con los colegiales y con don José María Souvirón, director de la Cátedra Ramiro de Maeztu del Instituto de Cultura Hispánica. (Fotos Basabe.)



rales regularmente establecidas, para la difusión de los valores hispánicos; la adquisición de una sede digna para el Instituto Boliviano de Cultura Hispánica de La Paz y el desarrollo de un amplio programa de becas, formación de profesores, actualización de la biblioteca, organización de exposiciones, etcétera, y la preparación del IV Centenario de la fundación de Cochabamba, levantando además un monumento a la memoria de sus fundadores, Jerónimo de Osorio y Sebastián Barba de Padilla.

Visitas y actos oficiales

El programa de la estancia del vicepresidente boliviano en Madrid, precedido de un viaje, de carácter privado, a Sevilla, fue de una increíble elasticidad del tiempo. Las horas de cada uno de sus días en la capital española—del 28 de marzo al 1 de abril—fueron, como en un abanico que se abre, un artístico varillaje de actos oficiales, audiencias, visitas a instituciones y en pro de las distintas posibilidades de cooperación hispanoboliviana y actividades sociales.

En el transcurso de la audiencia especial que le fue concedida por el Jefe del Estado fue condecorado por el Generalísimo Franco con la Orden de Isabel la Católica, en su categoría de Gran Cruz, la más alta distinción que otorga el Estado español a personalidades extranjeras.

El Instituto de Cultura Hispánica, donde firmó el Convenio anteriormente dicho y donde se le dio, por el propio director, don Gregorio Marañón, el título de Miembro de Honor de la Institución, se vio lleno ese día de universitarios de toda América, que acudieron a saludarle, y en especial la colonia boliviana, nota ésta de reconocimiento estudiantil que señaló por igual su visita al Colegio Nuestra Señora de Guadalupe, donde se le hizo entrega de la Beca de Honor.

El supo sacar tiempo—no sabemos cómo—para visitar en Madrid el Instituto Nacional de Industria, varias Escuelas de Formación Profesional Acelerada, la factoría Barreiros, la agencia de noticias EFE, el Museo de América, el nuevo edi-

ficio de la Embajada de su país, las sedes de la «Cámer Internacional» y de «Tecniberia», y fue llevando a todas partes un mensaje de solidaridad y fraternidad, matizando esos días madrileños con relieves del hermoso país boliviano.

El doctor Luis Adolfo Siles, tan estrechamente vinculado a España, tan ferviente de la cooperación hispanoamericana, pronunció unas palabras en el Instituto de Cultura Hispánica que nos llenan de satisfacción y orgullo, por lo que significan de elogio a la labor de este Centro:

«Toca a su fin nuestra permanencia en España. Ha sido muy grata, cordial y positiva. Se han abierto caminos a una cooperación fecunda en el campo económico. A nuestro esfuerzo por asociar a España a vuestro esfuerzo ha habido una respuesta amplia y generosa.

Empieza, pues, un nuevo capítulo en las relaciones de nuestros pueblos que deja atrás el lirismo de la primera etapa y que supera el aislamiento de los últimos años. España y Europa vivieron, por muchos y muy fuertes hechos, de espaldas a Hispanoamérica. La guerra civil española, la segunda guerra mundial, las tareas internas de reconstrucción, nos aislaron; pero Europa necesita de Hispanoamérica en la misma proporción que Hispanoamérica necesita de Europa.

La supervivencia de Occidente, el equilibrio del mundo, precisan imperiosamente de este entendimiento.

Justo es reconocer que hubo una Institución que representó la presencia vital y permanente de España en Iberoamérica. Esta fue el Instituto de Cultura Hispánica, del cual me honré en pertenecer y ser su vicepresidente.»

Con el vicepresidente Siles Salinas, al que acompañaba su esposa, vinieron a España, en la comitiva, los señores don Juan Pereira, secretario; don Oscar Landívar, asesor económico; don Luis Montalvo, diputado, y su médico, doctor Mario Iturralde, y con él vino también, junto con la representación de su Gobierno, la de todo el pueblo boliviano, de cuyo cariño a España era su mensajero. Su visita dio colorido hispanoamericano a la capital española en esos días, y los dos pueblos, unidos en sangre, lengua y religión, comprendieron bien que entre la meseta castellana y el altiplano boliviano estaba tendido un puente muy grande de valores espirituales que siempre los mantendrá hermanos.

N. L. P.

ANIMAL POLITICO Y «HOMO SAPIENS»

por JOSE MARIA PEMAN

EL hombre se empieza a llamar «animal político» casi al mismo tiempo que empieza a ser calificado de «homo sapiens». Sin embargo, hay en esas denominaciones algún matiz de gradación internacional. Para la tendencia «política» del hombre se conserva todavía, como sustantivo, la denominación de «animal». Efectivamente, el instinto de asociación, organización y dirección se ha despertado ya en otros grandes animales anteriores al hombre. La colmena, el hormiguero, el grupo migratorio, anteceden a las repúblicas y estados que fabrica y gobierna el ser humano. Incluso, a veces, las organizaciones instintivas y animales sobrepasan en mecánica perfección a las constitucionales y políticas que diseña la libertad e inteligencia del ser humano. Bien mirado, la «República» de Platón se parece a la colmena o al hormiguero mucho más que la república de Atenas o de Esparta o el reino de Dionisio, el déspota en Siracusa.

En cambio, para el calificativo «sapiens»—último grado del honor humano: sabio, inteligente—se usa siempre el plano sustantivo de la humanidad: «homo». Político puede serlo también, en grado primario, la abeja, la hormiga o el pingüino; pero «sapiens» no puede serlo nunca más que el hombre.

Esto me hace pensar muchas veces que la «política» como agitación, pasión e instinto, tiene su más excelso remedio apaciguador en la sabiduría o la cultura. Cuando el hombre se pone a ser, en plenitud de ejercicio, «homo sapiens», limita y quita dramatismo al animal político. Se me actualizan estas ideas generales al ver en puertas la reunión de estadistas americanos que está para iniciarse en Punta del Este. A cualquier hombre medianamente observador le salta a la vista la politización hirviente que es característica de los pueblos hispanoamericanos. La política tiene en casi todos esos países una visibilidad apasionada y chillona de primer plano. Hablan de política todos los profesionales; los obreros, los frailes; todas las edades, todos los seres de ambos sexos. Hay política en las familias, en las sociedades recreativas, en los ateneos, en los colegios. La política puede convertirse instrumentalmente en todo: en dictadura, en golpe de estado, en revolución, en «maquis» o guerrillas. Porque lo que ocurre es que el politicismo hirviente de estas sociedades americanas jóvenes y sanguíneas se entrenó durante mucho tiempo en un pugilato de tipo electoral y parlamentario que funcionaba, un tanto en el vacío, sobre la auténtica realidad viva. El parlamentarismo era como la reducción a medias de cancha deportiva de la vida social y política del país.

Pero, de pronto, los países americanos han descubierto que albergaban en su seno un tema problemático con mucha mayor cantidad de vida que cualquier color o postura partidista y parlamentaria. Este tema era el tema social: la morfología injusta e incierta de esas sociedades, mucho más allá del artificialismo parlamentario. Este descubrimiento, que, de pronto, además, se ha encontrado inserto en la preocupación universal—porque por una punta es el supremo tema nacional, pero por la otra punta es el

tema mundial: descolonización, desarrollo, emancipación de lo subdesarrollado; urgencia de las consignas pacíficas—, ha dado un contenido propio y justificado a esa pasión política que en Hispanoamérica funcionaba en una cierta desproporción con los temas que servía. Ante la gravedad viva y profunda del tema social, todo el montaje de fórmulas posibles ha encontrado justificación: Perón, Castro, Trujillo, Rojas Pinilla y muchos más pretendían o pretenden legitimar la autocracia por la gestión social. Hasta se ha encontrado, de pronto, América con que la «personificación» del poder como instrumento de eficacia y de gerencia expeditiva se ha hecho fórmula muy generalizada ante la urgencia social. Sin hablar del «culto de la personalidad» que usó Rusia o usa China, o del régimen «televisivo» de Fidel Castro, el «gaullismo» se ha basado en este mismo realismo que empieza siendo empírico y acaba siendo institucional y jurídico. La diferencia de base electoral que alcanza el jefe—dictador o gerente—, comparada con la que alcanzan sus propios seguidores como partido parlamentario, ha revelado en Francia una novedad absoluta en la orientación o indicación popular. Y lo que es más asombroso todavía: en la parlamentaria y legalista, Inglaterra empieza a insinuarse como un incipiente «gaullismo» a la sajona. Wilson se siente sostenido por una ancha base popular que ni por asomo sostiene a su partido. Wilson se puede permitir el lujo incluso de zaherir y amonestar olímpicamente a sus laboristas, divididos en fracciones, y con la certeza de hablar desde una plataforma popular y personalísima.

De un modo o de otro, los países americanos que se van a encontrar en Punta del Este están empeñados a sentir toda la responsabilidad del nuevo contenido, del nuevo futuro y de las nuevas fórmulas que le son ofrecidas a su predominante vehemencia política, al encontrar ésta su tema actualísimo y justificativo. Uno los ve desatracar hacia esa gran aventura u operación socio-política, y les desea la mejor fortuna en ese futuro que se les abre en pleno abanico de originalidades o posibilidades. Pero, en cualquier caso, el deseo más vehemente del observador hispánico de este episodio es que logre, como en parte se logró en Europa, un apaciguamiento del «animal político» a cargo de la superior actuación prestigiosa del «homo sapiens». Es decir, una moderación de la Política a cargo de la Cultura. En Francia, o en Alemania, el peso social del escritor, del artista, del intelectual, llega a superar en mucho el del político. Esta operación cultural es urgente en América. El hombre necesita hacerse oír, mandar, ser seguido: mil cosas que son como la definición misma de su «estar» en una sociedad. Pero nadie ha dicho que esa gama fértil y coloreada de impulsos tenga que desaguarse por puras y únicas salidas políticas. Varona, Rodó, Rubén Darío, Sarmiento, dejaron a América una tabla de sugerencias y temas que podrían ser una elevación para lo humano y un tranquilizante para lo político.

J. M.^a P.

EL PROBLEMA VIGENTE DE JOSE E. RODO

por JOSE MARIA SOUVIRON



LOS libros tienen su hado; hace mucho tiempo que esto fue dicho. Mejor sería decir sus hados, y uno de ellos es el que, con apariencias de capricho y un fondo de relativa justicia, somete una obra a las ondulaciones de buen éxito primario, de olvido muchas veces desdeñoso y de resurrección más o menos apasionada y circunstancial.

No me atrevería a decir que el «Ariel», de José Enrique Rodó, es un libro con vigencia en este momento, pero sí me decido a sugerir la posibilidad de que, con la razón conmemorativa del cincuentenario de la muerte de Rodó, convendría repasar esta obra, cuya importancia fue decisiva en los años que siguieron a su aparición y cuya significación adquiere hoy un valor que—salvados algunos elementos meramente aparentes—pudo haber perdido en una época más reciente; época en la que si bien muchos de los méritos de «Ariel» aparecían caducados, los hechos han venido a confirmar la tesis esencial de la obra.

«Ariel» fue publicado en 1900, cuando su autor contaba veintiocho años de edad. La situación de lo hispanoamericano en aquellos días era más confusa que la de hoy, sobre todo en el orden intelectual. Estaban cayendo en el cansancio de lo extemporáneo, largamente mantenido por los últimos ecos de un romanticismo tardío y exaltado. Junto a una poesía que se renovaba espléndidamente, el pensamiento, el programa vital para una América que se buscaba a sí misma, no tenía aún la sabia ductilidad, el constructor equilibrio que se requería para sobreponerse a pasiones ya desusadas. El ensayismo había pasado por un tiempo muerto. Estaban lejos, aunque vivos en sus consecuencias, los resabios clasicistas dejados por Bello, las ardientes proclamas de Montalvo. Aún permanecía la sombra de José Martí, pero ya tan alargada por el crepúsculo, que la sustancia de su fe llegaba entibiada a la juventud. Se podría afirmar que aquella literatura se hab:a deslizado oportunamente de la política vocinglera, sin hallar un contenido que, manteniendo las premisas de los ilustres abuelos, las encaminan hacia nuevas deducciones y por vías más fértiles y duraderas. Se estaba necesitando, preciso es repetirlo, una renovación en la que el equilibrio, la mesura, llegasen a ser más fructíferos de lo que, a primera vista, podía prometer la costumbre de una tradición reciente y no renovada.

Rodó fue el primero que, sin desdeñar la

polémica, la colocó en los serenos moldes de un razonamiento vehemente, pero contenido. «Ariel» fue un intencionado catecismo para la juventud intelectual de Hispanoamérica. Rodó no atacaba en su libro la influencia inevitable que la América sajona ejercía en el orden económico y en los primeros y disimulados ejercicios del imperialismo. Sabía que no podía vencer aquel contagio, pero quiso prevenir para que lo pegadizo de aquella admiración a regañadientes y entreverada de aversión no penetrara en los dominios del pensamiento hispanoamericano. Quiso salvar lo que aún era salvable: el respeto por una actitud vital, heredera y reconstruida, que no debía someterse a imitaciones perjudiciales. No se trataba de técnica, sino de dinero. El Calibán nórdico con quien habría de enfrentarse al Ariel latino era el que, subrepticamente, comenzaba a dominar formas de vida que tenían su individualidad insobornable; por lo menos, había que combatir esta penetración, más avasalladora de lo que denotaban sus iniciales apariencias. Bastantes años después de la publicación y la fama de «Ariel», Gonzalo Zaldumbide (uno de los mejores estudiosos de Rodó) escribía: «Admirable libro, carga de la humanidad y magnificencia, tallado como en granito para durar, concebido, por encima de lo transitorio, en su designio de servir en todas las latitudes.»

Cierto es que hoy, contemplado con suficiente perspectiva, «Ariel», sin dejar de ser un libro admirable, contiene elementos que o han sido dominados y heridos por la experiencia histórica o tienen caracteres tan de «su momento» que sería necesario renovar, otra vez, numerosos puntos de vista cuya eficacia no puede ser mantenida, acaso por desgracia.

Rodó pertenecía—como Rubén Darío, a quien dio el espaldarazo decisivo en lo crítico—a un momento intelectual en el que, usada como escudo, la influencia europea podía parar golpes para los que lo hispánico, en sí mismo, no estaba preparado. Rubén fue más hispánico que Rodó. Este, ya lo declaraba en una carta a Unamuno, había elegido maestros cuya valoración está hoy, sino en descrédito, en tela de juicio. «Mis dioses—escribía Rodó a don Miguel—son Renan, Taine, Guyau; y para el estilo, Saint-Victor, Flaubert, el citado Renan.» Sobre este «renanismo» tuvo una sutil y aclaradora visión el sensible Rubén cuando dijo: «Rodó no es un renaniano... Su tran-

quila visión está llena de profundidad. El cristal de su oración arrastra arena de oro, y más encontraréis en él del más optimista de los ensayistas que del gordo cura laico, biógrafo de Nuestro Señor Jesucristo, abate de Jouarre in partibus infidelium.»

Casi todos estos confesados pugilajes fueron abandonados lentamente por Rodó. Permaneció en su obra, por supuesto, ese sustrato de formación que integran las preferencias juveniles.

A su sentido del equilibrio se unió un creciente espíritu de tolerancia, muy necesario en la América de aquellos tiempos; pero su espíritu de libertad no fue el que predominaba, casi «por moda», entre los escritores políticos de su tiempo. En «Liberalismo y Jacobinismo» demuestra ser, en muchos aspectos, un precursor de los movimientos correctores y clarificadores que ha ido exigiendo el entonces intemperante concepto de lo liberal en América, y también, aunque menos, en Europa. Su experiencia como político activo fue breve y decepcionada. Era demasiado independiente y exquisito para afiliarse sin salvedades a cualquiera de los partidos o escuelas dominantes. En sus libros, y con el lema de «Renovarse es vivir», señaló caminos que no fueron del todo aceptados, pero que dejaron una huella duradera.

Era hombre serio. «Rodó n'a jamais souri», escribió Jean Cassou. Pero los que le trataron hallaron siempre en él comprensión y consejo, amistad y cordialidad. Cuando realizaba su sueño, largamente apetecido, de viajar por Europa, murió en un hotel de Palermo el día 1 de mayo de 1917. Por España anduvo «de paso», y su afán, cumplido, fue el de conocer, recorriendo ciudades, a los españoles más meritorios de su tiempo. Pero los temas y las figuras de España abundaron en su obra: Alfonso el Sabio, Garcilaso, Hurtado de Mendoza, Fray Luis de León; Cervantes, sobre todo. También sus contemporáneos: Clarín, Unamuno, Menéndez Pelayo. Pero, antes que nada, y por encima de su curiosidad universal, se adentró en América, en su América, a la que dejó una de las obras más consistentes y completas de este siglo.

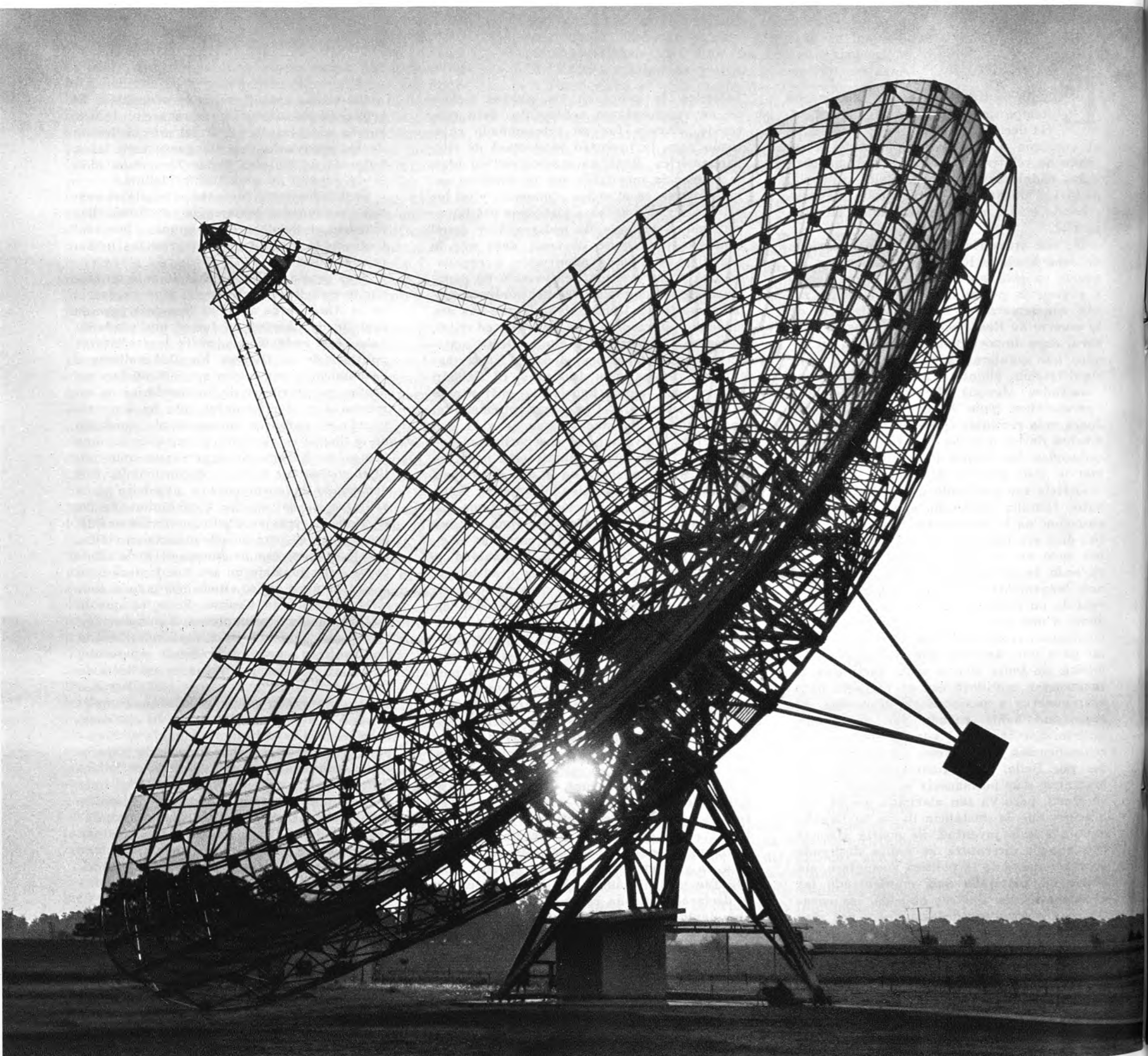
Su doctrina cultural está condensada en este párrafo de «Ariel»: «La civilización de un pueblo adquiere su carácter no de las manifestaciones de su prosperidad o de su grandeza material, sino de las superiores maneras de pensar y sentir que dentro de ellas son posibles.»

J. M.ª S.

INVESTIGACION CIENTIFICA ARGENTINA

de la tecnología agropecuaria a la atomística y la radioastronomía

por **MANUEL CALVO HERNANDO**



Fachada de la sede central
de la Comisión Nacional
de Energía Atómica.

Antena del radiotelescopio
de Pereyra,
en la provincia de Buenos Aires.

«No sólo de carne vive el hombre.» Así es como habría que decir la frase en Argentina, según Quinquela Martín, el pintor del barrio porteño de la Boca. Yo la aprendí —en riguroso intercambio con historias y chistes de España— durante el almuerzo criollo con que el I. N. T. A. (Instituto Nacional de Técnica Agropecuaria) obsequió, hace pocos meses, a los participantes de la Mesa Redonda de Periodismo Científico celebrada en Buenos Aires.

Pero durante mi estancia en Argentina he podido darme cuenta de algo más allá de las peculiaridades del asado, de la grandiosidad urbana de Buenos Aires y de la impresión de la llanura absoluta, de la cordillera sobrehumana y del río-mar. He podido asomarme a algo realizado por el hombre y para el hombre, a algunas de las conquistas y realidades de la ciencia argentina.

Por supuesto, no lo he visto todo, ni podría hablar de todo ello en un reportaje. Se trata de unos ejemplos representativos de un quehacer, de algunas tareas que señalan la ilusión de unos grupos de hombres por el desarrollo de su patria y por la incorporación de Argentina al avance mundial de la ciencia. Los centros de investigaciones y los hombres de ciencia no citados en este reportaje piensen que sólo he podido asomarme al tema, y disculpen las omisiones del periodista.

El Consejo Nacional de Investigación

Hablemos, en primer lugar, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina. Fue creado en 1958, para asesorar al poder ejecutivo y sus organismos sobre asuntos o problemas de carácter científico o técnico, proponer las medidas convenientes para el fomento y progreso de la ciencia, crear y subvencionar institutos, laboratorios y otros centros de investigación, fomentar estudios y conceder becas y, en resumen, coordinar los esfuerzos del país en el dominio de la investigación científica.

Una de las misiones esenciales del Consejo ha sido, como en España, la creación del profesional de la investigación científica, la carrera del investigador, completada después con la del técnico auxiliar de la investigación. En los últimos años, 283 investigadores argentinos han ingresado en esta carrera profesional en los diversos campos de la ciencia.

Vamos a echar una mirada de conjunto al panorama científico argentino, para después hablar en concreto de algunos centros de investigación. En lo que se refiere a las ciencias fundamentales, caen dentro de la competencia del Consejo Nacional, y lo mismo puede decirse de las ciencias médicas cuando se trata de investigación básica. Fuera del Consejo, existen varios organismos dependientes del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública, especialmente el Instituto Nacional de la Salud y el Instituto Nacional de Microbiología.

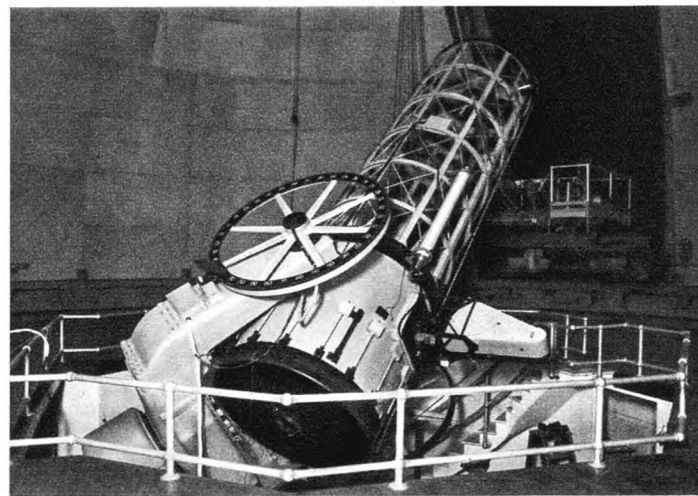
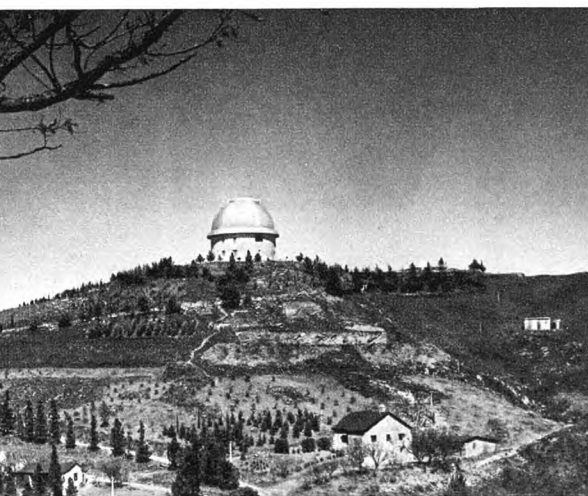
Los principales organismos nacionales correspondientes a otros campos son:

- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- Instituto Nacional de Tecnología Industrial.
- Comisión Nacional de Energía Atómica.
- Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales.

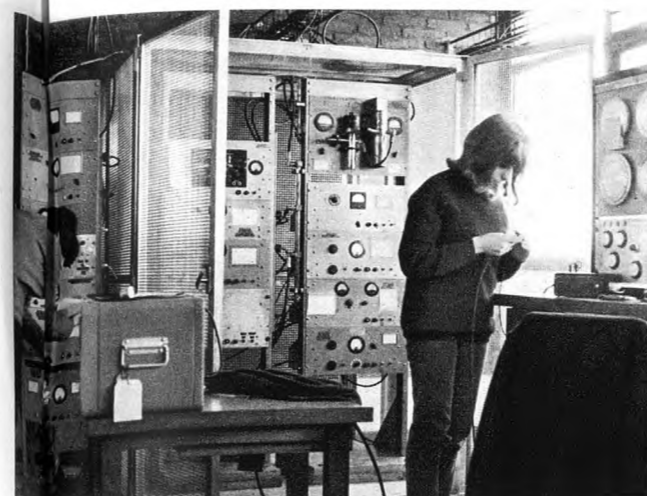
Otros centros de investigación

Varios ministerios y secretarías de Estado poseen organismos con funciones específicas de investigación, además de los citados. Cabe citar entre ellos los siguientes (según los datos del informe sobre «La Ciencia argentina en los últimos diez años», preparado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y el Centro de Cooperación Científica de la U. N. E. S. C. O. para América Latina).

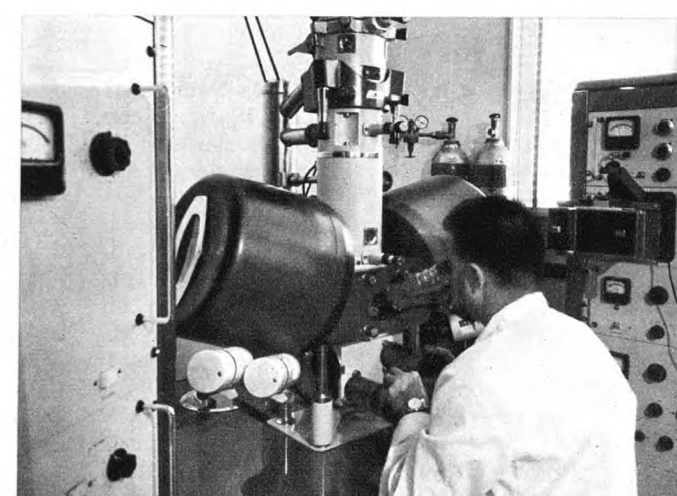
- Instituto Nacional de Geología Minera.
- Museo Argentino de Ciencias Naturales «Bernardino Rivadavia».



A la izquierda:
Observatorio Astronómico
de Córdoba:
estación astrofísica
de Bosque Alegre.
Junto a estas líneas:
Aspecto
de una de las instalaciones
del Observatorio de Córdoba.



Detalle de un control
del Instituto Argentino
de Radioastronomía.



Microsonda
de Castaign.

INVESTIGACION CIENTIFICA ARGENTINA

- Junta de Investigaciones y Experimentaciones de las Fuerzas Armadas.
- Instituto de Investigaciones Científicas y Técnicas de las Fuerzas Armadas.

En el orden provincial, son especialmente dignos de mención la Comisión de Investigación Científica de la Provincia de Buenos Aires y el Laboratorio de Ensayo de Materiales e Investigaciones Tecnológicas.

Por su parte, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas ha creado los siguientes centros:

- Instituto Nacional de Limnología.
- Instituto Argentino de Radioastronomía.
- Instituto Nacional de Radiación Cósmica.
- Laboratorio de Fechado Radiactivo por Carbono 14.
- Laboratorio de Análisis de Rocas.
- Laboratorio de Microanálisis Elemental Orgánico.
- Centro de Documentación Científica.

Científicos argentinos

Pero toda esta enumeración—necesaria, por otra parte, para ofrecer al lector una idea general de la actividad científica argentina—podría dar una impresión falsa de investigación oficial, sin base humana, cuando la realidad nos ha indicado todo lo contrario: la existencia de grupos científicos con vocación investigadora, con triunfos internacionales en sus respectivos campos y en contacto con las líneas generales de la investigación en el mundo. Hombres de ciencia que, como lo han demostrado con ocasión de la Mesa Redonda sobre Periodismo Científico, son capaces no sólo de trabajar en sus respectivas disciplinas, sino de exponerlas con cariño y con personalidad humana ante grupos de profanos, a quie-

nes no sólo no aburrieron con sus exposiciones, sino que nos demostraron que, por encima y por debajo de la necesaria organización y planificación, late un espíritu científico y un amor a la ciencia que—me parece—son unas de las grandes esperanzas del país.

Podríamos hablar así de los relatos que sobre sus respectivos campos de acción nos hicieron el profesor Virgilio Foglia, director del Departamento de Fisiología de la Universidad de Buenos Aires; el doctor Angel Santaló, español de origen, profesor de Matemáticas en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Buenos Aires; el doctor Carlos O. R. Jaschek, académico, presidente de la Comisión Asesora de Ciencias Matemáticas, Físicas y Astronómicas del Consejo Nacional de Investigaciones y miembro del Observatorio de la Plata; el doctor Armando S. Parodi, profesor de Microbiología de la Universidad de Buenos Aires; el doctor Ranwel Caputto, director del Instituto de Química de la Universidad Nacional de Córdoba; el doctor Arturo E. Corte, profesor de Geología de la Universidad Nacional del Sur; el doctor Ewald Favret, director del Instituto de Fitotecnia, en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, etc.

Tecnología Agropecuaria

Hablaremos ahora con más detalle de alguno de los centros de investigación citados; sólo de los que tuvimos ocasión de visitar, con el fin de que este trabajo no sea un frío relato, tomado de documentos, sino una impresión viva de realidades científicas de la nación hermana.

Hay que cruzar una buena parte de Buenos Aires, la ciudad que no acaba nunca, para llegar a Castelar, donde se encuentran algunas instalaciones del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, que tiene sus laboratorios y centros de investigación repartidos por todo el país. El I. N. T. A. fue creado para promover la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y la vida rural e impulsar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuarias.

Se trata, pues, de investigación científica y acción social al mismo tiempo.

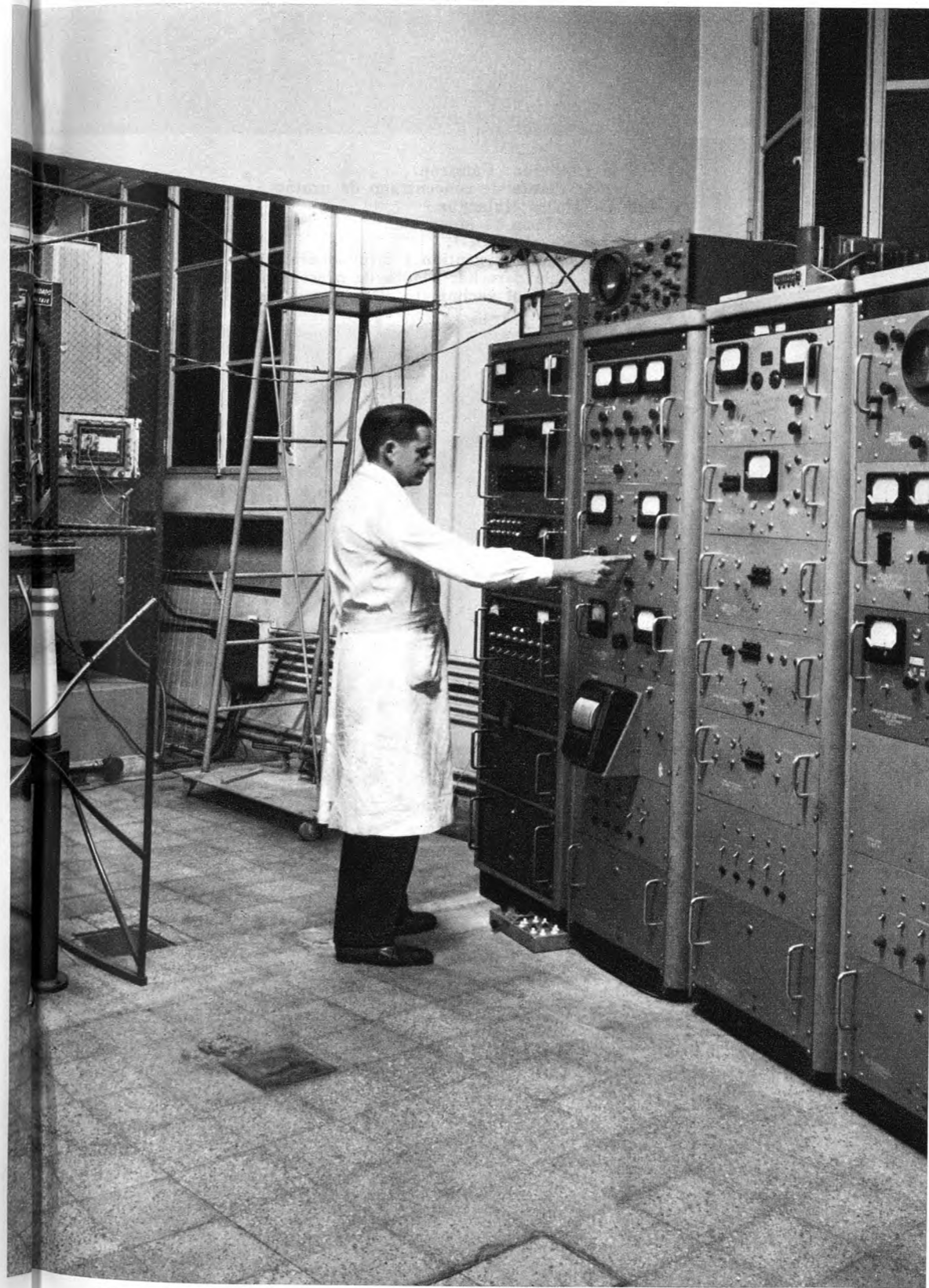
El I. N. T. A. posee 10 centros regionales, 42 estaciones experimentales y 153 agencias de extensión agraria, distribuidas en todo el territorio nacional, y un Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias, situado en Castelar, provincia de Buenos Aires, y que es el que visitamos. Y algo muy importante: el Instituto Nacional de Técnica Agropecuaria dispone de fondos propios: una tasa del 1,5 por 100 del valor de la exportación de productos y subproductos agropecuarios.

El Centro está integrado por Institutos que, en su conjunto, cubren las principales disciplinas agrícolas y ganaderas: Biología Animal, Botánica Agrícola, Fiebre Aftosa, Fitotecnia, Ingeniería Rural, Microbiología e Industrias Agropecuarias, Patología Animal, Patología Vegetal, Suelos y Agrotecnia y Zoonosis.

No podemos entrar en la descripción de la labor científica desarrollada aquí. Diremos, por ejemplo, que unas 120 variedades mejoradas han enriquecido, gracias a estos estudios, la producción argentina, y que se han conseguido razas ganaderas con más carne y menos grasa. Por vía de mutaciones inducidas se han modificado los tallos del trigo y la cebada para evitar que el peso de la espiga doble la planta. El trigo se ha acortado en su parte superior, que es por donde generalmente rompe, y la cebada por debajo. Se reforman también las plantas en función del tiempo que tardan en formarse. Se trata de acortar los plazos, para que el ciclo de producción sea más breve. Ante nosotros, una plantita de cebada que espiga cada cuarenta días en vez de cada noventa.

—El hombre—me dice uno de los científicos de Castelar—tiene ahora en sus manos el más interesante y extraordinario mecanismo, y podría decirse que en este campo es donde únicamente estamos consiguiendo superar a la Naturaleza y haciendo en años lo que ella tardó siglos en conseguir.

Claro que—añade—es posible que la Naturaleza no tenga problema de tiempo y que esto sea exclusivamente un problema del hombre.



Tablero de comando del calutrón.

Energía atómica

La Comisión Nacional de Energía Atómica de la Argentina inició sus primeras actividades en 1950. Sus laboratorios están situados en Buenos Aires y en el Centro Atómico de Bariloche, donde también se halla el Instituto de Física «José Antonio Balseiro».

Reacciones nucleares, espectrometría nuclear, interacción de radiación y materia, propiedades de la materia en estado sólido y metales a baja temperatura, partículas elementales, radiaciones, teoría..., he aquí algunos de los campos de investigación en la Comisión Argentina de Energía Atómica, en lo que se refiere a la física. Otros se llevan a cabo en Química Radiobiológica, y se construye un acelerador de partículas en Bariloche. Hay que añadir investigación básica y tecnológica en metalurgia, de enorme importancia para el desarrollo nuclear y la instalación del primer reactor nuclear argentino y el primero que ha operado en Iberoamérica, en el Centro Atómico Constituyentes. Otro programa de gran importancia ha sido iniciado por la Comisión. Se trata de la construcción de un reactor de gran potencia, que suministrará energía eléctrica al Gran Buenos Aires Litoral.

Completa este rápido recuento de actividades de la Comisión de Energía Atómica de la Argentina lo que se refiere a la producción y aplicación de radioisótopos. Las fuentes de producción son el reactor RA-1 y el sincrociclotrón de Buenos Aires, y el reactor RA-3, en construcción en el Centro Atómico Ezeiza. Varios grupos de laboratorios desarrollan las técnicas para la aplicación de radioisótopos en medicina, biología, agricultura e industria.

Radioastronomía

En Pereyra, provincia de Buenos Aires, se alza una antena espectacular, dedicada a escuchar los ruidos... del firmamento. Estamos en el Instituto Argentino de Radioastronomía, establecido por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas mediante acuerdo con la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Bue-

nos Aires y las Universidades Nacionales de Buenos Aires y de La Plata, y con la ayuda de la Fundación Rockefeller.

La radioastronomía es una ciencia relativamente nueva, que completa a la astronomía óptica tradicional. El telescopio clásico ha sido sustituido por el radiotelescopio, y este que visitamos es uno de los más potentes del hemisferio sur en su género y el segundo, por orden de importancia, en la parte meridional de la Tierra; el otro está en Australia.

El receptor es un gigantesco espejo de alambre tejido (espejo puede llamarse, porque refleja las ondas de radio como lo hace con los rayos de luz un espejo óptico), de forma parabólica. Las ondas captadas se concentran en una antena situada en el eje geométrico de la parábola y desde allí son enviadas, a través de una serie de filtros y amplificadores, hasta el equipo registrador.

¿En qué consiste el trabajo de Pereyra? La antena parabólica está construida para recibir ondas de radio de la frecuencia de 21 centímetros, y por ahora se estudia la distribución del hidrógeno en la galaxia. Después se examinará también la distribución del hidrógeno en la nube de Magallanes, y más adelante se observará la radiación continua en sistemas extragalácticos.

Actualmente se halla en construcción otra antena de iguales características, que ha de levantarse a un kilómetro del espejo ahora en uso.

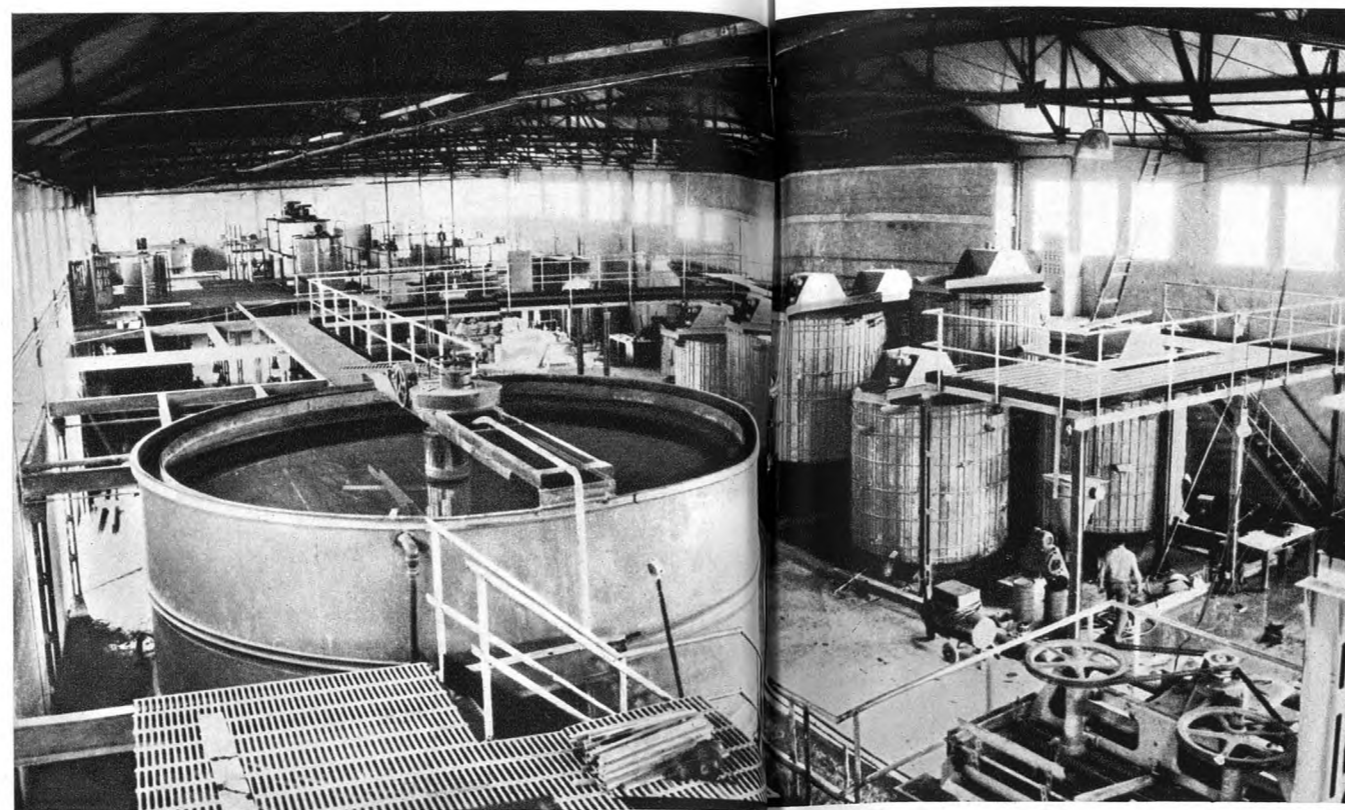
Astronomía en Córdoba

Este Observatorio Astronómico de Córdoba tiene un fundador egregio. Efectivamente, don Domingo Faustino Sarmiento conoció en los Estados Unidos a un astrónomo que tenía interés en hacer observaciones en el hemisferio austral, y en 1870 fue posible iniciar esta obra científica, que hoy es uno de los orgullos de la Argentina. Los primeros cincuenta años de la institución eran astrónomos extranjeros quienes ocupaban estas salas, pero desde hace treinta años son ya argentinos quienes escrutan el cielo y publican sus trabajos en el Boletín del Centro y en revistas astronómicas internacionales.

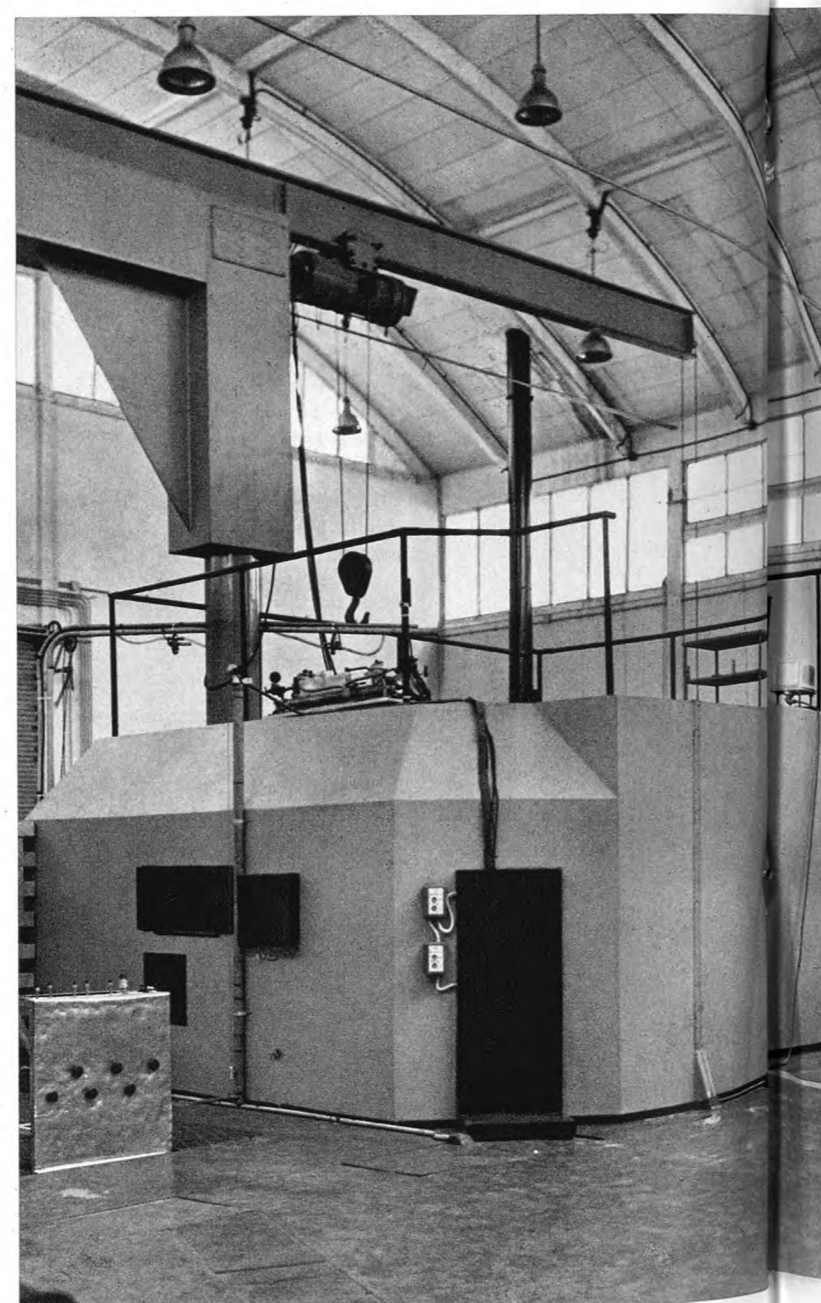
El Observatorio de Córdoba tiene un departamento de galaxias, otro de espectroscopia estelar, otro de astrometría. En 1958, recibió el encargo de realizar una nueva clasificación espectral de las estrellas, que ya ha concluido. Estudia también los cúmulos estelares, y pronto aparecerá la primera revista dedicada al tema. Estos científicos han hecho también un atlas que contiene medio millón de estrellas.

Pero es necesario terminar, aunque quedaría aún mucho tema en el amplio y fecundo capítulo de la ciencia argentina. Cuando el doctor Bernardo A. Houssay, Premio Nobel, presidente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina, y el hombre de ciencia más conocido fuera de su patria, nos hablaba de la extensión prodigiosa de los conocimientos en los últimos cien años, pensábamos que este país se esfuerza, con inteligencia y con ardor, en situarse en la vanguardia y en la frontera de la investigación científica.

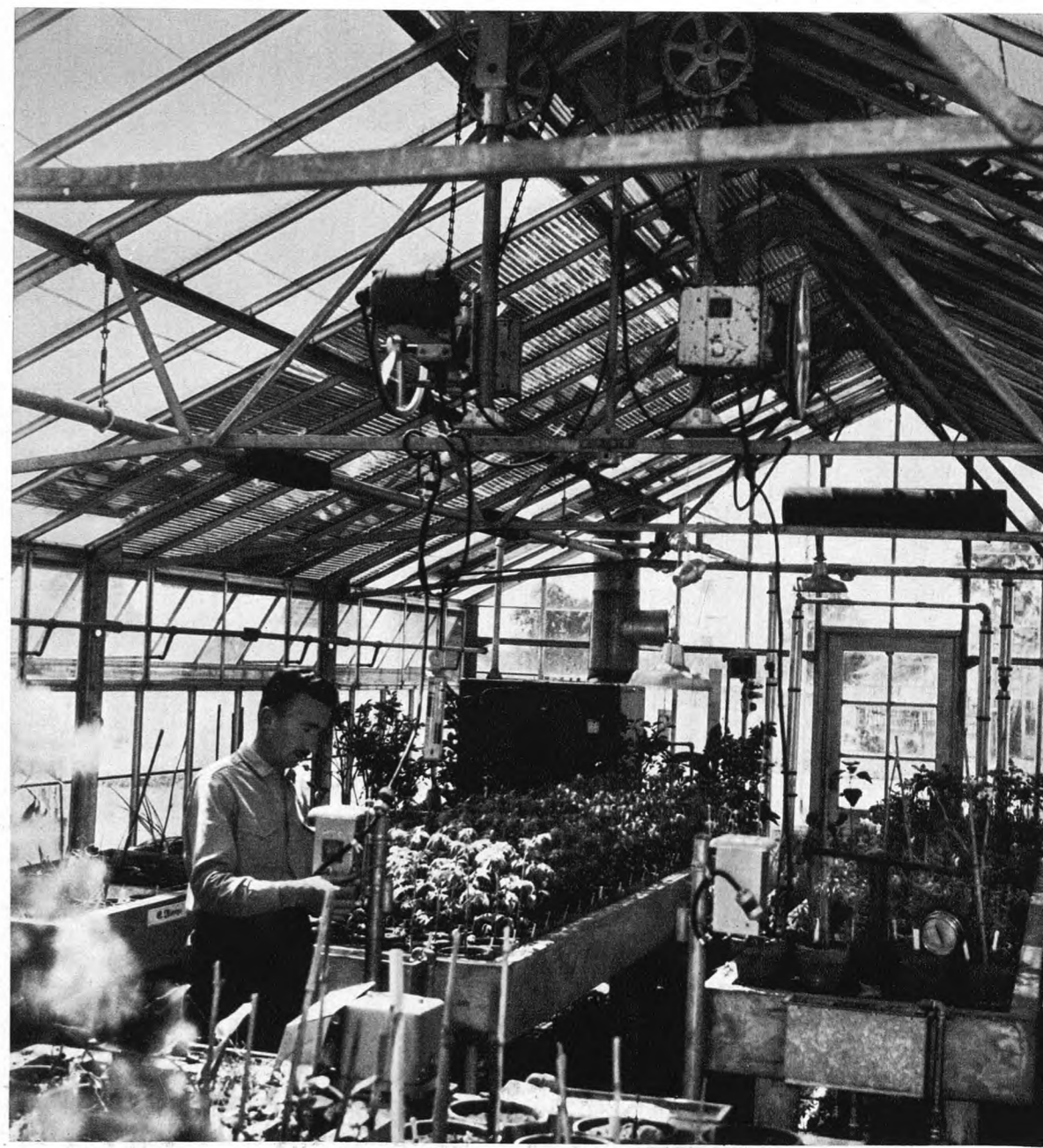
M. C. H.



A la izquierda: Calutrón.
Arriba: Planta de concentrado de uranio de la fábrica Malargüe, en la provincia de Mendoza.
Abajo: Reactor RA-1, primer reactor argentino y latinoamericano.
Arriba, a la derecha: Planta de preconcentrado de uranio en el yacimiento «Don Otto», de Salta.

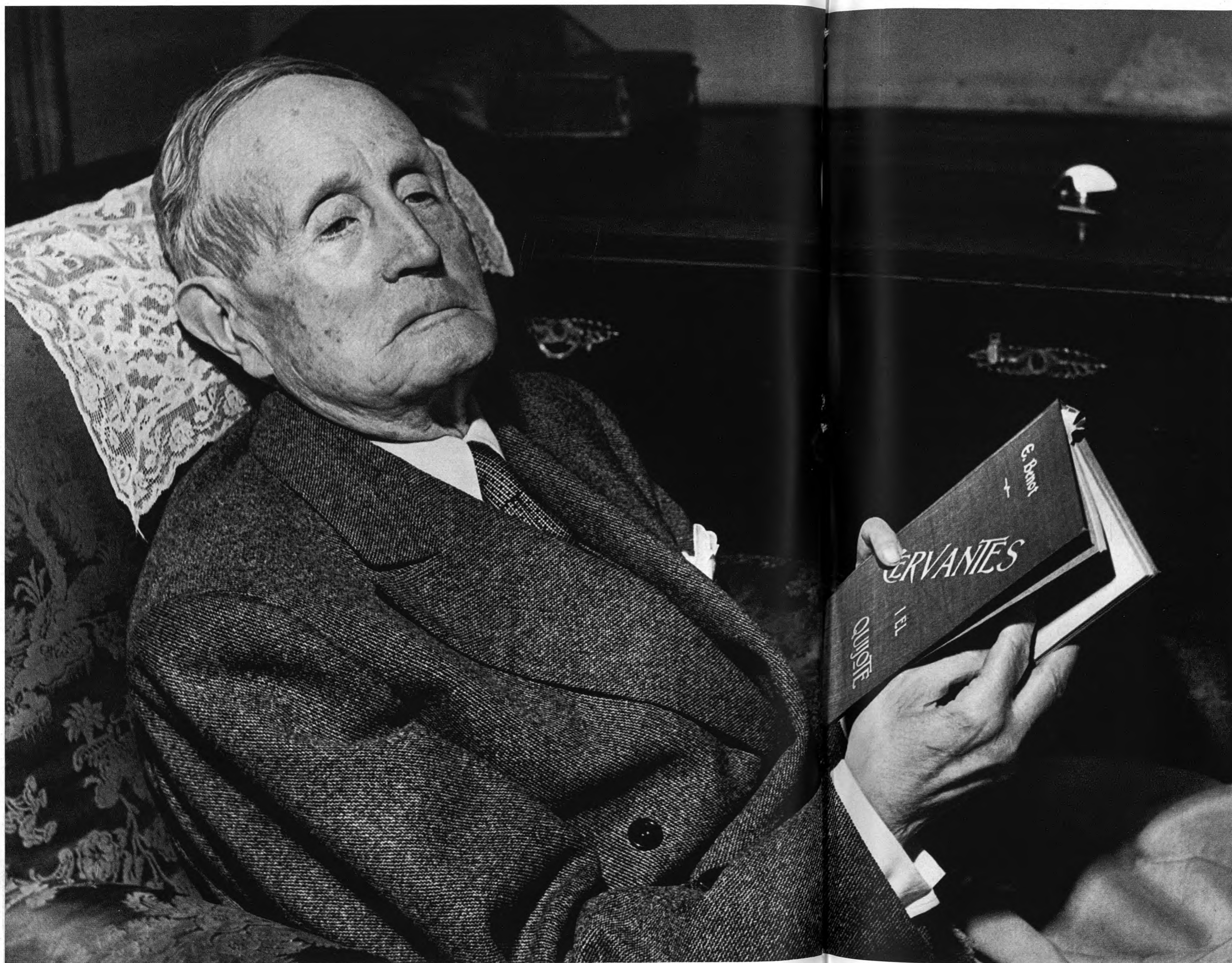


Manipulación de antibióticos.



Uno de los invernáculos del departamento de Fitopatología.

AZORIN CON NOSOTROS



Lector constante, lector de fruición, de curiosidad insaciable, y no sólo de nuevos libros. Azorín volvía a leer, una y otra vez, volúmenes que nunca olvidaba, en los que sabía encontrar la cita determinante y oportuna. Aquí lo vemos con el libro de don Eduardo Benot sobre Cervantes, en el que puede advertirse la curiosa ortografía de aquel erudito: la *i* latina usada como conjunción.

LE queríamos con un afecto que pocas veces se produce en el ánimo del hombre, casi siempre dispuesto a un determinado tipo de dilección. Le queríamos a la vez con veneración y ternura, con cordialidad y respeto. Azorín fue nuestro porque fue de España, y en este aspecto podríamos también decir que le pertenecíamos. Muchas veces se ha dicho, para hablar de un muerto querido, que nos parece imposible que ya no esté junto a nosotros, que aún le vemos en nuestra compañía. Con Azorín sucede eso mucho más intensamente: nos habíamos acostumbrado de tal modo a encontrarlo a nuestro lado, su vida larga, clara, honrada, magistral pertenecía de una manera tan inmutable a cuantos le conocíamos, que con su partida se nos va no sólo un pedazo grande de nuestro corazón, sino una España que él representaba como ningún otro, un tiempo en el que hemos vivido al amparo de su enseñanza.

Su sobria, sincera simpatía; su palabra justa, entrañable sin ese exceso de expresividad que, en ciertos grandes hombres, presenta como contrapartida el silen-

AZORIN CON NOSOTROS

cio desdeñoso; su atención paternal y empero rodeado de un hálito casi infantil, todo ello nos hace recordar al maestro como una de esas potencias humanas que sólo se producen algunas veces en hombres de tanto mérito y tanta sencillez. No es ésta la ocasión de entrar en un análisis de su obra. Sería superfluo, porque todos estamos de acuerdo en la importancia que Azorín ha tenido y sigue teniendo para los hispanos de este y aquel lado del mar, como nos descubrió algo trascendental que, sin él, nos hubiese pasado inadvertido: una vida, una tierra, unas figuras, unos paisajes que estaban esperando su revelación y que él puso al alcance de nuestro corazón con admirable verdad e imperecedera poesía.

Lo que ahora quisiéramos recordar más de Azorín es la compañía que nos dio. A esta casa, a este Instituto, Azorín le demostró siempre una preferencia inolvidable, a la que siempre procuramos corresponder en lo que valía nuestro afecto. Todos los años, la Junta de Gobierno del Instituto de Cultura Hispánica se trasladaba, en grupo, a visitar a Azorín con algún motivo que supusiera el cumplimiento de una gratitud: su cumple-

años, su onomástico, cualquier ocasión propicia, y aun sin necesidad de esto, por el solo deleite de oírle y aprender de él. Poetas españoles y americanos cercanos a este Instituto le tributaron el 18 de marzo de 1958 un homenaje, en el que se demostró que la generación que en aquel momento llegaba a su cumbre vital y creadora admiraba con un hondo cariño y una resuelta declaración de seguimiento al hombre que había sido su guía y adalid. Más tarde, en julio de 1962, el director del Instituto de Cultura Hispánica, acompañado por todos los jefes y por una importante parte del personal, fue a visitar a Azorín y a entregarle su título de Miembro de Honor. Después de esa fecha, la vida de Azorín, cargada de años y de sabiduría, se fue haciendo más delicada, más insegura; pero nunca le faltaron ánimos ni corazón para recibirnos y atendernos.

MUNDO HISPÁNICO dio cuenta, en aquellas ocasiones, de cada uno de los acontecimientos que contribuyeron a esa siempre creciente amistad. Ahora dedica estas páginas a recordar la extraordinaria figura cuya existencia se cerró, territorialmente, para nuestro dolor y nuestro ejemplo.



El maestro, antes de entrar en el escenario del Instituto de Cultura Hispánica, firma una vieja edición de uno de sus libros, que le presenta Leopoldo Panero. Aquella tarde fue una de las más grandes ocasiones de reconocimiento al magisterio de Azorín, que contestó con unas palabras que comparaban la celebración con el homenaje que, muchos años antes, le fue tributado en Aranjuez.



La máquina de escribir que usó durante una larga parte de su vida. Azorín prefería escribir directamente a máquina, y en muy pocas ocasiones —en cartas muy breves— usaba la pluma, salvo para firmar y corregir levemente lo mecanografiado. Aquí le vemos en el trance de pensar en la disposición inicial de una de sus bellas, seguras, admirables prosas, que va a surgir junto a un ramo de flores.



Arriba: momento en que el director del Instituto coloca en el pecho de Azorín la placa de Miembro de Honor.
Abajo: en julio de 1962, la Junta de Gobierno del Instituto de Cultura Hispánica se trasladó a casa de Azorín para conferirle el título de Miembro de Honor. En la foto, junto al director del Instituto, Gregorio Marañón, momentos después de haberle sido impuesta la placa, signo que vinculó aún más estrechamente al maestro con las actividades, el pensamiento y la esperanza del Instituto.





Azorín ante Azorín. Los dos perfiles, el mismo gesto, con unos años de diferencia, en el cuadro de Zuloaga y en el rostro del gran escritor. El del lienzo, medita, interrumpiendo la lectura de «Pensando en España» ante un espacioso paisaje culminado por un castillo. El otro Azorín descubre uno de esos prodigios que él sabía encontrar y comentar tan singularmente en un arcaico libro tomado al azar del estante. Abajo: hace pocos años, Azorín recibió el homenaje de un grupo de españoles e hispanoamericanos en el Instituto de Cultura Hispánica. Leyeron poemas dedicados al maestro sus admiradores Leopoldo Panero, Luis Rosales, Gerardo Diego, José María Souvirón, Eduardo Carranza, José Coronel y otros. Azorín, elegante, espera en su casa a los poetas, que fueron a buscarle, y examina una figurilla muchas veces vista, a la que contempla con mirada nueva, descubridora.

El cine fue la distracción preferida de Azorín. Sólo en los últimos meses de su vida dejó de salir cotidianamente para ver una película. Aquí le vemos examinando el cartel de un film famoso en su tiempo, que tuvo como protagonistas a Clark Gable y Lana Turner. La curiosidad de Azorín no se limitaba a los libros. Todo lo que pudiese descubrirle un sentido de arte o de vida era para él motivo de interés. Abajo, en la taquilla del cinematógrafo, Azorín compra su entrada. El gesto, sin tensión, pero vivaz. Las ya descarnadas manos que tantas bellas páginas dejaron a la literatura española, recogen el cambio. Una larga hora de sosiego y divertimento le espera. Los ojos nunca fatigados van a contemplar otro mundo, distinto y cercano a la vez al que ha dejado, por un rato, en el silencio de su biblioteca.



AZORIN CON NOSOTROS



En aquella ocasión, Azorín agradeció al Instituto de Cultura Hispánica su nombramiento de Miembro de Honor, leyendo dos cuartillas evocadoras, alusivas a la obra de los españoles en América. La alusión, el recuerdo, la escena viva, el paisaje, una entrañable y esencial definición poética de la Hispanidad. El maestro, sentado entre Gregorio Marañón y José María Souvirón, lee con voz conmovida y algo temblorosa su testimonio de agradecimiento. Abajo, el texto que Azorín leyó en ese acto.

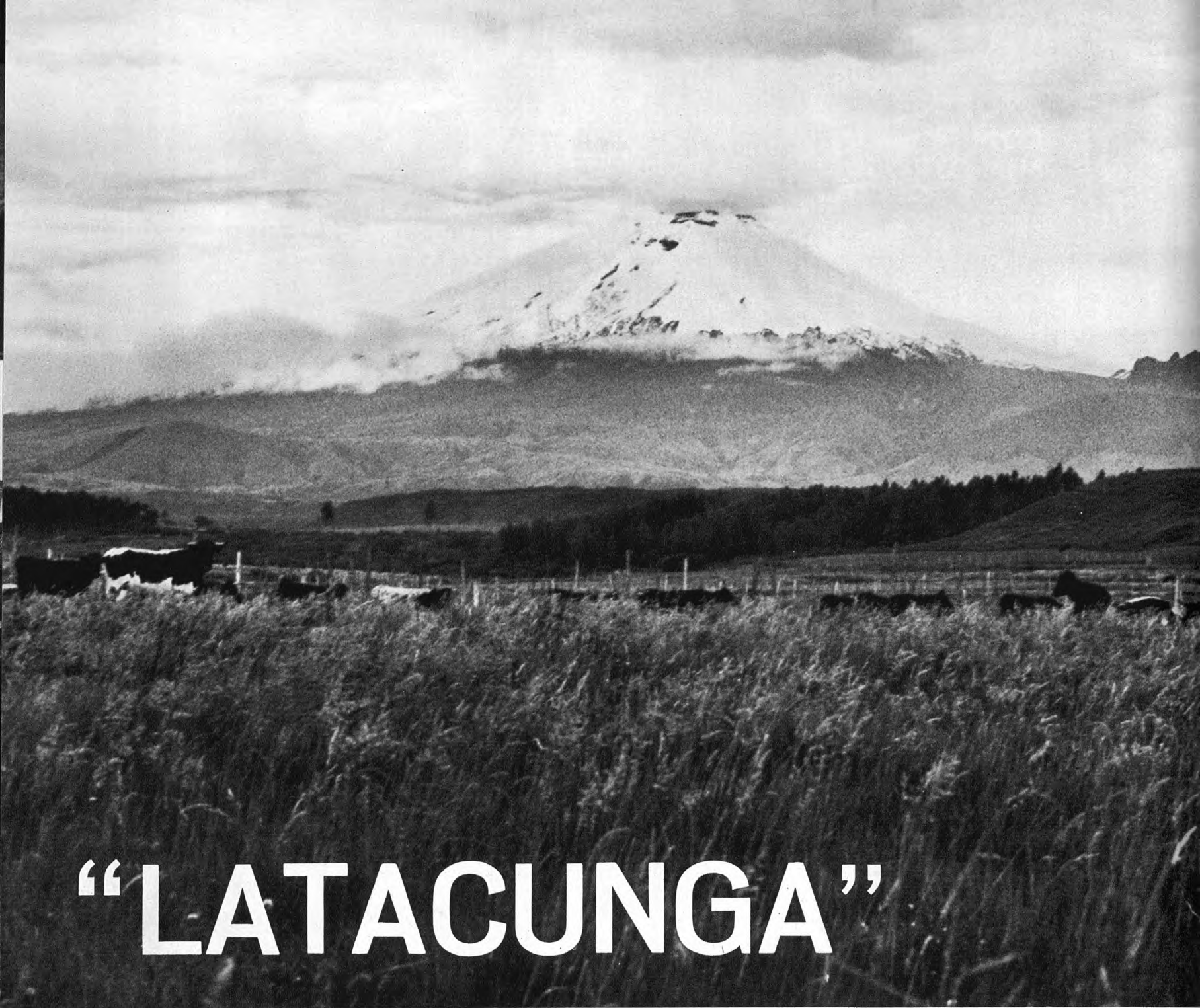
Vivamente agradezco la preciada distinción que se me otorga. Deseo relaciones cordiales entre España y los pueblos americanos de habla española. Podemos imaginar un español que visita por primera vez alguno de esos pueblos donde se habla castellano. No se aloja en cómodo hotel de populosa ciudad; va a parar a casa de un labrador, en pleno campo, en contacto con la Naturaleza. ¿Cuál será en América, en la América de lengua española, la mínima expresión de la propiedad agraria? En España tenemos pegajaleros, quijoneros, terruñeros. En pueblo levantino que conozco hay labrantines que poseen un "troset", un pedacito de tierra que cuidan y aman como un vergel. En América la tierra sobra. En América hay ríos como mares. No podríamos ver allí lo que en España vemos todos los jueves en una de las puertas de la catedral de Valencia.

El visitante primerizo de América iría observando la vida y las faenas del labrador. ¿Cuál es su vocabulario? ¿Cuales son sus aperos? ¿Cuál su tren diario, desde el alba al ocaso? Y como a ese visitante le suponemos un poco artista, a la par que estas observaciones, iría imbuyéndose - con toda su sensibilidad - del aire, de la luz, de los colores, del temple de la soledad, del sentido de los silencios, de los crepúsculos, de los ruidos diversos, de los olores - cosa esencial en la literatura moderna - de los yantares, de las primitivas canciones... ¿Y no sería todo esto hispanidad? ¿No sería una hispanidad de lo humilde, de lo cotidiano, de lo sencillo, una hispanidad en la que podríamos poner tanto amor, tanto fervor como en la grande y gloriosa?

De los tres modos de vida que diseña fray Luis de León ¿cual prefiere y cual nos propone? La vida de labranza.

Querido Marañón Noya, director del Instituto de Cultura Hispánica: un abrazo cordialísimo.

Azorín. Azorín



“LATACUNGA”

por
ALBERTO
VAZQUEZ-
FIGUEROA

*El Cotopaxi,
uno de los volcanes más altos
del mundo.*

EL mundo es una larga, perfecta, completa y redonda sinfonía. En sus paisajes, cuyos altos y bajos, cuyos colores, cuya fuerza o languidez, corresponden a instrumentos, notas, tonos o matices, se puede advertir el estado de espíritu del Compositor en el momento de crearlos, del mismo modo que se pueden advertir los de cada músico a través de sus diferentes obras.

Moldear la Tierra, sacándola del vacío, no debió de ser un trabajo, sino un placer, un arte, como el de escribir, pintar, cincelar una estatua, componer una sinfonía. Yo imagino a Dios, inmensamente solo, en una solitaria inmensidad, entretenido durante un tiempo infinito, que para El no contaba, en terminar una obra que fuera digna de Dios, que sirviera, a los que habían de verla más tarde, para comprender la increíble grandiosidad de quien pudo emprender y conducir semejante empresa.

De allí, de aquel vacío, en el que no había modelos, en el que no había nada que imitar, en el que no existía más que el pensamiento puro y el estado de ánimo, debía surgir, por primera vez, «algo» que no podía ser, por tanto, igual a nada, tal vez única-

mente igual a lo que había: el pensamiento y el estado de ánimo del Creador.

Y surgió lentamente, por etapas, de la nada al aire, del aire al agua, del agua a las tierras bajas, suaves, sin relieve, verdes y lánguidas, para ir increscendo, a las primeras colinas, a la piedra, a los valles, y ganando cada vez más fuerza, hacia las montañas, los barrancos, las grises rocas, y un día, al fin, en el éxtasis de la Creación, en un gesto de genio y grandiosidad, concluir con los altos picachos, las nieves eternas, los inmensos riscos, los abismos sin fondo, las cumbres máximas y los máximos precipicios, que serían como el entrechocar de los platillos, el sonar de las trompetas, el retumbar de los tambores en el climax de una sinfonía wagneriana.

En El Ecuador—pequeño país casi desconocido—existe un largo «callejón» interandino, una «Avenida de los Volcanes», donde una mano inmensa colocó—artística, casi simétricamente—unos frente a otros infinidad de picachos, a cual más alto, a cual más bello y espectacular, que parecen retarse de lado a lado, desafiarse en su



El mercado de Latacunga continúa siendo un mercado de puro sabor inca, de cien colores en sus puestos de ropa, de mil tonalidades en los tinglados en que se venden frutas.



Un típico restaurante que parece no cansarse nunca de mirarse en las tranquilas aguas de la laguna, en Latacunga. A la derecha: El Cayambe, por cuyo centro pasa la línea equinoccial, es, con sus seis mil metros de altitud, el mayor monumento que pueda existir al paso del ecuador.





► "LATACUNGA"

El Cotopaxi, al atardecer. *Derecha*: El río, a su paso por la ciudad, no parece haber cambiado gran cosa, salvo en el puente —ahora de cemento y hierro— que vino a sustituir al que usaran los incas tanto tiempo atrás. *Abajo*: En los riachuelos de Latacunga, las indias lavan la ropa y la tienden a secar de idéntica forma a como lo hicieron sus antepasadas, hace cuatrocientos años.





Los puestos de frutas en el mercado de la ancha plaza.

magnificencia, aunque podría pensarse, también, que son todos soldados de una misma guardia, vigías de un mismo ejército, protectores de un mismo reino—el increíble valle—, y al recorrer esa Avenida, al contemplarlo todo desde el centro de ese «callejón», es cuando se llega a comprender—quizá por primera, quizá por única vez—que aquel paisaje, aquella grandiosidad, la Tierra toda, con sus mares, sus desiertos, sus colinas verdes y tranquilas o sus altas montañas, responden a un estado de espíritu, son como las notas de una sinfonía, son, en realidad, la sinfonía misma.

Chimborazo, Cotopaxi, los dos Illizas, Tungurahua, Rumiñáui; más allá, el Cayambe, todos sobrepasando los cuatro mil metros, perpetuamente blancos, perpetuamente majestuosos, siempre tan cerca, en un aire limpio, que parecen poder tocarse con las manos, siempre tan lejos, entre las nubes, que les supondría más parte del Cielo que de la Tierra.

Están allí, así distribuidos, y aún hay quien lo atribuye a la casualidad o a extrañas teorías geológicas, y, ¿por qué no?, tal vez tengan razón, tal vez no sea el climax de una perfecta sinfonía, sino tan sólo ruidos aislados que formaron un conjunto armónico; pero yo creo que no, yo creo—como la mayoría, como todo el que quiere verlo—que semejante decorado, tal espectáculo, tanta maravilla, tiene necesariamente que responder a una voluntad más alta, tiene que reflejar el gusto estético de quien había de ser inspiración—en él o en su obra—de toda la estética posterior.

Y Ecuador, no sólo en sus picos, no sólo en sus volcanes y en su «callejón», resulta un ejemplo de tal estética, sino que todo él, todo en la diversidad de sus paisajes, de sus contrastes, de sus distintos mundos, contribuye a hacerse comprender que aquel día, en aquel punto, en la mitad misma de la tierra, el Creador, al terminar, debió de sentirse sumamente fatigado.

No podría ser de otro modo, después de plantar, entre las flores del alto valle, el cono perfecto del Cotopaxi, el más alto volcán del

mundo, hoy inactivo, pero siempre temible, pues cuando comienza a escupir fuego desde sus seis mil metros siembra la desolación en cuanto le rodea.

No podía ser de otro modo tras modelar al Chimborazo, «Rey de la muerte», soberano de los Andes, que, con sus seis mil trescientos metros, estuvo considerado hasta el siglo XVIII la mayor cumbre existente, y contra la que se habían estrellado, durante cientos de años, todos los intentos de conquistarla, pues no fue hasta 1880, en que el inglés Whymper llegó a su cima.

No podía ser de otro modo tras colocar, sobre la misma raya equinoccial, que divide la Tierra en dos, al inmenso Cayambe, una mole de nieve impresionante, que constituye el más grande monumento que pudiera erigirse al paso del Ecuador, y quien corone su cima, quien allá arriba coloque un pie a cada lado de esa imaginaria línea, teniendo una parte de su cuerpo en el hemisferio norte y la otra en el sur, podrá sentirse, sin duda, centro del mundo, lo más importante, puesto que ocupa el más destacado de sus puestos.

No podía ser, al fin, de otro modo, tras el trabajo que significa distribuir armoniosamente, sin dejarlos aislados, ni unirlos demasiado, otros veinte picos, otros veinte gigantes, para que, con los anteriores, entre todos, formen ese conjunto sin descripción posible, ese algo inimitable, que llegan a ser los Andes ecuatorianos.

Sí. Ese día, el Creador debió de sentirse cansado.

Y satisfecho.

Más tarde, quizá mucho más tarde, tuvo deseos de contemplar de nuevo aquel rincón magnífico de su obra, y al pasearse a solas por la gran Avenida quiso dotar al paisaje de los detalles que faltaban, de las cosas pequeñas que realzarían la magnificencia de las grandes, e hizo brotar los infinitos manantiales, los fríos ríos, que corren tan limpios, que las truchas parecen verse con cristal de aumento; los árboles en el valle y los matojos en el páramo, ya en



*La entrada
a Latacunga,
que se
alza a la orilla
del río,
en el
corazón mismo
de la Avenida
de los Volcanes,
en un enclave
tan estratégico,
que le valió el nombre
de "garganta
de la patria".*

► "LATACUNGA"

*El Cayambe,
aunque
algo distanciado
de la Avenida
de los Volcanes,
constituye,
sin duda alguna,
uno de los
más bellos nevados
del Ecuador.*



las alturas, y las flores amarillas y rojas que parecen nacer de los verdes cactus, y, sobre todo, los lagos y lagunas, en hoyas profundas, de tranquilas aguas, allí donde deberían reflejarse los volcanes para que, al verse dobles, todo fuera doblemente hermoso.

Más tarde, regresó otra vez y quizá se diera cuenta de que había algo que había olvidado, un nuevo detalle, y decidido a que todo fuese perfecto, creó el atardecer: un atardecer distinto, diferente a todos, un atardecer propio tan sólo de los altos volcanes, de las inaccesibles cumbres, de los valles; un atardecer con una luz nueva, sin semejanzas, entre azul y violeta, una luz cuyos rayos, al chocar contra la blanca arista de los picachos, se deshace en otras mil tonalidades, estalla y cobra de pronto vida y movimiento.

Entonces, únicamente entonces, el Creador dio por terminada su tarea, y permitió que los hombres y las bestias—ovejas, llamas, alpacas y los majestuosos cóndores—vivieran y contemplaran sorprendidos cuanto había realizado.

Y los hombres decidieron quedarse allí, en el corazón mismo del portentoso valle, alzando en su centro una ciudad, a la que llamaron «Llactacunga», que en su lengua quéchua significa «garganta de la patria», de la que cuentan que en otra época tuvo enorme importancia—allá por los tiempos del imperio incaico—, y aún pueden hallarse en sus alrededores restos de viejos palacios, ruinas de los que tal vez fueron fortalezas, trozos de caminos, de los que apenas queda algo más que un leve recuerdo.

Muchas cosas han cambiado en Latacunga desde entonces; muchas, incluso el nombre, y a las moles de piedra negra, de aspecto tan sólido que parecían querer desafiar al tiempo, al paso de los siglos, han sucedido construcciones blancas, livianas, más esbeltas, pero condenadas también a durar menos.

A menudo, los caminos de piedra—laboriosos caminos por los que viajaban a hombros de esclavos los caciques—se ocultan bajo una capa de asfalto o se perdieron entre los matorrales y a los puentes que colgaban sobre los ríos o las torrenteras han sucedido otros de cemento y hierro.

Los hombres blancos y sus automóviles se pasean por las calles y las plazas, y de tanto en tanto de una ventana surge el sonar de una radio; una fábrica de harina hace girar constantemente sus molinos, y faroles eléctricos alumbran cada noche las esquinas. Latacunga es, por tanto, una pequeña ciudad de nuestro tiempo, con su parque y su estanque, en cuyas aguas se mira un pintoresco restaurante, y, no obstante, a veces se diría que no han pasado cuatrocientos años sobre Latacunga, que el tiempo se detuvo y continúa siendo la misma «Llactacunga, garganta de la patria» de los incas.

Se piensa eso al ver las indias agachadas, lavando la ropa sobre las piedras, en la helada y limpia agua de los riachuelos, para tenderla a secar luego sobre la verde hierba, no lejos de donde los animales pastan bajo los puentes—puentes ahora de cemento y hierro—que constituyen el único cambio del paisaje en esa escena mil veces repetida. Son descendientes estas indias, semejantes en todo—hasta en la forma de sentir—de aquellas otras que hace cinco siglos lavaban la ropa de igual modo, en el mismo lugar, para tenderla a secar de idéntica manera.

Y en el mercado, el gran mercado de la abierta plaza, ahí ya sí que resulta difícil—diría que imposible—hacerse a la idea de que vivimos en plena edad atómica, que el hombre aspira a llegar a la Luna y juega a girar alrededor del mundo.

Sigue siendo un mercado de puro sabor inca, con cien colores en sus puestos de ropa, con mil tonalidades en los tinglados en que se venden frutas. Son un mercado, un río, un valle o un mundo de contrastes, en el que todo—del color a la forma—está revuelto, y, sin embargo, como en la sinfonía, como en el cuadro de un maestro, hasta el último detalle tiene una razón de ser, cada pincelada guarda un equilibrio en el conjunto.

En Ecuador el hombre aún no se ha atrevido a desafinar, y quizá no lo haga nunca.

(Fotos del autor.)

A. V.-F.

MARISSE

**un brindis
de
sinceridad**



"toda mujer a los diecinueve años está enamorada"

"no me considero guapa"

"aunque digamos lo contrario, todas las mujeres somos románticas"

"ser la cantante de moda resultaría muy incómodo, las modas pasan y yo espero durar mucho tiempo"

"cuando canto no veo al público"



un brindis de sinceridad



FOTOS:
JUANITA
BIARNES



UNA chica inteligente: ésa es Massiel. Para ella, cantar no es un medio de vida: es una satisfacción personal. Un desahogo moral.

Massiel es, hoy por hoy, el máximo exponente femenino en lo que a música moderna se refiere. Me ha citado a las siete. Está sola en casa, con un libro en las manos. Lee al mismo tiempo que escucha música de Bach.

—Bach es un gran músico. También me gusta Vivaldi.

Massiel tiene una discoteca fabulosa. Sobre la mesa y las estanterías se amontonan los discos de música clásica y moderna.

Como todos saben, Massiel es hija de un famoso representante artístico. Muchas personas han hecho correr bastante tinta para decir que su popularidad se la debe única y exclusivamente a él. Con relación a este tan tocado tema, me dice:

—Existen muchos representantes que tienen muchas hijas. Si todo fuera tan fácil como la gente cree, todas ellas estarían cantando. El público no es tonto. Se le puede engañar una vez, pero no dos. En realidad, mi fama se la debo a mi esfuerzo constante y a vosotros, los periodistas; lo demás es un tópico.

Massiel—que ha terminado de doblar recientemente «Codo con codo», junto a Bruno Lomas—me habla de cine.

—A pesar de que cansa mucho, el cine es muy bonito. Me gustaría llegar a ser una gran actriz.

—Si mal no recuerdo, tú ya habías hecho otra película con Ana Mariscal.

—Cierto. Pero aquella cinta estaba realizada únicamente para Pedrito Rico. Aquí, en Madrid, no se ha estrenado.

—¿Cómo ves el público cuando cantas?

—Cuando canto no veo al público. No pienso en él. De vez en cuando me detengo en una cara y a ella le canto, pero nada más.

—¿Cómo ves la sociedad?

—Hay diferentes núcleos sociales. No quiero emitir un juicio sobre todos en general. A mí me gusta conocer a las personas una por una y después juzgarlas una por una también.

El libro, que hasta entonces había permanecido entre sus juguetonas manos, va a parar a una estantería repleta de tomos, en los cuales figuran grandes títulos de la literatura universal.

—Leo todo lo bueno y después procuro olvidarlo. Es importante asimilar cosas, pero no copiarlas. Esto ocurre con frecuencia. Es como el músico que de tanto estudiar música le resulta luego muy difícil componer una auténtica creación.

—¿Sabes mucho de música?

—No. Muy poquito. Bueno, en realidad se puede decir que no sé nada.

—¿Eres la cantante de moda?

—Ser la cantante de moda resultaría muy incómodo. Las modas pasan. Yo espero durar aún mucho tiempo.

—¿Cómo te ves a ti misma?

—Yo no me considero guapa.

—Según tú, ¿qué lugar ocupa la belleza en la mujer?

—No hay belleza ni en el hombre ni en la mujer.

Lo verdaderamente importante es que la cara exprese algo. Una persona puede no ser guapa y resultar muy atractiva a otras.

—¿Cómo ves el amor?

—Como una cosa muy bonita, cuando se encuentra.

—¿Estás enamorada?

—Toda mujer, a los diecinueve años, está enamorada.

—¿Cómo se llama?

—La vida privada, en mi opinión, es una cosa sagrada. No debe airearse.

—¿Eres romántica?

—Todas las mujeres lo somos. Aunque casi siempre digamos lo contrario.

Continuamos hablando sobre este interesante tema. Massiel tiene unas ideas muy concretas de lo que es el amor. Por eso, estoy seguro de que en este campo ella sabrá ser feliz y hacer feliz a quien ame.

—Considero que, al igual que yo, ninguna mujer debiera tener su llamado «príncipe azul». A lo mejor piensas en un chico alto, rubio, fuerte, y luego te enamoras perdidamente de un señor bajito, gordo y con gafas.

—¿Te gustaría hacer teatro?

—Sí. Bien sea clásico o moderno; pero que sea bueno. Es una pena que en España no se estrenen obras de Arrabal. Pero ahora creo que sí que van a estrenar una obra suya.

—¿Cuánto dinero te ha dado la canción?

—No me he preocupado de saberlo nunca. Para mí nunca ha existido el problema económico.

—¿Aficiones?

—Sobre todas, montar a caballo, pese a que no lo hago muy bien.

Dentro de pocos días saldrán al mercado mundial del disco tres canciones compuestas por L. E. Aute: «Rosas sobre el mar», «Hasta mañana», «Las estrellas lo sabrán» y otra creación suya: «Ruidos».

También de Aute ha grabado «Aleluya».

—Tanto Eduardo como yo esperamos que esta canción sea un «hit» mundial. El también la ha grabado.

Massiel canta una pequeña estrofa de «Aleluya». Tras ella, unas bonitas palabras hacia L. E. Aute salen de su boca. No cabe duda de que son muy amigos.

—Quiero que escuches estas canciones y me des tu opinión sobre ellas. Están grabadas en una cinta que he traído directamente de Italia.

Suena «Aleluya» en un magnetofón. No miento al decir que su letra es una de las mejores de cuantas he oído. A la interpretación de Massiel creo que no es necesario ponerle calificativo alguno.

Massiel me mira repetidas veces. En su mirada está toda la seguridad del mundo. Sus pupilas están iluminadas. Su cara irradia alegría. Las canciones me han trasladado la imaginación a otro lugar. Me han maravillado y ella lo sabe.

«Dulce placer oír lo que uno sueña.»

massiel



ANGEL ALCALDE



VISTA DE LA FUENTE Y DE LA PUERTA DEL SOL Y SU PLAZA

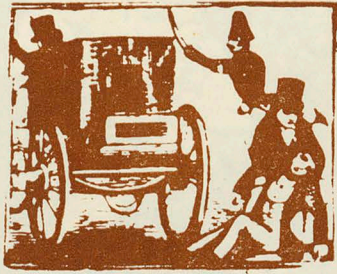
MAYO, MIES DE MADRID

MITOLOGIA MADRILEÑA

por ENRIQUE PASTOR MATEOS



El que en Madrid no haya estado o sus costumbres no advierta, al paso que se divierta ponga atención y cuidado.



Por más que este prohibido que un coche vaya corriendo, él es que siguen cogiendo al viejo o al aturdido.



Con sus inmensos serones suelen dar los panaderos a los que no andan ligeros mas de cuatro escorrones.



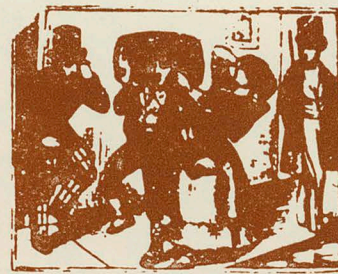
A un matrimonio contento que ha salido a pasear, acaba de divorciar de burras un regimiento.



Si se escurre, y desde arriba cae al suelo un farolero, que reze un credo primero el pobre que le reciba.



A nadie dejar in caso los que piedra estan picando, pero, francamente hablarlo le pueden saltar un ojo.



Este farruco insolente paga con un buen tirón de pelos, el pisotón y la herida de la frente.



Quien de la soga se fia cuando limpian un tejado, tal vez sin haber jugado le caera la loteria.



No puede verse con calma que, por robarle el pañuelo, esponza a algun pobre abuelo un tío a romperse el alma.



Algun carbonero atroz, sin que se tache de escoso, por servir de contrapeso, tira al prójimo una coz.



Por mirar con embeleso a una muchacha, este tonto, ha ido a volverse de pronto y un cerdo le ha dado un beso.



Con el agua de fregar, el tabernero ó su mozo suelen poner que es un gozo a quien acierta a pasar.



Ved con qué horrible osadia los mozos de la limpieza ponen de pies à cabeza a todos de porqueria.



Cuando un pozo se ha salido y lo empiezan a limpiar, le suele al que pasa dar del mal olor un vahido.



El fuego del corazon del mas fino y tierno amante suele apagar al instante el agua de un canalon.



No hay medio de que oiga nada, por más que se esfuerza y grita. ¡Como ha de ser, amiguita, Novenir a la parada!



Mientras que se pone airado este tonto, y mira al cielo, no ve como aquel pilluelo los dulces le ha vendimiado.



Tal man tiene el dinero y atrae de tal manera, que coloca en una esfera al patán y al caballero.



En la calle unos ladrones a este prójimo han dejado, despues de haberle robado, con verguenza y sin calzones.



A la vista del suplicio, sin miedo ni pesadumbre, tal es su fatal costumbre, que ejerce el ladrón su oficio.



Al titirimundi ansiosos corren a ver un portento, porque los lentes de aumento les parecen milagrosos.



Ya se sabe, esta es la ley, en el teatro casero *El Rey Monge, El Campanero, ó El Zapatero y el Rey.*



Victima de su candor llevan por medio de halagos, a buscar los reyes magos à este infeliz aguador.



Con buena o mala intencion, mas leves o mas pesadas, cascos de esta clase, usados en carnestolendas son.



Dios te libre, en carnaval, de encontrar la estudiantina, porque dejara, ladina, tu bolsillo sin un real.



Hay máscaras por convite en que hay dulces de Piñata, y es de ver quien se maltrata por atrapar un confite.



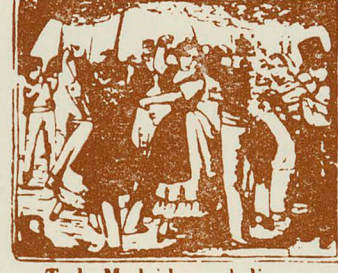
Del Canal en la pradera todo el mundo es cocinero, que no siempre es el dinero quien forma la dicha entera.



Antes volvieranse moros toditos los españoles, que renunciar a sus olas y a sus corridas de toros.



Esto de la Cruz de Mayo es una contribucion que pagan sin remision desde el mas listo al mas payo.



Todo Madrid en el dia de S. Isidro, su santo, va sin pena ni quebranto a su ermita en romeria.



En las noches de verbenia, al Prado haja la gente à respirar puro ambiente y a bailar sobre la arena.



Los que hoy brindan cariñosos en amor y compañia, esperan que llegue un dia en que se llamen esposos.



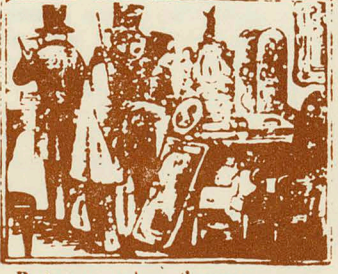
Todos estos que aqui ves y mas que bajan a pares no vienen al Manzanares mas que a lavarse los pies



Por un chal de terciopelo, por un vestido de gro, ya cuantas conozco yo que hubieran perdido el cielo!



Galas para la miseria, andrajos, sin duda alguna, que fueron de la fortuna, tal es un puesto en la feria.



Butacas, reloj, floreros, espejos, muebles dorados, son palacios encantados las casas de los prenderos.



Hay maucabo que hace gala de abrasarse en vivo fuego cuando oye cantar à un ciego el Gerónimo ó la Atala.



Y otros hay por el contrario que no encuentran armonia sino en *Lucrecia ó Luccia, en Hernani ó Belisario*



Padre, madre y hermanita, duermen como unos lirones, quien tiene miedo a ladrones, ¿por que la ocasion no quita?



Triste condicion humana! ese que hoy llora a su amigo, tambien, de su fin testigo, otro llorara mañana!



Fuente de Cibele. Dibujada y litografiada por J. Cebrián, estampada en la litografía de J. Donón para la "Historia de la Villa y Corte de Madrid", de José Amador de los Ríos, tomo IV. Madrid, 1864.

I

«¡Y O soy más castizo que la Cibele!»
La frase debe ser pronunciada con lentitud y énfasis, voz engolada y aires de jaque.

La expresión es un desafío; en primer lugar, a la filosofía y a la precisión erudita.

¡Hablar de la Cibele, utilizando ese artículo vulgar y rústico, como si habláramos de la Paca o de la Amparo!

¡Ignorar que Cibele es una divinidad del Asia Anterior, exótico incluso en el panteón helénico, cuyo bárbaro nombre ha sido a duras penas adaptado a la lengua de Homero; cuyo culto, arcano y esotérico, encaja con dificultad en la concepción clásica del mundo que tiene como origen a Parménides!

Y, sin embargo...

Cibele es la tierra, la tierra madre de todos los vivientes. La tierra fértil y nutricia. La tierra en cuya entraña se desarrolla un invierno tras otro el milagro de la generación y que ofrece con renovado vigor, todos los años, el espectáculo de la primavera.

Así era Madrid hace un milenio y sólo eso fue durante varios siglos. El vértice donde confluían tres rústicas comarcas:

Mirando al cierzo, una sierra bien poblada de agreste vegetación, copudos árboles y pingües pastizales que desde las crestas de Guadarrama intenta abrazar Madrid sin conseguirlo. Hacia el sol, levante, por donde el frontero Henares desagua en el Jarama, una riente campiña, y al mediodía, a sus mismas puertas, en las contiguas eras, las tierras casi manchegas de la Sagra toledana.

En Madrid confluyen labradores, hortelanos y pastores. Allí les esperan el alfarero, el herrero, el carpintero y el curtidor. Los curtidores son especialmente numerosos y hábiles. Aquí venden su aceite, su vino, sus quesos... La enhiesta silueta del castillo famoso vigila este trasiego de aldeanos. Las campanas de las iglesias dan solemnidad a las pausas en el curso de sus trabajos y sus días.

Durante siglos, las terrenas preocupaciones cotidianas de esta primigenia casta matritense tendrán un escaso repertorio: la amenazadora sequía, el inoportuno granizo, el parto de la oveja o la pata quebrada de la mula. Esporádicamente, las fatídicas plagas apocalípticas, el hambre, la peste, la guerra conmoverán los cimientos de su vida. En todo caso, nacer, reproducirse, morir y, sobre todo, salvar el ánimo.

Así fue el Madrid de Isidro, nuestro primer ilustre compatriota, nota de espiritualidad, de poesía, de originalidad en este Madrid primario, terrícola y rudo que es el Madrid más puro y más castizo.

¿Podemos criticar a los pedantes del dieciocho por haber ido a buscar a Frigia un numen ancestral?

Los madrileños no han reparado siquiera en los exóticos leones de su carro. Han saludado a Cibele como un verdadero antepasado, han reconocido en ella la virtud y la servidumbre de su raza, la han venerado con confiado respeto. La han colocado en la más hermosa de sus plazas.

¡Y vaya usted a decirle a un madrileño que se puede ser más castizo que la Cibele!

II

EN el siglo XIV, el Gobierno de Madrid se complica. Es ya Madrid mucho Madrid. El rey Alfonso XI crea su Concejo o Regimiento, pues Regidores se llaman quienes lo componen.

Madrid ya no era el de antaño. Problemas de gobierno preocupaban a su Ayuntamiento, en donde se codeaban graves y sesudos varones con pretenciosos jovenzuelos, ávidos de mangoneo o, en todo caso, satisfechos de destacarse del común de sus vecinos.

Pronto en el Concejo empezaron los pleitos, consumiendo energías que hubieran podido ser mejor empleadas. Por un lado, estaban los hijosdalgo; por otro, los omes buenos, que por muy buenos que fueran, a sus ojos no eran, al fin, más que villanos.

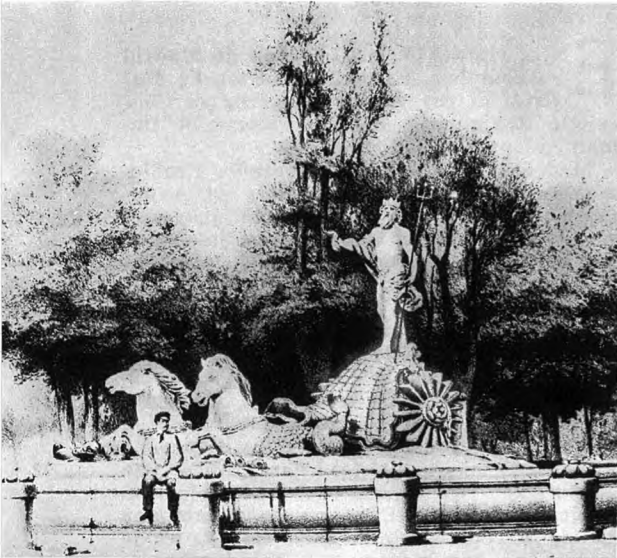
No pensemos que el tal Concejo fuese una corporación rica y poderosa. Hasta bien entrado el siglo XVII, se reunía a campana tañida o repicada, que para el caso es lo mismo, en una cámara que había sobre el porche de la parroquial de San Salvador.

Este templo, nada suntuoso, por otra parte, y cuya advocación no era la del Salvador, como exige la lógica, sino la de San Salvador, pues así lo reclama la analogía, estaba en la hoy plaza de la Villa, plaza que debe su existencia a tal templo, a tal cámara y a tales reuniones. El despiadado urbanismo ha cuadrado luego la plaza, destruyendo el templo con manifiesta incongruencia.

Volviendo a la cámara, ésta se me antoja, sin mucho fundamento, lóbrega, incluso abohardillada, con muy escaso mobiliario. Los Regidores sentados en sus bancos y



Vista del paseo del Prado, desde la fuente de Cibeles. Dibujo al aguada de Isidro González Velázquez, del último tercio del siglo XVIII.



Fuente de Neptuno. Estampa dibujada y litografiada por J. Cebrían. Madrid, 1864.

el escribano en banqueta, con una mesa de reducidas dimensiones ante sí, en torno a chimenea o abrasero donde reavivar los entumecidos miembros los días en que aprieta el frío, sopla el viento o azota la lluvia. Allí estaría también el arca de no sé cuántas llaves donde se guardaban los caudales y la cuerda en la que se ensartaban como chorizos los documentos que hoy forman el venerable Libro Horadado.

Pero la importancia del Concejo subía de punto cuando salía a la calle, cuando presidía una procesión, cuando ocupaba su banco reservado en las funciones religiosas.

Este provinciano areópago se sentía además abocado a una política más alta. Envió, sin decaer en su derecho, procuradores a las Cortes Castellanas, tomó parte en las banderías que durante siglo y medio dividieron el reino y jugó su última carta en la desigual partida de las Comunidades.

Ya para entonces, los Municipios españoles habían tenido que someterse a la égida de los monarcas. Los reyes que por antonomasia llamamos Católicos habían nombrado para Madrid un mal llamado asistente o corregidor, más bien presidente y superregidor, símbolo viviente de una nueva época.

El dios de los gobernantes es el vetusto Urano, sin monumento en Madrid que lo exalte, a no ser que consideremos como tal ese escondido Observatorio construido dentro de un mismo plan urbanístico por el monarca que perpetuó entre nosotros el recuerdo de Cibeles.

Y, sin embargo, el cielo de Madrid, el de las noches serenas, el de los días claros y luminosos, es una de nuestras glorias, nues-

tro principal monumento, nuestra primera divinidad tutelar.

Velázquez lo pintó para dar fe de lo que dice el licenciado Jerónimo de Quintana: «Los aires de Madrid son limpios, puros y delgados...»

III

TAMPOCO tiene en Madrid monumento Diana Cazadora, ni lo tuvo a no ser que demos tal nombre al remate de una fuente que creo que estuvo en Puerta Cerrada.

Sea como fuere, los madrileños nunca han venerado a la que hizo de la Villa, Corte; si aceptamos, que no es poca la controversia, que sea ésta la «ultima ratio» o primera causa de la preferencia de los monarcas castellanos por Madrid.

Mucho antes de que el Prudente Felipe estableciera aquí la sede de su Imperio, compuesto por tan ricas, vastas y lejanas provincias, los Trastamaras, cazadores infatigables y empedernidos, fueron ya entusiastas de Madrid o, mejor dicho, de la caza y de sus alrededores, entusiasmo del que participó su incipiente Corte y que en realidad no fue prestado. En este caso, la adulación tenía intereses análogos a los del propio gusto y las costumbres heredadas.

Lo que no sabemos con tanta exactitud es con qué cara recibirían los pacíficos moradores de la próspera villa la repetida visita de los magnates.

Motivos tenemos para pensar que no era de pascuas. Burgueses al acecho de lo que hoy llamamos coyuntura no los había, y los



Tertulia de un café durante el reinado de don Amadeo de Saboya. Grabado en madera por Ortego, para un periódico de la época. De hacia 1870.

labradores sólo verían en la ocupación venatoria daño y estorbo.

Porque sólo labradores eran todavía en el fondo los hidalgos madrileños, ya que si sus ejecutorias les prohibían poner la mano en el arado, no por eso volvía la cabeza, manteniendo su vista fija en las rentas de sus heredades.

Rentas que, por otra parte, siendo suficientes para desempeñar entre sus paisanos un brillante papel, eran a todas luces insuficientes para emular a los verdaderamente poderosos.

¡Cuántas veces el oso madrileño se sintió acosado y hasta herido por tanta furia venatoria!

Un siglo estuvo esta espada de Damocles pendiente sobre Madrid, y el hilo vino a romperse inesperadamente por decisión de un hombre calculador y reservado, cuya conducta todo permite suponer y nada declara. Al fin, vino a ser Corte permanente.

La espada fue de doble filo. Rompía las amarras del pasado y abría camino hacia el futuro. Pero el viaje iba a ser largo y en parte penoso.

Al principio, una invasión. ¡Ríase usted de los suevos, vándalos y alanos! Llegaron a galope frailes de todas las Ordenes, nobles de todas las sangres, graduados de todas las Universidades, y entre ellos los recibidos de Bachiller en Malas Artes, como dirían nuestros clásicos.

Los nuevos ocupantes se movieron como en terreno conquistado, y empezó entonces una caza menos clamorosa, pero más pingüe que las monterías de antaño.

¡Cómo desaparecieron las antiguas familias para dar paso a una nueva aristocracia!

¡Cómo, incluso, sus viviendas eran derruidas para hacer sitio en sus solares a conventos, palacios y edificios públicos!

La Corte, devorada por su mismo dinamismo, vivió en continua renovación, que aún hizo más patente el cambio de dinastía. Aunque profunda, demasiado rápida, esta renovación no dio a Madrid la suntuosidad que se hubiera podido exigir en otras circunstancias. Sólo produjo una nueva casta de madrileños.

IV

LA Mariblanca no fue nunca más que eso, la Mariblanca.

Pero sospechamos que era Venus, portadora en una mano de la manzana que hubo de discernir Paris y flanqueada por un amorcillo travieso.

Nadie pensó, sin embargo, que la Mariblanca fuera la más hermosa de las diosas, sino una buena moza, una más, de las que a ciertas horas y en determinados lugares se ofrecían al sacrificio en los altares de Venus, eufemismo bastante oportuno en este caso.

Madrid, al transformarse en Corte, se convirtió en ágora de un imperio, concentrando cuanto de representativo había en él. A Madrid acudieron las máximas ambiciones y los mayores talentos. A Madrid fueron a parar en revuelta barahúnda los mastines del negocio y los esclavos del ocio.

Entre éstos no faltó el pícaro. Nuevas versiones del Lazarillo y Justina. Y a su lado la inmortal y rediviva Celestina al ser-



La Puerta del Sol hacia el año 1833. Litografía de John Lewis. En primer término, la fuente conocida vulgarmente por "la Mariblanca", ante la iglesia del Buen Suceso.

vicio de nuevos Calistos y para desgracia de nuevas Melibeas.

Esta solapada tropa, que la hipócrita compostura de los respetables finge ignorar, trabaja sin descanso.

De día reina el trapacero Mercurio. La Corte pide lujo; el lujo, mercancías exóticas y costosas y mercaderes y buhoneros. El lujo exige dinero y prestamistas y banqueros. Trae aparejada otentación: trasiego de coches y una legión de lacayos, dueñas y escuderos.

Pero de noche triunfa Venus y su cohorte de dioscecillos zánganos.

Las damas, llamadas cortesanas, inauguran su galante jornada ya en la esquina, ya en la reja, en su aposento incluso, según su categoría y su suerte.

Los caballeros enamorados abandonan el sobrio estrado de su morada e inician su aventura ocultos bajo el embozo de su capa.

Mil traviesos geniecillos andan sueltos en la oscuridad de la noche, y el apasionado galán sólo cuenta con la tranquilizadora compañía de su espada, cuyo pomo acaricia morosamente.

¡Son tantas las sorpresas! Cuchilladas de bronca estridencia por serios motivos. Emboscadas, traiciones, intrigas que exaltan lo vulgar a la categoría de lo romántico.

Otras veces, en cambio, el lance las hunde en el ridículo, como en el caso en que el caballero desarmado por villanas manos pierde, con la bolsa, capa y calzones.

Venus no se contentaba con su nocturno imperio. Los días de fiesta están presididos por su astro. El paseo, el vino, la danza, el juego son guiños de su pálida y persistente luz.

La Mariblanca desapareció hace mucho tiempo de su primitivo emplazamiento, pero no está lejos..., nada lejos.

V

A Madrid han llegado gentes de todos los rincones de España con una comedia debajo del brazo.

En las mesas de los cafés de Madrid, decimonónicos veladores de mármol con patas, sofás de terciopelo, columnas, espejos, estuco como marco, se han emborronado millares de pliegos.

En esos mismos cafés, a la hora solemne de la tertulia, los neófitos han temblado de emoción cuando el maestro comenzaba a recitar su último poema.

Pero ya antes, mucho antes, Madrid lo había dicho todo y todo lo había escuchado en un siglo al que los antiguos dieron el nombre de dorado, no porque en él abundase el oro, sino porque en él vivieron un Lope, un Tirso, un Quevedo, un Calderón...

He recorrido muchas veces el que ahora llaman barrio literario de Madrid. Unas veces de noche, al salir del Ateneo, cuando las medias luces dejan campo libre a la imaginación. Me satisface más por la mañana, abierta la iglesia de las Trinitarias, soleada y riente la casa de Lope, irreconocible ciertamente lo que fue mentidero de representantes, pero tan ajeno como entonces al Madrid de hoy.

He ampliado muchas veces mi itinerario por la calle de Atocha, una calle que conserva su personalidad como pocas. Ahí estaban los tórculos donde gimió por vez primera el «Quijote» impreso; ahí está la iglesia de San Sebastián, con la perdida tumba del Monstruo de Naturaleza.

Otras veces, mi paseo ha llegado hasta la carrera de San Jerónimo, hasta la calle de Alcalá; viejos cafés, conocidas tertulias; desde la generación romántica a la del 98.



Observatorio Astronómico. Madrid, 1864.



Madrid. Calle de Alcalá. Dibujada y litografiada por Francisco de Paula Van Halen en 1847, perteneciente a la serie "España pintoresca y artística".

todo un mundo de ideas y palabras ha sido evocado con mentida nostalgia.

Pero la más lógica conclusión del periplo es, sin duda, el Prado, ese maravilloso recinto hollado por el tráfico, pero que todavía reserva algún andén, algún rincón para vagar y contemplar, ya que no para la soledad, la meditación, el silencio.

Parece obligado que el paseo concluya al pie de la estatua de Apolo, protector y huésped de tanto ingenio.

Pero siempre me asalta la burlona duda de si ese jovencuelo es de verdad un diós olímpico, si para ser Apolo le basta con ser rubicundo.

Esta creación académica del académico XVIII da la espalda a ese Madrid densamente literario. No se interesa por el siglo barroco ni por el romántico. No se interesa por nada.

Por la mañana, tal vez cruce a la Bolsa, por las tardes se paseará por la calle de Felipe IV, por la noche irán a hacerle compañía los manes de don Alberto Lista, desahuciados no hace mucho de su calle y de su placa.

VI

EN una plaza de barrio de mediocre caserío y desangelado parterre se despegaba a diario el recuerdo del día más largo de Madrid: el Dos de Mayo.

Ahí se alza, orgulloso en su modestia, el Arco de Monteleón, desmantelado trofeo de una heroica lucha.

Ahí también, sobre un minúsculo escenario, vestidos a la romana, con afectado gesto y en actitud declamatoria, los dos principales héroes de esa lucha nos dan una versión teatral de sus hazañas.

No pueden ser mayores los contrastes. El

provinciano marco y la opaca ruina a este desdoblado Marte que reclama un templo, un altar, una llama permanente. Sólo le ha sido dada una corona de laurel polvoriento y marchito.

El Dos de Mayo es, sobre todo, la gesta de lo imprevisible. Porque en 1808 España es tan sólo silencio y yedra. Porque en 1808 se tambalean la metafísica y los tronos. Porque en 1808 están ya colgadas en panoplias «las viejas espadas de tiempos gloriosos».

Quizá por eso pudo oírse el grito de una anciana, y con improvisadas e inverosímiles armas los madrileños se aprestaron a una lucha que la crítica y la razón hubieran juzgado absurda.

Madrid estaba, en cierto modo, inédito. Había sido lóbrego asilo de repatriados y de inválidos. Por sus calles habían paseado sus espadones inútiles los soldados eméritos de los Tercios, los expedicionarios fracasados de las Indias, en busca de menguados socorros y pensiones.

Madrid conocía los soldados de parada que habían rodeado a los Borbones, extranjeros de nombre, de uniforme, de talante.

Nada en Madrid recordaba a Belona. Ni una ciudadela reciente ni una fortaleza medieval. Su castillo, convertido en palacio; sus murallas, primero desmochadas, luego embutidas en el caserío, muchas veces deruidas, no eran ya ni siquiera recuerdos.

Pero había sonado la hora de que Madrid conquistara la capitalidad de España y un puesto en el mundo, que Europa no dejará de sustraerle.

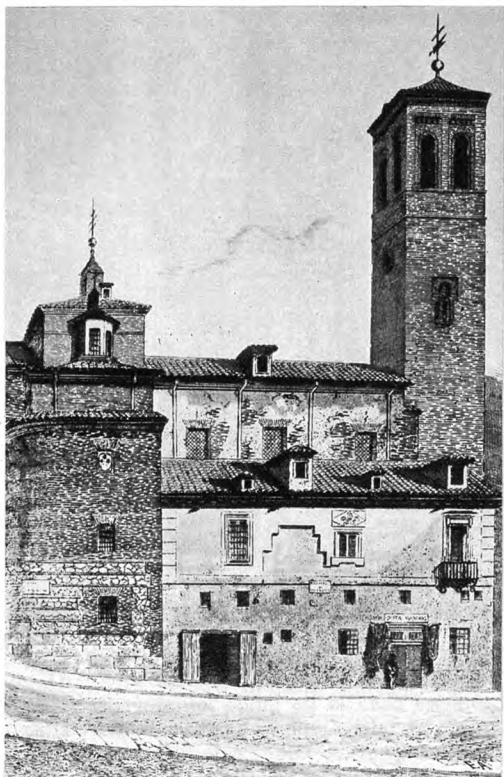
Madrid, que no se había conmovido ante el anciano Luis XIV, ya en su ocaso, aceptando a su nieto como rey; Madrid, que no opuso resistencia al primer Carlos III; Madrid inerme, guarnecido casi exclusivamente por sus propios enemigos, era por tradición



Fuente de Apolo. Dibujada y litografiada por J. Cebrián. Madrid, 1864.



Cuatro estampas anónimas grabadas a finales del siglo XVIII. "Riña de majos", "La merienda", "Baile de majos" y "Juego de la gallina ciega".



Fachada lateral de la parroquia de San Pedro. Dibujada por C. Pizarro y grabada por E. Ancelet. Madrid, 1862.

y necesidad presa fácil, era presa fácil y víctima propiciatoria del genio militar que dominaba Europa.

Tal vez por eso Madrid, en un día, afortunado tópicamente el llamarlo su día más largo; en un día interminable, cargado de minúsculos sucesos cuyo relato exige meses, da cuenta a la Historia, no ya de su existencia, de su voluntad de ser protagonista.

Y el mundo hambriento de milagros responde, imita y cumple. Madrid se ha agotado en su sobrehumana hazaña, pero toda España sigue su ejemplo y se inicia una guerra desigual, descabellada, imposible hasta conseguir una victoria inverosímil.

Si la victoria supone una conquista, poco más se ha conquistado que la satisfacción de tener conciencia de que se existe, de que no se usurpa un puesto en el mundo.

VII

NO se acaba fácilmente este paseo por el Olimpo madrileño.

Vamos a hacer, que ya es hora, una última estación obligada frente al barbudo Neptuno.

Y vamos a increparle, porque ¿qué papel representa este dios oceánico en nuestra urbe continental y mediterránea?

Otra cosa sería que hubiéramos conmemorado al Manzanares. No es propiamente el Nilo, ni siquiera el Tajo, pero sí el único río que se ha dignado violentar su cauce para lamer con mansedumbre nuestros cementos.

También podríamos haber representado al Lozoya, al cual, por obra y gracia de don Juan Bravo Murillo, debe Madrid haber da-

do el primer paso para convertirse en gran ciudad moderna.

Podría ser el agua dulce, el agua de venas y fuentes y pozos que fertilizó Madrid y tal vez le dio nombre, la que hubiera merecido nuestra veneración y nuestro recuerdo.

Pero parece insólito, terriblemente insólito, que en sitio tan destacado sea el mar tenebroso, salino y cóncavo el que nos custodie y proteja.

Tal vez Neptuno sea el dios de nuestros sueños, de aquello que Madrid siempre anheló por imposible, de aquello que, incapaz de exteriorizar, vivió tan sólo en su entraña.

¿No cabe pensar que el Viejo Mundo, fibra a fibra, tuvo ansia del Nuevo, que un oscuro presagio le hacía vivir la aventura colombina?

¿Puede ser que aquí, en el centro de esta maciza Península una inconsciente vivencia contase con la definitiva hazaña de iluminar las tinieblas y amanecer un continente?

Lo que no hay duda es que hubo un día en que en Madrid palpitaba suavemente la vida de otros continentes y que el monarca «In utroque felix» perseguía desde Madrid la felicidad de dos mundos.

Madrid sufre no haber sido a la vez Paños y Sevilla y Cádiz. Y quién sabe si Lisboa y Sagres. Sabe muy bien que es ésta la única gloria que le negó el destino, pero no puede dejar de pensar que hay en ella también algo suyo.

Si fueron marinos de todas las costas de España los que bogaron por el océano, Madrid viajó en todas las naves, hendió todos los mares y besó todas las playas.

Por eso, Neptuno sigue oteando el horizonte.

E. P. M.



*Día Dos de Mayo de 1808 en Madrid. "Pelean los patrióticos con los franceses en la Puerta del Sol".
Estampa grabada por Tomás López Enguídanos, con Real Privilegio.*

El café de Levante. Dibujo original de Leonardo Alenza para el cuadro que sirvió de muestra a este establecimiento.



LAS «PRIMAVERAS» DEL PRADO

por el MARQUES DE LOZOYA



«Las floreras». Goya. Museo del Prado, Madrid.



«La Primavera». Anónimo francés. Museo del Prado, Madrid.

PARA nosotros, los hombres del ya declinante siglo XX, la rotación de las estaciones, como las fases del año litúrgico que se adaptaban a ella, han perdido todo su sentido. Nuestras afanosas jornadas son iguales cualquiera que sean las variaciones climatológicas, que apenas nos afectan en nuestros locales de trabajo, bien caldeados en el invierno y refrigerados en el estío. Para nuestros abuelos, que paladeaban la vida con sosiego, la primavera y el estío, el otoño y el invierno, traían a sus jornadas cambios trascendentales, que solían tener sentido religioso: todo en la primavera giraba en torno de la Semana Santa, de la Pascua de Resurrección, de la Ascensión del Señor. La cruzada invernal era suavizada por la alegría navideña.

Se pasaba mucho frío en la Europa medieval: frío en las cabañas y acaso más aún en los castillos. Era inútil que señores y siervos se amontonasen en torno a la fogarata que ardía en el inmenso hogar. El viento helado se colaba por todas partes y cantaba su canción por las inmensas estancias abovedadas y por los lóbregos corredores. Era preciso permanecer día y noche vestidos con densos ropajes y cubierta la cabeza. Para los que así vivían, la primavera era una liberación. Eran posibles las fiestas al aire libre, las partidas de campo, el contacto con la naturaleza. Por esto, los juglares saludaban a la Primavera con sus alegres serventesios, en que el canto de las aves y el aroma de las flores creaban un ambiente propicio para el amor. Los hombres medievales, en lucha con una naturaleza hostil, gustaban de recluírse en jardines clausurados, con una fuente en el centro, macizos de flores y, desbordando las tapias, árboles poblados de avejillas cantoras. Así en los tapices franceses del siglo XV y en los códices miniados como «Les tres riches heures de Monsieur le Duc de Berry».

En el Museo del Prado, esta primavera franciscana, que se deleita con el césped cuajado de florecillas humildes—anémonas, margaritas y lirios silvestres—, florece, sobre todo en fray Angélico, en la pradera que antecede al pórtico marmóreo desde el cual una Virgen—princesa exquisita—recibe el saludo de un ángel vestido con colores que no se ven en la tierra. La Anunciación es una fiesta primaveral, y fra Angélico de Fiésole es un pintor de divinas primaveras.

En cambio, los pintores renacentistas: Rafael, Miguel Angel, Andrea de Sarto, modelan la belleza clásica de sus figuras con la suave luz igual de los crepúsculos estivales. La gran pintura veneciana es una pintura otoñal. En los fondos de Tiziano y de Veronés, las frondas, que comienzan a adquirir tonos calientes, conciertan con la pureza del cielo azul. Es inútil que Jacopo da Ponte Bassano haya querido evocar la primavera en la escena pastoril en el lienzo del Museo del Prado. Lo primaveral es aquí anecdótico, y la luz es la de octubre, que es la única que Jacopo, como sus compañeros de escuela, sabía pintar. Los pintores neerlandeses del XVII, que tan de cerca siguen a los de Venecia, prefieren también la luz caliente del otoño, que concierta y armoniza todos los colores. No importa que el fecundo Jan Brueghel de Velours, en su lienzo del Prado «Cibeles y las estaciones», haya querido evocar una ofrenda floral a la diosa. Está ausente la claridad luminosa que hace cantar a los pájaros y que exalta la alegría de las mañanas de abril.

La primavera vuelve al campo del arte en la España del XVIII. Era preciso alegrar las sombrías estancias de los palacios reales y convenia tranquilizar la conciencia de Carlos III, el prototipo español del «Despotismo ilustrado», poblando los salones de El Escorial, de El Pardo y de Madrid con las fiestas y los juegos de un pueblo feliz, vestido de seda y de terciopelo, que se solazaba bajo el paternal gobierno del mejor de los príncipes. Fue el bohemio Antonio Rafael Mengs el que convocó para que proveyesen de cartones a la Real Fábrica de tapices a una pléyade de jóvenes pintores: Francisco y Ramón Bayéu, José del Castillo, Mariano Maella. La Fábrica de Madrid, que venía arrastrando una vida lánguida, sin poder competir con Beauvais ni con Bruselas, crea un tapiz excepcional, de una luminosidad y de una alegría cromática incomparables. En los salones de los Reales Sitios resplandecen estos «teatros», en cuyo escenario, que copia siempre las riberas del Manzanares, majos y manolas vestidos con sedas joyantes pasean, danzan o meriendan para aliviar la melancolía de los príncipes con la visión de un mundo feliz. La luz es la luz a la vez brillante y delicada de la primavera madrileña, y las arboledas son como nubes de un verde pálido: el que adquieren las frondas madrileñas en abril.

En 1773 Goya viene a formar parte del equipo, y el sistema creado por los alegres decoradores adquiere categoría genial. Alguna vez hemos comparado a Goya con Beethoven—hasta físicamente se parecían estos dos grandes sordos, que son los padres del siglo XIX—, y para trazar un esquema de la vida del pintor baturro nos hemos valido de la sexta sinfonía—la «Pastoral»—del músico de Bonn. De 1774 a 1792, la vida de Goya responde al primer tiempo de la sinfonía: «Alegres sensaciones al salir al campo». Son los años de continuos triunfos, del éxito en el ambiente de una Corte todavía brillante. A este periodo de optimismo en la vida del pintor corresponden los cartones para tapices: «Las lavanderas», «La gallina ciega», «La cometa», «Los majos a orillas del Manzanares». Francisco de Goya alcanza ya luminosidades, transparencias, juegos cromáticos inéditos. Sin darse cuenta, como se hacen las grandes cosas, está creando la pintura nueva. Vendrán después los otros tiempos de la sinfonía: los «Preludios de la tormenta», la tempestad, por fin, que arrastra todo el mundo en que Goya había vivido, y, por último, «la paz que sigue a la tempestad». Es en estos últimos tiempos cuando Goya alcanza la cumbre del genio, pero persevera siempre el encanto primaveral de sus cartones para la Real Fábrica. Los jóvenes pintores franceses del 1860 recogieron la gran lección que los españoles no habían sabido aprovechar. La pintura impresionista, secuencia de Goya, lleva a las orillas del Sena la delicada luminosidad que el baturro había captado en las riberas castizas del Manzanares.



Giacomo Bassano: «La Primavera». L. 0,68 × 0,86. Museo del Prado.



Mariano Salvador Maella: «La Primavera», de «Las Estaciones». L. 1,44 x 0,77. Museo del Prado.



«Cibeles y las cuatro estaciones. "La Primavera"». Brueghel. Museo del Prado, Madrid.

ARTE POPULAR DE AMERICA Y FILIPINAS



Mujer del pueblo de Cuenca (Chola cuencana). Figura de miga de pan policromada. Calderón, Pichincha (Ecuador). Donador: Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador.



Máscara de la Semana Santa filipina. Representa un soldado romano. Madera de «Batikuling», pintada. Donación del excelentísimo señor don Alejandro Roces.

El acierto que ha tenido el Instituto de Cultura Hispánica al organizar esta Exposición de Arte Popular de América y Filipinas ha sido refrendado por la espléndida muestra que de este arte ahora presenta.

Ya conocíamos—por las exposiciones bienales y por otras nacionales e individuales, salvo valiosas ausencias—la pintura contemporánea de estos países; pero faltaba presentar en Madrid las más variadas y originales manifestaciones de arte popular.

El éxito de las únicas Exposiciones de Arte popular americano celebradas—las de Santiago de Chile y Los Angeles (California), en 1943, y la de Arte Mexicano, en París, en 1952—aseguraba de antemano el de ésta, por ser más general y más completa que aquéllas.

A esta Exposición han concurrido no sólo todos los países hispanoamericanos, sino también Brasil, Estados Unidos, Canadá, Haití y Jamaica; de modo que es una exposición de todo el ámbito continental americano, y, por razones históricas, también concurre Filipinas, ya que durante tres siglos estas islas formaron parte del virreinato de Nueva España y hubo entre ellas y el Nuevo Continente una intensa transculturación.

Comprende esta gran muestra el arte popular en el más amplio sentido que a esta denominación puede darse, desde el más restringido de «arte tradicional de clases ineducadas que existen en el seno de sociedades civilizadas» (W. J. Thomas) hasta las artes decorativas y aplicadas, obra de artistas educados profesionalmente, que se inspiran, a veces, en las más humildes producciones populares.

Al estar ahora en crisis la tradición histórica del Gran Arte, del Arte Eterno, cobran inusitado valor otras manifestaciones artísticas que pudiéramos llamar «marginales», en las que la ingenuidad, la espontaneidad, la ignorancia técnica, la autodidáctica y la originalidad «a ultranza» privan sobre otras tradicionales calidades estéticas.

Hace cuarenta años que al entusiasmo y a la cultura de una ilustre dama—la duquesa de Parcent—, a la protección de un gobernante—el general Primo de Rivera—y a la eficaz dirección técnica de un sabio etnólogo—don Luis de Hoyos—, se debió la Gran Exposición del Traje Popular Español, la más rica y la última colección de indumentaria popular que se haya recogido en Europa, y que hoy forma el núcleo principal de los fondos del Museo del Pueblo Español.

Quizá sea también esta Exposición de Arte Popular de América y de Filipinas la última gran muestra de este arte, vivo aún, que pueda presentarse.

La característica más representativa del arte popular de América es el mestizaje; pues, por razones históricas y geográficas, en ninguna otra parte de la Tierra ha habido, en tan breve tiempo—tres siglos—, tan intenso y extenso mestizaje racial y cultural que el que hubo entre los amerindios y los españoles, al conquistar éstos los pueblos prehispánicos de más alta cultura.

Si a esto se añade el tercer elemento del mestizaje aportado por la población negra africana, se comprenderá la razón de nuestro aserto.

Y como en esta Exposición hay un aporte del arte popular de Filipinas, en éste se reflejan mezcladas las influencias coloniales de Nueva España con las autóctonas de las islas y, sobre todo, con las corrientes culturales que a ellas llegaban de los pueblos del más lejano Oriente asiático.

Nuevos usos mestizos de origen indígena se practicaron por los criollos y otros de origen español fueron asimilados rápidamente por la población de color, y todos ellos dejaron su huella en el arte popular.

JOSE TUDELA



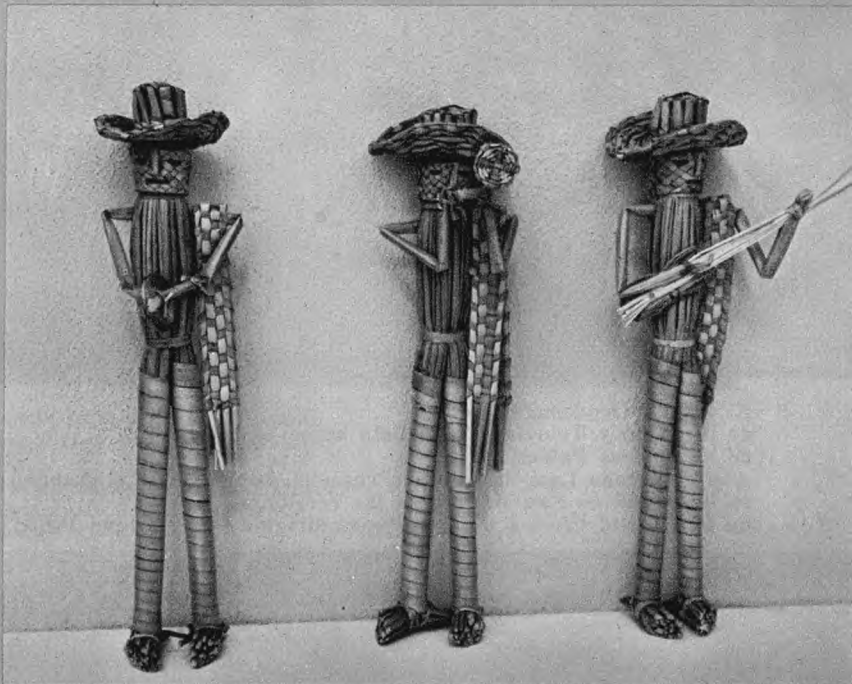
Calabaza burilada (Perú).
Donación
de la Corporación de Turismo de Perú.



Pito de cerámica (Guatemala).
Donación de la Dirección General de Bellas Artes de Guatemala.

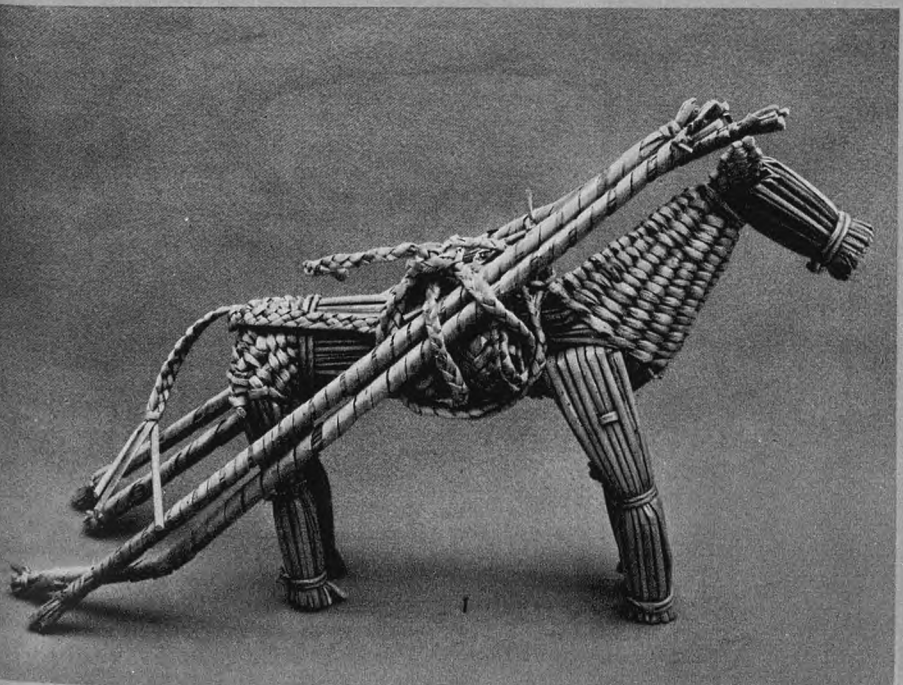


Cuba. Receptáculos y atributos de la divinidad Osun.
Trabajos en latón y estaño de la artesanía religiosa afroide.
Donación de la Casa de las Américas.



Músicos de paja. Michoacán (México).
Donación
del Banco del Valle de México.

Caballo de paja. Michoacán (México).
Donación del Banco del Valle de México.



Figuras de esqueletos que representan los músicos de una orquesta.
Barro cocido y policromado. Metepec (México).
Donación del Banco del Valle de México.



MUSICA RELIGIOSA EN CUENCA

OBRAS DE ENCARGO, REVISIONES DE VIEJAS MUSICAS Y CONCENTRACION DE INTERPRETES EN LA PEQUEÑA CIUDAD



El Coro y Orquesta Sinfónica de la Radio y Televisión Española actúa en la iglesia de los Padres Paúles. Abajo: Tomás Luis de Victoria resuena, conmovedor y grandioso, en la iglesia de San Miguel, en las versiones de la Capella Clásica de Barcelona, dirigida por Enrique Ribó.



DESDE hace seis años, las celebraciones de la Semana Santa en Cuenca ofrecen la rara particularidad de ligar el culto y los desfiles procesionales a un despliegue sorprendente de bellas músicas. Desde hace sólo dos, el empeño se ha incorporado a los Festivales de España; pero la dirección musical continúa en manos de Antonio Iglesias, verdadero impulsor y guía, como el signo distintivo nace de la devoción que todas las autoridades atestiguan. No importa que las personas que rigen los destinos de la provincia, de la ciudad, cambien. Siempre, en la presencia de los conciertos, orgullosos por la celebración, veremos al gobernador civil, al presidente de la Diputación, alcalde, y, con ellos, al señor obispo, al gobernador militar. En todos ha prendido el interés, y como lógica secuela, Cuenca misma se enorgullece de este ciclo, gracias al que por unos días ostenta la capitalidad musical de España. La prueba es adelantada en los «Festivales». Tiene un signo distinto. Aquellos, multitudinarios, externos, coloristas en la mezcla del gran espectáculo y el recinto grande y bello. En Cuenca, base firme de los programas, una vieja iglesia, situada en los altos de la Hoz de Júcar, a la que se llega por un camino sugerente—equilibrio de la piedra, el árbol, la perspectiva inmensa, la luz vecina y la noche que circunda—desde la plaza de la Catedral. No hay culto en la iglesia de San Miguel, que es como una mágica sala de conciertos, una caja de música de nobles resonancias cuando no se fuerzan las posibilidades normales de acústica y espacio.

Los programas se acomodan en el horario al curso de las procesiones y los cultos. Son, según convenga, de tarde o de noche. Todos los rincones de la iglesia, también de la de los Paúles, en algunas jornadas, y la pequeña románica de Arcas, el Domingo de Resurrección se colman. Cuando sale el maestro, el solista, cuando saluda antes y al fin de su actuación, no hay aplausos—«Sólo a Dios el honor y la gloria»—, pero el público, puesto en pie, corresponde a su inclinación. El intimismo se rompe, a veces, por la servidumbre forzosa de la Televisión, que difunde, para ejemplo y gozo, pero impone la tiranía de los focos. Bien aceptada por todos: tanto por lo que la expansión tiene de premio para Cuenca como la lección para quienes observan el esfuerzo de la pequeña ciudad por los caminos del arte.

El empeño es ambicioso. Más que los medios, que se administran con el tacto de un buen padre de familia por el—o los—responsables. No es cosa de analizar el programa con detalle. Sí conviene recordar cómo en él intervienen multitud de elementos: los franceses «Cantores de San Eustaquio», la Coral Universitaria madrileña «Santo Tomás de Aquino», la «Capella Clásica Polifónica» de Barcelona, el Coro y la Orquesta de la Radio y Televisión Española, las Orquestas Filarmónica y de Cámara de Madrid... Sumemos a ello un número considerable de maestros, de solistas instrumentales y vocales. El desfile se hace ininterrumpido: vienen unos y otros se van, porque la capacidad de Cuenca se rebasa por la concentración de fieles, músicos y aficionados. Toda la crítica musical madrileña, colegas de provincias, algún invitado

especial extranjero—saludamos en distintas oportunidades a corresponsales de Alemania, Italia, Francia, Portugal...—, se dan cita para seguir unos programas en que lo menos importante es el resultado de la versión Z o X, el concurso del «divo» Y o R, porque es la música misma la que por una vez nos prende.

Músicas nuevas y viejas, incluso escritas de manera especial para Cuenca. El criterio selectivo es muy amplio. No se trata de limitar el radio de acción sino por una etiqueta básica: el sentido religioso, no litúrgico necesariamente, de las obras; la gravedad que conviene, que imponen las fechas. Fuera de ello, todos los estilos, épocas, precedencias son válidos: desde las más arcaicas partituras a las más recientes; desde «Cantigas» de Alfonso X el Sabio a producciones postseriales que acaban de componerse. Desde las inmortales creaciones de nuestros polifonistas a las suscritas por italianos, franceses, alemanes; desde el conocido ejemplo austriaco al que nació tras el telón y viene a mostrarnos formas de hacer que ignoramos por completo.

En medio de esta variedad, que en seis años ha rebasado el número de doscientas obras—y ello cuando se carece de piano, de órgano, que tanto ayudarían a extender el círculo—, hay algo que, por desusado, merece exaltarse con júbilo: Cuenca no quiere circunscribirse al momento, no quiere limitarse a ofrecer unos programas atrayentes. Piensa que si cada ciclo debe tener el valor capaz de movilizar tras él a unas centurias de aficionados, el esfuerzo, como tantos otros, se perdería para el futuro, se desvanecería en el recuerdo a las pocas horas, o días, o meses, de la realización. Por ello, tiende a que el nombre de las «Semanas» quede unido al de músicos de rango que para ellas compongan obras previamente encargadas o premiadas en concursos. No siempre, claro, han dado feliz resultado éstas, pero una partitura de Fernando Remacha valdría por sí sola para garantizar su eficiencia. Con respecto al encargo, éste se viene realizando con el criterio más ecléctico: escuchamos ya las composiciones de Alberto Blancafort, Cristóbal Halffter, Federico Mompou, Joaquín Rodrigo, Oscar Esplá y Ernesto Halffter. Las obras han vencido la circunstancial efemérides para las que se compusieron. Unidos a los nombres, a los pentagramas, figuran los datos que las adscriben a Cuenca y sus «Semanas». Son el repertorio del ciclo conquense, para él escrito, por él nacido. Y en el conjunto abundan los aciertos.

En la edición última, el extraordinario de Ernesto Halffter, autor de dos «Salmos» para voces, solistas y orquesta, en los que brilla su tersa paleta de compositor entroncado en el mejor españolismo, con signos de un impresionismo palpable en los timbres y con una mezcla de orden y ternura, emotividad y cálculo constructivo que dan a la obra el máximo encanto.

Mientras desfilan sin interrupción por sus calles empinadas los pasos procesionales, el arduo trabajo de sus rectores lleva, también por caminos ambiciosos, hasta un lugar de privilegio en el mapa musical de España, este empeño conquense, digno de que todos lo aceptemos como ejemplo y estímulo.

ANTONIO FERNANDEZ-CID



Concierto en la iglesia de San Miguel. Odón Alonso dirige el «Stabat Mater», de Bocherini. Abajo: Vivaldi, cantado por Ana Higuera y dirigido por José María Franco Gil. (Fotos Texeda.)



AZORIN Y EL CINE

por
Vicente - Antonio Pineda



«Orson Welles tiene una personalidad desbordante, inquietadora, imponente» escribe Azorín.

UNA tarde, Azorín, en su serena y luminosa vejez, va al cine. Desde su casa, en la madrileña calle de Zorrilla, hasta la calle del Marqués de Cubas, camina despacio, seguro, erguido. Allí hay un cine, hoy desaparecido. Es un día cualquiera de 1950. Azorín gusta de ir a cines cercanos a su domicilio, salas de sesión continua o reestrenos, con un público heterogéneo e indiferenciado. Azorín ocupa una butaca, junto a unos novios, a un matrimonio. Azorín descubre el cine a sus setenta y tantos años con la ilusión ingenua de quien asiste a una revelación casi infantil. Es un espectador curioso y puntual, capaz de emocionarse con una limpia y candorosa disposición de ánimo. Un espectador sin malicia ni presunción, puro y entusiasta, excepcional y sencillo. «Soy, ante la pantalla, como un rústico en una pinacoteca», confiesa con admirable modestia en una ocasión. Y así, septuagenario, advierte que preocuparse del séptimo arte sería negar una evidencia con ceguera o vanidad falsamente intelectual. Mientras la generación del 98 volvía la espalda al cine, considerándolo como algo menos, salvo alguna rara excepción, Azorín se mezcla con el público de tantas tardes y casi a diario asiste a la proyección de una película. «Temático del tiempo, ¿cómo no me habría de atraer el cine, que es el tiempo concreto?», se pregunta. «El espectador mira con ojos ávidos un espectáculo que le era desconocido.» El espectador se llama Azorín, con sus ojos llenos de paisajes, de horizontes, de luz y resplandor, de aire transparente. Unos ojos abiertos a lo bello, a lo dilatado, a lo sugestivo, pendiente de una pantalla cinematográfica que se extiende



«Hay una famosa película que es Asís y el Vaticano, pero se titula "Pepino y Violeta". En castellano es ridículo llamar Pepino a un niño», observa Azorín.



Azorín muestra una predilección por los actores en la obra cinematográfica. Montgomery Clift y Olivia de Havilland en «La heredera».

como un ancho campo de sensaciones y experiencias, de imágenes y ecos. Azorín, con humildad, reconoce que es un novicio en el cine; con esa humildad que se comprende al venir del escritor que rompe felizmente con la retórica que invade nuestra prosa. Libera a la literatura castellana del énfasis con una austeridad extrema. Ese hombre que convierte en lema y principios la sobriedad y que, como ha señalado Vicente Aleixandre, deja una herencia esencialmente poética. Con una constante y admirable curiosidad «se paseaba por la cronología y por el espacio». Se paseaba idealmente por la pantalla de esos cines que frecuentaba con la esperanza de las sesiones de la infancia de jueves y domingos.

Azorín observa, reflexiona, admira, se pregunta. «¿Se hubiera apasionado del cine Montaigne? ¿Se hubiera apasionado Goethe? ¿Se hubiera apasionado Cervantes? En los tres casos contesto resueltamente que sí. La demostración presuntiva sería muy fácil. Cervantes tiene una memoria no simplemente de hechos, sino de sensaciones. Ha vivido con intensidad el momento presente: con esa fugaz intensidad que engendra, en su desvanecimiento, melancolía. Y eso es el cine. Al hablar de Cervantes y el cine hay que recordar a Lawrence Sterne. No habrá dos escritores más afines en emotividad. Suscitan los dos la sensación cinematográfica de lo huidero. Cuando vuelvo a casa, después del cine, suelo releer unas páginas de Cervantes, unas páginas de Sterne.»

Azorín sostiene que el cine es un arte fugaz, efímero, y escribe: «El cine es lo presente; ejerce la tiranía de lo actual. En su

consecuencia es antihistórico. No acaban de satisfacer nunca—por diestramente que estén hechas—las películas históricas. La arqueología nos repele en el cine. El cine es para la multitud, y la multitud—en sus mudanzas, en sus encrespadas pasiones, en sus convulsiones prontas—siempre es antihistórica e innominada. Innominado es también el cine. Al cabo de ver—no digo contemplar—unas quinientas películas, sólo veo, siento, una masa informe, inmensa, de imágenes. No sobresalen, raramente, acá y allá, sino algunas imágenes aisladas, señeras. La sensación suprema y última es la de fugacidad, universalidad. Un inmenso flujo y reflujo de imágenes concuerda con un inmenso flujo y reflujo de multitudes. El pasado no nos interesa; nos entregamos, aun en las películas históricas, a lo actual.»

Hay en sus escritos sobre cine claras intuiciones, preferencias muy personales y sutiles ingenuidades, consideraciones sugestivas y asombros primerizos, paradojas e impresiones delicadamente simples. Por ello no sorprende que en sus divagaciones se extasie a veces ante rasgos elementales que subraya y destaca en sus comentarios que hacen primores con las minucias. El mismo hablaba de «primores con la cámara» con una expresión nada ortodoxa cinematográficamente, pero plena de gracia, en un guión que llegó a escribir para un documental que se publica en los apéndices al libro de Jorge Campos *Conversaciones con Azorín*. No resistimos a la tentación de reproducirlo por su delicioso candor:



▶ AZORIN Y EL CINE

«Parece mentira los que se juntan para hacer una película: son ciento y la madre», decía Azorín.

AZORIN

Dos minutos.

I

Taller de encuadernación a la rústica; pliegos y volúmenes de un libro que acaba de ser impreso. No hay nadie.

Dos minutos.

II

Cuartito de paredes desnudas con zócalo azul separado de lo blanco por una rayita negra. No hay más muebles que una mesita de pino, con cuartillas y pluma. Puerta y ventana. Entra Azorín y se sienta; escribe. Suenan campanas lejanas. Se levanta Azorín y va a la ventana; contempla la lejanía.

Dos minutos.

III

Grandes letras: LEVANTE. Calvario en Levante, con sus estacione- nes, con cipreses. Los hay preciosos en Valencia, en Alicante... Primores de la cámara.

Dos minutos.

IV

Grandes letras: CASTILLA. Un castillo en Castilla. El de Peñaflo- r, en Valladolid, partido de Medina de Rioseco. Primores de la cámara.

Dos minutos.

V

Grandes letras: NOVELA Y TEATRO. Larga percha con trajes de hombre y trajes de mujer. Sombreros de copa, hongos, blandos.

Dos minutos.

VI

El mismo aposento de la segunda secuencia. Encima de la mesa, a un extremo, un jarrito de Talavera con un ramo de rosas; al otro extremo, el reloj de arena. Entra Azorín y escribe. Canto lejano del «Dies Irae». Primeros planos del jarrito y del reloj de arena.

FIN

Lo que es humanamente simpático y entrañable es el interés del maestro Azorín por el cine en su gloriosa senectud, al que consagra buena parte de su tiempo en los dos últimos decenios de su vida. Películas, actores, directores, temas, géneros encuentran en él curiosas y originales expresiones, y se contienen en sus libros *El cine y el momento* y *El efímero cine* y en una serie de artículos. Da al actor una especial importancia, sobrevalorizándole: «El cine, para mí, son los actores; voy al cine para ver los actores, y veo una película tres y cuatro veces.» Su mirada, en ocasiones, se fija en detalles mínimos: «He visto—en la película *Adán y ella*—a un actor norteamericano hacerse el nudo de la corbata; el hecho es frecuente. La corbata desempeña en el cine importante papel. El actor aludido usaba en la operación mucha prolijidad y tardaba mucho tiempo. En menos tiempo y con más sencillez anudo yo todas las mañanas—y con la misma clase de nudo—mi corbata. No infiero del lance, contra lo que se acostumbre, filosofía, psicología, algunas.»

Hay un homenaje pendiente a Azorín. Llamar con su nombre a alguno de los cines a que este singular aficionado acudía y dedicarle una lápida, sencilla y sobria, como corresponde a quien hizo un arte de la sencillez y de la sobriedad, que cuanto más se quiere imitar más inimitable resulta, porque en él eran una especie de don, de privilegio. Entre tantas conmemoraciones ilustres en su muerte falta esta del cine. Y que Azorín se preocupase por el mismo es algo que merece agradecimiento. Máxime en España, donde los hombres eminentes, los artistas y los intelectuales tan poca atención le prestan, incluso hoy, o se permiten criticarle desde fuera, con una absurda superioridad. Es bonito: «Cine Azorín», y una placa con su nombre en el vestíbulo.

V. - A. P.

PROBLEMATICA DE LA CULTURA ENTRE ARGENTINA Y ESPAÑA



Don Mario González Liendo, el doctor Stinga Lozano, señora de Stinga Lozano, señorita Nelly Ferrer, doctor don Angel Battistessa, señorita Yolanda Giugale y don Manuel Calvo Hernando.

DURANTE el I Curso para Becarios del Instituto Argentino de Cultura Hispánica de Buenos Aires, y dentro del 5.º programa sobre «Panorama de la Cultura Española», se realizó un *Café de Redacción* en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Don José García Nieto, director de MUNDO HISPÁNICO, agradeció la asistencia del selecto grupo, integrado por el miembro de la Academia Argentina de Letras profesor Angel J. Battistessa; los profesores Antonio Vázquez Vialard, Yolanda Giugale, Roberto Stinga Lozano, Caputto-Giffi de Andreis, Nelly Ferrer, Felipe García de Onrubia y Bruno Cambareri, a quienes acompañaban el consejero-secretario general del Instituto Argentino de Cultura Hispánica, doctor Argentino Obligado, y los señores Alfredo E. Márquez y José Carlos Gallardo, respectivamente, secre-

tarios técnico y administrativo del Instituto bonaerense. Actuó de coordinador don Manuel Calvo Hernando, jefe del Departamento de Información del Instituto y redactor-jefe del diario *Ya* de Madrid.

Importa sobremanera anticipar que el I Curso para Becarios del Instituto Argentino de Cultura Hispánica ha realizado un viaje cultural por Francia, Italia y España, antes de seguir el curso de «Panorama de la Cultura Española». Fueron 127 universitarios, profesores y profesionales argentinos, de los cuales casi un centenar han asistido a los cursos organizados por el Instituto de Buenos Aires y alcanzado más de un 70 por 100 de regularidad en la asistencia a clases, además de haberseles exigido un *curriculum vitae*, con objeto de conseguir la mayor homogeneidad y nivel intelectual dentro del grupo.

Es necesario exponer con claridad no sólo opiniones o elogios, sino las necesidades, los problemas más vivos comunes. Es decir, que, una vez más, el Instituto se ofreció como plataforma y altavoz de la cultura hispanoamericana.

Y así comenzó el coloquio, ávido de aperturas, de claridades, con decisiva inquietud por los problemas comunes de intercambio, con rotunda exposición de puntos de vista, entablándose a veces un agudo debate para esclarecer aspectos y desatar nudos en el tendido de cables que unen espiritualmente a España con los pueblos americanos. A puente largo, el Instituto de Madrid, durante una hora y media, se hizo cargo de los problemas vigentes que, en el terreno de la cultura, afectan directamente a la Argentina, problemas que, por su extensión, pue-



El doctor Stinga Lozano y su esposa, y la señorita Nelly Ferrer.



El doctor Vázquez Vialard, don José C. Gallardo y el doctor don Alfredo E. Márquez.

de hacerlos suyos cualquier otro país de habla hispánica.

La palabra del profesor Battistessa abrió la puerta del diálogo. Como director de la Fundación Pedro de Mendoza y de «Cuadernos del Idioma», su autoridad y la razón de su experiencia fueron el respaldo y la garantía de un tono de opinión responsable. Señaló que lo que más urge a los argentinos, en estos viajes culturales, más allá de la visita a museos, palacios y monumentos—«todo ello del más alto interés, puesto que es la mejor evocación del pasado»—, es precisamente la relación con las personas. «El mero hecho de ser universitarios los asistentes hace que la llegada a España se haga, fundamentalmente, a través del idioma. Porque—agregó—el supuesto hispánico en América y en la Argentina es innegable, toda vez que todos tenemos en nuestra rama familiar algo de tronco español. Pero, además, existen otros troncos biológicos y culturales: la razón de la historia y del idioma, los puntos de referencia española, son fundamentales, verdad que se acentúa cada vez más. Hubo un momento de aparente desentendimiento entre España y los pueblos de América durante las guerras de independencia. Pero lo que más se piensa es que hay una forzosa delimitación local, que existe un consenso, un sentir, un principio concertado que viene del núcleo primario del idioma, que es España.

Como quiera que el idioma conlleva todos los supuestos culturales, es tarea obligada hablar de esos supuestos. Aun para los intelectuales y los universitarios más esquivos o menos propensos a inclinarse a una participación en actitudes conjuntas, están de acuerdo no en un asentimiento de convicción, sino por una especie de imperativo que viene de la historia y está en la lengua.

Calvo Hernando planteó el problema de la cultura argentina actual, sobre el terreno de que los asistentes eran «cultivadores del idioma». Gallardo canalizó el tema a través de la experiencia del Instituto Argentino de Cultura Hispánica,

toda vez que los «cafetistas» estaban estrechamente vinculados a él. El problema del intercambio. Bien, ¿cómo se podría hacer eficaz y atractivo lo que los argentinos tanto echan de menos?: libros, revistas, publicaciones. Cuando un escritor español da una conferencia sobre literatura actual, el público suele abordarlo para saber dónde puede adquirir libros de los escritores citados. García Nieto, en apoyo de esta sugerencia, dijo que «existe realmente una verdadera apetencia y una gran avidez por ese material», a cuya palabra se agregó la del profesor Battistessa, refrendando lo dicho. Este hecho ocurre en el plano de las lecturas generales, en el universitario. Se manejan bien los libros españoles hasta la generación del 98, y después de tremendas dificultades, hay quien se pasa la vida hablando de poesía española, y apenas lo que se puede entresacar de alguna antología o del libro que alguien envía desde España es el material de que el profesor dispone. Prácticamente, la poesía española quedó detenida en Juan Ramón, los Machado, Lorca... Lo demás son alusiones, cuando es cierto y se tiene plena conciencia del volumen y la importancia actual de la producción poética española.

Se hizo hincapié en que la producción literaria española, salvo casos aislados, es desconocida por la sencilla razón de que no están allí los libros, a lo que García Nieto sugirió medidas, por parte del Instituto del Libro Español, para mejorar esta situación.

Para el doctor Stinga Lozano, el problema no se centra exclusivamente en el libro de Arte o de Derecho. Conseguir un artículo de Pérez Botija es un problema general. *La guerra española* sirve de ejemplo para un fenómeno curioso: ante estas publicaciones se manifiesta un verdadero deseo y necesidad del pueblo argentino por conocer qué pasa en España. Esta publicación, cuyo precio de tapa es de 50 pesos, los cinco primeros números, ya agotados, se cotizan a 1.200 el ejemplar. Luego es evidente que la necesidad de saber implica un acercamiento

a España, un aprendizaje de cómo se puede producir un esfuerzo, un avance, una mejora, cuando en los países hispanoamericanos «no encontramos la fórmula de convivencia, sino la desunión». Resumiendo: debe existir un sistema que resuelva eficazmente el problema de penuria de publicaciones españolas en la Argentina. Siendo este país el primero en Hispanoamérica en ediciones en castellano, ha sido sobrepasado por México, con el agravante de que los libros han encarecido sus precios y el mercado, por tanto, ha bajado sensiblemente.

La profesora Yolanda Giugale acusó, como directora de una escuela secundaria, la carencia de medios de lectura indispensables. Los alumnos no pueden desconocer algo que les pertenece, que corresponde al acervo cultural común. Y existe esa gran falta de textos, al extremo de que el alumno se ve imposibilitado de hallarlos ni siquiera en la biblioteca escolar, no disponiendo, en consecuencia, de libros de consulta.

De ahí que la Biblioteca del Instituto de Cultura Hispánica de Buenos Aires sea visitada preferentemente por profesores y maestros, quienes copian a mano los textos que necesitan para sus clases, encargando luego copias mimeografiadas.

Le correspondió el turno a *Cuadernos del Idioma*, publicación de la Fundación Pedro de Mendoza, de Buenos Aires. Esta revista ha suscitado en académicos y universitarios un deseo de conocer más cosas españolas. El lector reclama no sólo el artículo, sino los libros que se mencionan. Pero se tropieza con la dificultad de que esos libros no se encuentran en las librerías argentinas. Independientemente de la larga cruzada hecha en este sentido y de que se lean mucho los clásicos españoles, la apetencia por la literatura actual española es verdaderamente sensible. A partir del año 1930 se produce una cesura, y la Argentina se queda prácticamente sin referencias concretas a la producción literaria española.

Cuando García Nieto pidió se sugiriese



La señorita
Nelly Ferrer
y don Angel
J. Battistessa.



La señorita
Yolanda
Giugale.

ran medidas prácticas, alguna vía para elevar la solución de estos problemas a través del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, el señor Gallardo propuso que la distribución de ciertas publicaciones—*Cuadernos Hispanoamericanos*, entre otras—se hiciera de forma más eficaz.

Después se habló de la Oficina Internacional del Español, que funciona en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Se han publicado, en dos tomos, las actas del Congreso «Presente y Futuro del Español» y se edita una revista con la que se pretende mantener contacto con todos los centros de estudio vinculados con el idioma español en todo el mundo. Esta revista está elaborando un anuario del español, donde están comprendidas todas las instituciones y personas que se dediquen, de alguna manera, a la enseñanza del español. Por otro lado, la Oficina Internacional del Español dispone de una Escuela de Investigación Lingüística, que reúne cada año un número limitadísimo de alumnos—sólo veinte—, sobre los que concentra lo mejor del profesorado español y europeo en torno a la lingüística. Se citó, además, el estudio del español coloquial, para determinar lo que la gente habla en el café, en el Metro, en la oficina, en casa... En este sentido, mediante un sistema de grabaciones y análisis de todo tipo—semántico, gramatical, fonético—, se está realizando una gran labor.

A esta altura del coloquio, se citaron la Librería Española y la Editora Nacional, instaladas ya en el propio edificio del Instituto Argentino de Cultura Hispánica y de la Oficina Cultural de la Embajada, como organismos que podrán solucionar en parte los problemas de difusión de publicaciones españolas en la Argentina. Porque es preciso tener muy en cuenta que el lenguaje no debe entenderse como una materia de estudio, de escuela técnica o de medio de difusión de los técnicos, sino como una especie de puente de cultura para todos los elementos humanos.

El tema, inmediatamente, se centró en torno al momento actual de la cultura argentina. En un orden genérico, la cultura argentina ha experimentado un vuelco en los veinte últimos años. Hasta hace veinte años, el género literario era la poesía lírica, y los escritores que tenían proyección social, muchos de sus valores estaban todavía en otros registros. Este hecho se ha desplazado hacia la novela. Por otra parte, ha habido también un recrudecimiento de la crítica, lo que no deja de ser un buen síntoma. Es decir, que no son escritores los de hoy que tengan la talla de los de los siglos XVI o XVII, pero hubo que sincerarse frente a los problemas vigentes y contestar después. Y es ésta la problemática actual de la literatura argentina: una reflexión sobre sí misma. Por ello, existen escritores que tienen valencia periodística y otros que son realmente escritores. Felizmente, queda, además, esa pequeña junta de «justos» que están por la poesía, por el arte crítico. En la Argentina, el pan de cada día se ha ganado mediante la enseñanza de la lengua española—según expresión del profesor Battistessa—, y existen, como hecho curioso, los hispanistas «secretos», que a veces no se mueven de su país.

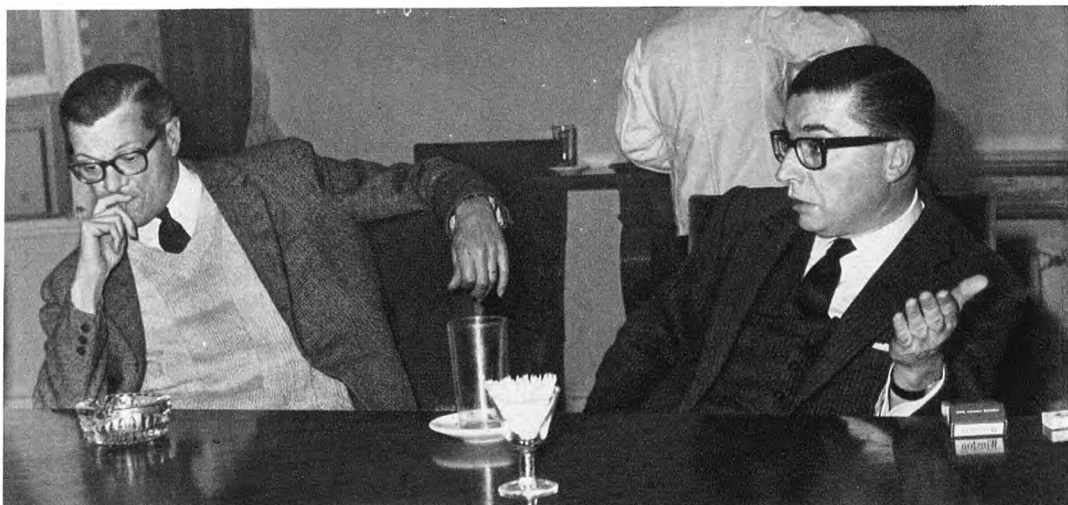
El término «hispanista secreto» despertó la curiosidad de los asistentes, por lo que hubo necesidad de ampliar su misteriosa dimensión. Los hispanistas «secretos» vienen de cosas que están llenas de imponderables, que son de orden afectivo antes que intelectual. En la Argentina, hace cuarenta años, la connotación hispánica en los profesores se movía como se ve en la España de hoy. Después sobrevino una riada, y muchas inmigraciones de distinto tipo, por un ritmo diferente de vida, hizo que aquello se desdibujara un poco. Posteriormente, todo esto ha puesto a mucha gente, aun antes de saber historia española, en una adhesión espontánea. Y se da la paradoja de que hay argentinos que hablan de la política española, y la adhesión a la causa hispánica les hace que se permitan in-

cluso el derecho a la broma y a la caricatura; mientras que el pueblo argentino, frente a otros tipos de cultura, asume el papel de la anatema o de la intolerancia. La Argentina ha tenido inmigrantes llegados a primeros de siglo o finales del pasado que empleaban un español que después ni los profesorese titulares ni los académicos han hablado nunca, porque alcanzaron ese español arcaizado que allí, sin embargo, se conserva perfectamente en ciertos sectores de la población. Y todavía existen las ancianas que hablan el español como se hablaba en tiempos de Isabel la Católica. No obstante, a pesar de la radio y otros medios de difusión, existe un fondo primero que ha quedado intacto y que es, a la vez, una de las grandes garantías de la supervivencia de lo español en la Argentina. Se está por el progreso, por la actualización, pero no hay innovación válida sin tradición. Y en Hispanoamérica no existe más tradición auténtica que la española. Este hecho es innegable, irrecusable.

Representando a la juventud universitaria, el señor Cambareri puntualizó, seguidamente, una serie de características que existen en las generaciones más recientes, una renovación profunda a pesar de sus errores, generación argentina con un espíritu creador que deriva de una actitud crítica que es real. Bien entendido: real en la medida en que se identifica y trata de alguna forma de transmitirla a la literatura, a la música, a la cinematografía, a la pintura, en fin, actitud que conlleva una serie de problemas de tipo social, económico y político, que, de alguna manera, determinan una serie de características contradictorias en Hispanoamérica. Ese fenómeno cultural se da también en otros países del continente americano. Por ello, se destacó el espíritu de revalorización de las fuentes culturales. Para el señor Cambareri, el drama del intelectual joven argentino se da ante la alternativa que se le ofrece: de una parte, la cultura oficial, que determina el acceso a los princi-



La señorita
Caputto-Giffi
de Andreis.



Los doctores
Vázquez
Vialard
y García
de Onrubia.

pales órganos de información; el conocimiento y la difusión de la cultura *real* implican exactamente todo lo contrario. Es un fenómeno—agregó—que se observa claramente en Buenos Aires, renovación que ha llegado a todos los ámbitos de la cultura oficial.

Hubo una acertada intervención: la señorita Caputto-Giffi de Andreis. «Nuestra búsqueda de personalidad hispanoamericana va a llevarnos a un volver a lo hispánico.» Y otra aún, la de Alfredo Márquez: «Hay que volver a la fuente española, a pesar de nuestra capacidad de absorción de todos los ismos, por la búsqueda de la raigambre de lo español. Más que la influencia de autores ingleses y franceses, creo que no debe desconocerse, por ejemplo, la de Ortega sobre el pensamiento argentino de hace treinta o veinte años.»

Quedó claramente perfilado que el libro argentino escrito con talento tendrá siempre, genéricamente hablando, un ingrediente hispano. Ahora bien, dentro de lo genéricamente hispano, hay una cosa más determinada, que es la propuesta personal. La Argentina no puede ser de otra manera que como es. Toda la Argentina es puerto, aun las pampas y las cordilleras. Está hecha de aluvión, y hay que aceptarla como es. Pero no hay elementos dispersos y contradictorios, y esto se revela fundamentalmente en el idioma y en la religión. No se puede olvidar que los pueblos son grandes por lo que han asimilado de otros pueblos, y el ejemplo palpable lo da Grecia, que era un cascote en el Mediterráneo, pero que tomó de todas las civilizaciones, hasta de la babilónica, infiltrándolo en su propio espíritu hasta hacerlo suyo. Un caso similar lo presenta España, pueblo en el que toda su riqueza y toda su singularidad le viene porque todas las primeras horas históricas conllevan tantos pueblos distintos. Todo ello representa un sistema de vasos comunicantes, tanto en el orden de la cultura como en el del espíritu. Felizmente, existe un orden irrenunciable, que es la familia. Todo lo de-

más es contingente: el momento, la circunstancia, la política...

Una clara definición se colocó sobre la mesa: los países son categorías del espíritu humano, y hay tres o cuatro en la historia del mundo: Grecia, Roma, España... En la Argentina existe la referencia familiar. Se ha visto cómo en el momento en que lo convenido era tener una actitud risueña frente a ciertas actitudes españolas, sin embargo, la adhesión a España era constante, consciente y resuelta. Cabe recordar las obras teatrales representadas hace algunos años en la Argentina. En los personajes existía siempre un italiano y un español, y, a veces, un francés. De manera que los argentinos hacían una especie de escenificación, de exorcismo, de las cosas que llevan dentro. Pero, en el fondo, el hombre argentino piensa: «¿Cuál es el peor insulto que le puede dirigir a un chico?»: «Hablas como un cocoliche.» Es por ello que una de las grandes hazañas de España está en que el idioma tipificó al pueblo argentino para siempre. De ahí que Enrique Larreta dijera que el español «que yo aprendí, lo aprendí de las criadas». Y añadía que los triunfos y galardones obtenidos por él eran ellas las que se lo merecían.

Es evidente—se resumió—que existe una línea española bajo cada uno de los argentinos. Y esto es innegable porque la gente de los pueblos hispánicos piensa, siente, ama y odia dentro de la categoría del idioma.

A raíz de estas palabras se generalizó un vivo e inquietante cambio de impresiones en torno a la comunicación entre la Argentina y España, llevándose el tema hacia la comunicación entre intelectuales en materia social, para, por último, el doctor Alberto Obligado, en su carácter de secretario general del Instituto de Buenos Aires, decir que uno de los temas que traía para hablar con la dirección del Instituto de Madrid era la coordinación del movimiento en un sentido o en otro, ejemplificado con casos concretos que pusieron de manifiesto la

urgente necesidad de la coordinación, teniendo en cuenta, fundamentalmente, que el envío de profesores españoles, en lo que concierne a la Argentina, debe responder a las necesidades del Instituto bonaerense. Es por ello que la coordinación previa del plan de intercambio debe ser tarea importante para el Instituto de Cultura Hispánica.

—Otro asunto que nos interesa mucho—agregó—, y que estamos promoviendo desde que se creó el Instituto argentino, es el intercambio bilateral, que exista una concurrencia de profesores argentinos en España. Tenemos una idea muy amplia de la Hispanidad. Creemos que la Hispanidad se está haciendo en todos los países iberoamericanos, no sólo en España. Creemos que se está haciendo una totalidad territorial y de población, y es sumamente importante moverse a un nivel aglutinador e igualitario. Otro de los temas que traigo para proponer es la posibilidad de iniciar, inclusive, un intercambio de becarios o de estudiantes, y que vengan quince, veinte, treinta estudiantes españoles a Buenos Aires, que sigan un curso de literatura que dirige el profesor Battistessa, y que comprueben la formidable obra hispánica que existe en el continente americano hecha por los españoles y por nosotros.

Profundos, serios, definitivos conceptos fueron expuestos durante este «Café de Redacción» con el propósito de hacer mucho más eficaz el intercambio cultural entre España y la Argentina, tema que—es obvio señalarlo—afecta e interesa por igual al resto de la comunidad de pueblos hispánicos. El tema, a pesar de cerrarse el coloquio con unas palabras de agradecimiento del señor García Nieto, siguió tratándose en el bar del Instituto y en el *hall* del Hotel Balboa, donde 127 universitarios, profesores y profesionales argentinos, como parte de este viaje cultural de dos meses, esperaban escuchar los puntos debatidos y que tendrán honda repercusión en el futuro de las relaciones entre España y los pueblos que crecen en nuestro idioma.

objetivo hispánico



Una estatua de Isabel la Católica para la ciudad de San Luis

MADRID.—En la biblioteca del diario «ABC» se procedió al ofrecimiento al embajador de los Estados Unidos en Madrid, señor Angier Biddle Duke, de la estatua de la reina Isabel la Católica que el Patronato Doce de Octubre—Centro de Estudios sobre el Descubrimiento de América—regala a la ciudad norteamericana de San Luis (Missouri).

Presidieron el acto los ministros de Educación y Ciencia, señor Lora Tamayo, y de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne, con el presidente del Patronato, don Torcuato Luca de Tena, y los vicepresidentes, don Florentino Pérez-Embid y don Antonio Ruméu de Armas. Entre los invitados se hallaban los embajadores de Argentina, Colombia, Chile, República Dominicana, Ecuador, Honduras, Panamá, Uruguay y Venezuela; directores generales de Relaciones Culturales, de Información, de Relaciones con los Estados Unidos y Asuntos Políticos de Centro y Sudamérica; miembros de honor del Patronato, director del Instituto de Cultura Hispánica, directora del Museo de América, académicos, periodistas y otras muchas personalidades.

Abierto el acto por el ministro de Educación y Ciencia, señor Lora Tamayo, pronunciaron breves y emotivos discursos el presidente del Patronato Doce de Octubre, don Torcuato Luca de Tena, y el embajador de los Estados Unidos, señor Angier Biddle Duke.

La estatua de Isabel la Católica, réplica de la que presidió el Pabellón Español en la Feria Mundial de Nueva York, fundida en bronce a la cera, es obra del escultor José Luis Sánchez; mide 2,70 metros de altura y pesa unos 300 kilos.



La esposa del Presidente nicaragüense, en Madrid

MADRID.—Antes de proseguir su viaje a distintos países europeos, visitó la capital de España la esposa del Presidente electo de la República de Nicaragua, señora Hope de Somoza. A su llegada al aeropuerto de Barajas fue recibida por el personal de la Embajada de su país en Madrid y altos funcionarios del Ministerio español de Asuntos Exteriores.



Condecoración española al ministro chileno de Hacienda

SANTIAGO DE CHILE.—El embajador de España, don Miguel de Lojendio, impuso al ministro de Hacienda de Chile, señor Molina, las insignias de la Gran Cruz de la Orden del Mérito Civil, que recientemente le fue concedida por el Gobierno español.

En honor del intendente municipal de Montevideo



MADRID.—Durante su breve estancia en la capital de España, el intendente municipal de Montevideo, doctor don Glauco Segovia, recibió el agasajo del vicepresidente de la Junta de Gobierno del Instituto de Cultura Hispánica, don Pedro Salvador de Vicente, director general de Asuntos Políticos de Centro y Sudamérica del Ministerio de Asuntos Exteriores, al que asistieron numerosas personalidades españolas y uruguayas.

En la fotografía de arriba, el alcalde de Madrid, don Carlos Arias Navarro, abraza al intendente municipal de Montevideo, doctor don Glauco Segovia, al recibir de éste la Medalla de Oro de aquella capital. El señor Arias Navarro le ofreció a su vez la Medalla de Oro de la Villa.



Funeral por Azorín

MADRID.—Monseñor Sopena ofició la misa de difuntos que el Instituto de Cultura Hispánica ofreció por el alma de don José Martínez Ruiz, «Azorín», del que el ilustre finado era Miembro de Honor.

En el presbiterio, presidió la función religiosa don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica, en nombre del presidente del Patronato rector del Instituto, ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando María Castiella, a quien acompañaba el sobrino de Azorín, don Julio Rajal.

Asistieron todos los miembros de la Junta de Gobierno del Instituto de Cultura Hispánica y numerosas personalidades de las artes y las letras, quienes, finalizada la ceremonia, testimoniaron al deudo del escritor y académico su condolencia.



Misión comercial de Virginia en España

MADRID.—Una misión comercial de la Cámara de Comercio y las autoridades portuarias del Estado de Virginia (Estados Unidos) estuvo en España. El objetivo de esta visita fue establecer relaciones comerciales directas entre Virginia y España. Al frente de este equipo vino el gobernador de Virginia, señor Mills E. Godwin Jr. La misión visitó a los ministros españoles de Comercio y de Industria, así como el polo de desarrollo de Gibraltar y otros lugares.

Durante la conferencia de prensa—a la que corresponde la fotografía—, el señor Mills E. Godwin Jr. declaró que desde los puertos virginianos se exportan a España seis millones anuales de toneladas de carbón, mientras que solamente 300.000 toneladas de productos españoles entran en los Estados Unidos a través de los puertos de Virginia.

El presidente y los treinta y dos miembros de la misión comercial prosiguieron después viaje por diversos países europeos.



Ex ministro argentino en Madrid

MADRID.—El ex ministro argentino de Trabajo y Seguridad Social, don Ismael Bruno Quijano, acompañado de su esposa, visitó España especialmente invitado por el Ministerio español de Información y Turismo. En el aeropuerto de Barajas fueron recibidos por el primer secretario de la Embajada de su país y altos funcionarios del citado Ministerio.

Poco después de su llegada al aeropuerto, donde fue obtenida la foto, los señores de Bruno Quijano continuaron viaje a Sevilla.



Monitores laborales costarricenses

MADRID.—El ministro español de Trabajo, don Jesús Romeo Gorría, hizo entrega de los títulos de monitores a doce becarios costarricenses que siguieron uno de los cursos del Programa P. P. O. (Promoción Profesional Obrera).



Exposición itinerante argentina

MADRID.—Una muestra artística, bajo el título de I Exposición Itinerante Argentina en España 1967, fue inaugurada en las salas de la Biblioteca Nacional por el embajador de la República Argentina en Madrid y por el director general de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, don Alfonso de la Serna.



En la festividad de Santo Tomás de Aquino

MADRID.—Con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino, Patrón de la Universidad, el Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe» organizó diversos actos, en el transcurso de los cuales se procedió a la solemne investidura de nuevos decanos a tres estudiantes y de nuevos colegiales a otros once, representantes de Argentina, Bolivia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, España, Filipinas, Paraguay y Perú.

En la fotografía, la mesa presidencial, constituida—de izquierda a derecha—por el reverendo padre don José Torres, consiliario de la O. C. A. S. E. I.; don Diego Velasco, secretario del Colegio Mayor Universitario «Nuestra Señora de Guadalupe»; don Antonio Amado, director del Colegio; don Enrique Suárez de Puga, secretario general del Instituto de Cultura Hispánica; reverendo padre don Jesús Dueñas, capellán del Colegio, y don José María Martínez Prieto, jefe de Estudios del mismo Centro.



CXXIII aniversario de la independencia de la República Dominicana

SANTO DOMINGO.—La República Dominicana celebró el CXXIII aniversario de la independencia del país. El Presidente, Joaquín Balaguer, pronunció con este motivo un discurso, uno de cuyos momentos recoge la fotografía. El Presidente Balaguer anunció, entre otras cosas, la prohibición, para los dominicanos, de visitar países del bloque comunista, para evitar filtraciones comunistas en la República.



Condecoración haitiana al embajador español en Santo Domingo

PUERTO PRINCIPE.—El Presidente Duvalier impuso al embajador de España en Santo Domingo, don Ricardo Giménez-Arnáu, la Gran Cruz de la Orden Honor y Mérito por sus destacados servicios a Haití en la reciente defensa de sus intereses en la vecina nación antillana.

En la fotografía, el Presidente Duvalier con el señor Giménez-Arnáu y el embajador de España en Puerto Príncipe, don Carlos de Goyeneche Silvela, marqués de Balbuena.



Homenaje a un fundador español

JUIZ DE FORA (MINAS GERAIS, BRASIL).—Organizado por el Instituto de Cultura Hispánica de esta ciudad, tuvo lugar un homenaje al capitán español Vidal, uno de los primeros pobladores y fundador de Juiz de Fora. Un monumento erigido a la entrada de la población, y descubierto en el transcurso de los actos, perpetúa la memoria del que fue fundador, asimismo, de la capilla de San Antonio.



Agasajo del embajador español a los periodistas costarricenses

SAN JOSE.—Con ocasión de la festividad religiosa de San José, el embajador de España en Costa Rica, don José Manuel de Abaroa, ofreció un agasajo a todos los periodistas de la capital.



Obsequio del conde de Barcelona a la ciudad de San Juan

SAN JUAN DE PUERTO RICO.—Por medio del Instituto de Cultura Hispánica fue enviado al Consulado General de España en esta ciudad un cuadro donado por S.A.R. el conde de Barcelona al Ayuntamiento de San Juan. El cuadro es un retrato de SS.MM. Doña María Cristina y Don Alfonso XIII. La fotografía recoge un momento del acto de entrega, celebrado en la Sala Capitular del Ayuntamiento de esta ciudad, en el que estuvieron presentes la alcaldesa de San Juan, doña Felisa Rincón de Gautier; el cónsul general de España en Puerto Rico, don Ramón Ruiz del Arbol; el presidente del Instituto Puertorriqueño de Cultura Hispánica, don Aurelio Tio, y otras personalidades.



Homenaje de despedida al presidente del I. de C. H. de Santiago

SANTIAGO DE CHILE.—El secretario de la Embajada de España y encargado de Asuntos Culturales, don José María Velo de Antelo, ofreció un homenaje de despedida al que hasta ahora, y durante tres años, fue presidente del Instituto de Cultura Hispánica de Santiago, don Raúl Bazán Dávila. El señor Bazán, que con anterioridad fue embajador de Chile en Río de Janeiro, ha sido designado ministro consejero de la Embajada de Chile en Madrid.

A la reunión —de la que la fotografía recoge un aspecto— asistieron, en compañía de los embajadores, senadores y diputados, el Directorio en pleno y numerosos miembros del Instituto de Cultura Hispánica, así como académicos y personalidades de la vida intelectual chilena.

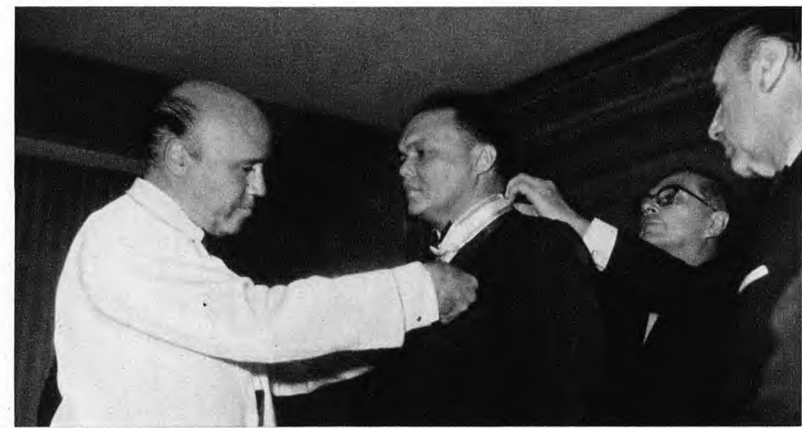
En la fotografía, de derecha a izquierda, el embajador de España, don Miguel de Lojendio; señora de Bazán, senador don Rafael Gumucio, señora de Lojendio, don Raúl Bazán Dávila, señora de Gumucio y señor Velo de Antelo.



El nombre de España a una avenida venezolana

SAN CRISTOBAL (VENEZUELA).—A solicitud de la colonia española residente en esta ciudad y de distintos sectores del distrito, la Municipalidad de San Cristóbal acordó dar el nombre de Avenida de España a la recientemente construida por el Ministerio de Obras Públicas, de coste superior a los seis millones de bolívares.

La nueva avenida, que fue bendecida por el obispo de la diócesis, monseñor Alejandro Fernández Feo, fue inaugurada por el Presidente de la República, Raúl Leoni, huésped de honor de la ciudad, quien cortó —como aparece en la fotografía— la cinta simbólica.



Condecoración española a un destacado brasileño

BRASILIA.—El embajador de España en Brasil, don Jaime Alba, impuso al gobernador del Estado de Pará, don Alacid Nunes da Silva, las insignias de la Encomienda de Isabel la Católica por sus destacados méritos civiles y militares y por su especial atención hacia la colectividad española en aquel Estado.

El acto se celebró en presencia del teniente general don Juan Castañón de Mena, jefe de la Casa Militar de Su Excelencia el Jefe del Estado español, embajador extraordinario en la toma de posesión del nuevo Presidente del Brasil, mariscal Costa e Silva. Estuvieron también presentes los ministros brasileños salientes de Marina y de la Presidencia, señores Araripe Macedo y Viana Filho.



Autobuses españoles para Chile

BARCELONA.—El embajador de Chile en España, don Julián Echarri Elorza, acompañado del cónsul en esta ciudad, señor Quiroga Martín, y del consejero de la empresa E.N.A.S.A., don Pablo Wirth, inspecciona los primeros cincuenta autobuses Pegaso, modelo 5.022-C, de los 170 encargados por la empresa de transportes colectivos de su país.



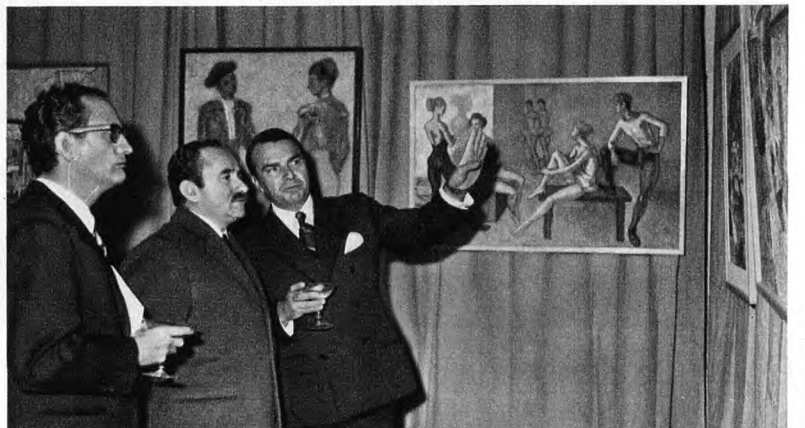
Representantes españoles ante la O. E. A.

WASHINGTON.—Se reunieron en esta capital las comisiones representantes del Gobierno español y de la Organización de Estados Americanos para negociar un acuerdo bilateral. La comisión negociadora estaba presidida por el secretario general de la Organización, don José A. Mora, y formaban parte de ella el secretario general adjunto, doctor William Sanders; el director del Departamento de Asuntos Jurídicos, don Francisco García Amador; el jefe accidental del Programa Extracontinental de Capacitación, don Otto Howard Salzman; el doctor Rives y don Javier Malagón. Asistió también el asesor especial del C.I.A.P., doctor don Santiago Salazar Santos. Por parte española, la Comisión estaba presidida por el excelentísimo señor don Alfonso Merry del Val, marqués de Merry del Val, embajador de España en Washington; don Enrique Suárez de Puga, consejero de Embajada y secretario general del Instituto de Cultura Hispánica; excelentísimo señor don Santiago Churrua, conde Campo Rey, director de Sudamérica, y don Felipe de la Morena, secretario de Embajada.



El Banco de Santander, en Panamá

PANAMA.—Una nueva filial americana ha inaugurado el Banco de Santander en esta capital. Con este motivo, el Presidente del Banco, don Emilio Botín, en compañía del encargado de Negocios de España, fue recibido por el Presidente de la República, don Marco A. Robles, en el Palacio Presidencial. En el transcurso de la audiencia, el señor Botín hizo entrega al Presidente Robles de un importante donativo con destino a la «Ciudad del Niño», que se está construyendo en Panamá.



Exposición española en el Líbano

BEIRUT.—El ministro de Educación Nacional del Líbano, señor Su-leiman Zein, presidió la inauguración de pinturas de don Carlos de la Presilla, secretario de la Embajada de España. La exposición, de evidente inspiración española en sus temas y factura, fue instalada en el Centro Cultural Hispánico de Beirut.

A la izquierda de la foto, el director de dicho Centro, don Primitivo Martínez Mateo.

DIOS

por RAMON GOMEZ DE LA SERNA

MAYO es el mes de Madrid, Madrid es Ramón. Como Ramón es Madrid y madrileñismo en todas sus letras, por todos los poros de sus greguerías, a través de todos los ojos abiertos de sus ayes y sus oyes.

En este madrileño y ramoniano mayo hemos conseguido este original, totalmente inédito, que debemos a la gentileza de su viuda, Luisa Sofovich.

Ramón ha hermanado como nadie España y América con su propia vida. No podía dejar de manifestarse esto en sus escritos. Vienen a cuento ahora algunos párrafos del prólogo a la primera edición de su «Elucidario de Madrid».

«Madrid vive en parentesco de todas sus calles...», dice. «A Madrid hay que traer al joven para que lo comprenda casi todo...» Y ese joven que llega es, con frecuencia, hispanoamericano. Por eso, Ramón le dedica varias páginas:

«Ese hispanoamericano que se queda comienza a descubrir una ciudad clara y que no le envolverá, como otras, en amores interesados.»

Su voluptuosidad entonces es la de un Cristóbal Colón que viene de América y que comienza a poseer plazoletas incógnitas, pueblecitos insospechados, oasis encantadores...»

«El hispanoamericano que se queda en Madrid llega un día que no quiere marcharse y que no le seducen ni los más halagüeños cablegramas.»

Yo he recibido innumerables hispanoamericanos de todas las Repúblicas, a través de las noches de Pombo, dándoles la mano, como si les ayudara a alcanzar el escalón de un puerto seguro.»

«El hispanoamericano familiarizado con Madrid ve que lo que pierde de la cortesía circunstancial, porque no se le considera como extranjero, ni siquiera como forastero, lo gana en confidencialismo de alma a alma, en ser tratado como de la familia, en el goce compartido, en los bautizos de la vida que le envuelve...»

«Ya el hispanoamericano se da cuenta del arraigo en siglos y paces de cada cosa madrileña, todo confortado por el goce de esta estabilidad maravillosa, sin sobresaltos, con tino sencillo, sin obcecación de grandeza ni vanidad ninguna.»

«Es difícil, tormentoso, sólo conseguido en ejercicio de austeridad y renuncia, el conocimiento de Madrid para el hispanoamericano; pero cuando llega el conocimiento de su arraigo se siente más anclado que nunca en el mundo corrido por los vientos más desarraigadores y que siempre están poniendo en cuidado al hombre.»

Unas líneas más adelante, Ramón dice, como queríamos que dijera ahora mismo:

«Sobre la algarabía de la reunión, levanto mi voz de speaker:
—¿Y cómo encuentra Madrid?»

(1931).

LO ves todo porque lo ves todo, pero nada de lo que ves es para ser comentado contigo.

*

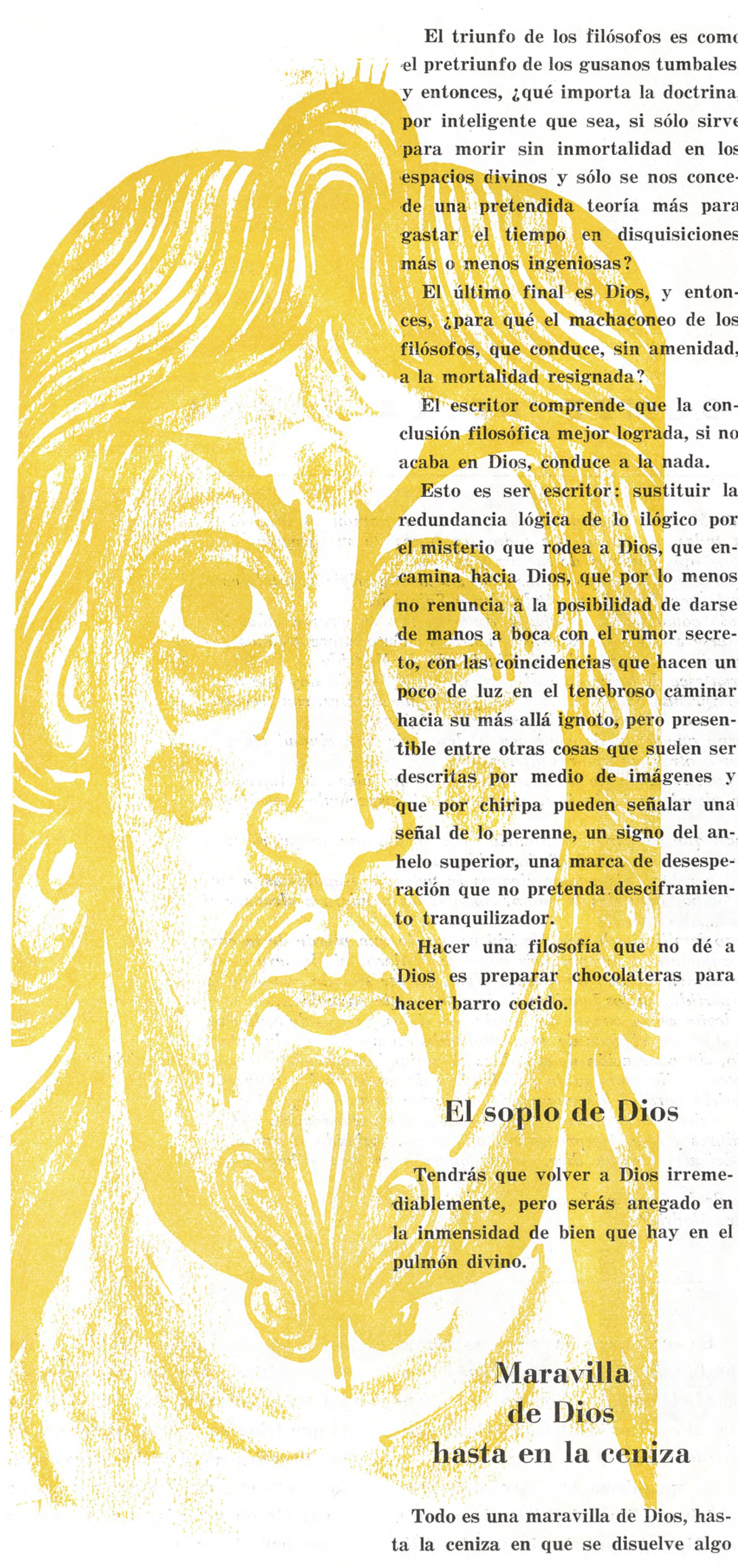
Se está entre Dios y la nada, lo cual no es poco estando con Dios.

*

En esa espera de todas las noches hasta más allá de la madrugada, buscando el hallazgo literario, se le plantea al escritor el dilema: «o los filósofos o Dios».

Es un dilema que merece la pena si triunfa Dios, si el lema imponente es Dios, porque si triunfan los filó-

sofos, el achicamiento de la cuestión es mezquino, sean los más grandes, los más modernos, los más exóticos lo que triunfen, ya que el triunfo de los filósofos no significa nada, pues lo más que pueden conseguir es que se haga pie en la nada, pero quedando como nada la nada.



El triunfo de los filósofos es como el pretriunfo de los gusanos tumbales, y entonces, ¿qué importa la doctrina, por inteligente que sea, si sólo sirve para morir sin inmortalidad en los espacios divinos y sólo se nos concede una pretendida teoría más para gastar el tiempo en disquisiciones más o menos ingeniosas?

El último final es Dios, y entonces, ¿para qué el machaconeo de los filósofos, que conduce, sin amenidad, a la mortalidad resignada?

El escritor comprende que la conclusión filosófica mejor lograda, si no acaba en Dios, conduce a la nada.

Esto es ser escritor: sustituir la redundancia lógica de lo ilógico por el misterio que rodea a Dios, que encamina hacia Dios, que por lo menos no renuncia a la posibilidad de darse de manos a boca con el rumor secreto, con las coincidencias que hacen un poco de luz en el tenebroso caminar hacia su más allá ignoto, pero presentible entre otras cosas que suelen ser descritas por medio de imágenes y que por chiripa pueden señalar una señal de lo perenne, un signo del anhelo superior, una marca de desesperación que no pretenda desciframiento tranquilizador.

Hacer una filosofía que no dé a Dios es preparar chocolateras para hacer barro cocido.

El soplo de Dios

Tendrás que volver a Dios irremediablemente, pero serás anegado en la inmensidad de bien que hay en el pulmón divino.

Maravilla de Dios hasta en la ceniza

Todo es una maravilla de Dios, hasta la ceniza en que se disuelve algo

muy grande, convirtiéndose en nada el egoísmo de lo abultado.

Dios

El pasar del hombre es un viaje de Dios a la tierra, y precisamente ese viaje eventual no puede ser para ofenderle.

*

El único que perdona la muerte es Dios.

Biografía

Toda la vida es un entretenimiento para hacer tiempo hasta llegar a ver a Dios.

Si se tiene inteligencia hay que mirar más a Dios.

Yo ya he llegado a la tranquilidad de Dios. Debí comenzar por ahí, pero me incitaban y tentaban los prófugos, todo el profugismo del mundo, los rebeldes enloquecidos.

Ahora no me convencen en los espacios del desinterés supremo más que la visión del Dios único y verdadero.

Hay que concebir a Dios como Creador, no como Padre, pues de esta idea del Padre se aprovechan los psicoanalistas para meterlo en complejos como los que se tienen con el Padre.

Como nos hizo Dios

Somos un vaciado, es decir, venimos del hueco de un vacío en el que nos modeló Dios; es decir, que nos había modelado de antemano y después nos vació.

Nacidos de fuera para adentro de ese vaciarnos, sólo el soplo interior llena el vacío.

Teología

No perdonará Dios a los que complicaron su esencia.

Sufrieron un trablenguas de lenguas de fuego que no alcanzará perdón.

La emoción de Dios está en la cuesta pina, al final de un pueblo, y tanto más en el corte vertical de un acantilado o de una inmensa cascada que cae... En esa sensación de hacia lo alto—el cielo—y lo bajo—el abismo—está Dios.

¿Es que no es más soberanamente prodigioso conseguir un mundo a partir de las determinaciones que hay en un átomo?

Dios no es Dios porque sea un acreedor de materiales. Su sola disposición y prodigio bastan a su grandeza, a su tener preparado en forma el milagro asombroso. Lo hace todo con la lógica, porque así está sobradamente mejor hecho.

Todas las escrituras entran en la majeza de Dios, pues con eso basta.

La religión cristiana tiene los símbolos más respetuosos y lógicos para la grandeza de Dios.

Así como hay otras religiones que luchan con otros dioses que representan el mal, el Dios cristiano lo tiene vencido y separado desde el primer momento, y además no usa de reencarnaciones animales, vegetales o teratológicas.

El ayuno que haga igual que Dios, ni sus sacerdotes son videntes, milagrosos, ni la liturgia es más que oración, nunca mezquina superstición.

Civilización

Toda la modernidad de la ciudad actual puede rodear al templo, pues no hay mejor alabanza a Dios que la civilización.

Somos un mundo en relación con otro mundo—la gran metrópoli—, con el que siempre estamos en comunicación, y la extensión y la vibración que

pueblan el mundo hacen cada vez mayor la grandeza de Dios. Al hombre se le ha dado para juego y especulación libre e inteligible el mundo, y ésa no puede ser concesión más que de Dios. Su conocimiento unívoco del destino de todos y de todo es tal, que dispone una variación, y el destino se endereza o se derrumba.

Su esencia y sus mandatos, su vaga sombra de luz: más que pensamiento o voz es lo irrepresentable, lo inaudible, lo perfecto.

Piensa, obra, crea con su perfección, y que ese todo se realiza bien.

Se dice un instinto, una ecuación material y fatal, pero en el fondo es mandato. Mandato desprendido de Dios.

Dios

Nos adaptamos en la vida a un vivir eterno que no es eterno.

Eso nos ofusca la visión de Dios.

Han cerrado la comunicación con Dios y se han encontrado incomunicados, porque toda la comunicación la establece Dios.

No piensan en Dios, que espera con una paciencia infinita.

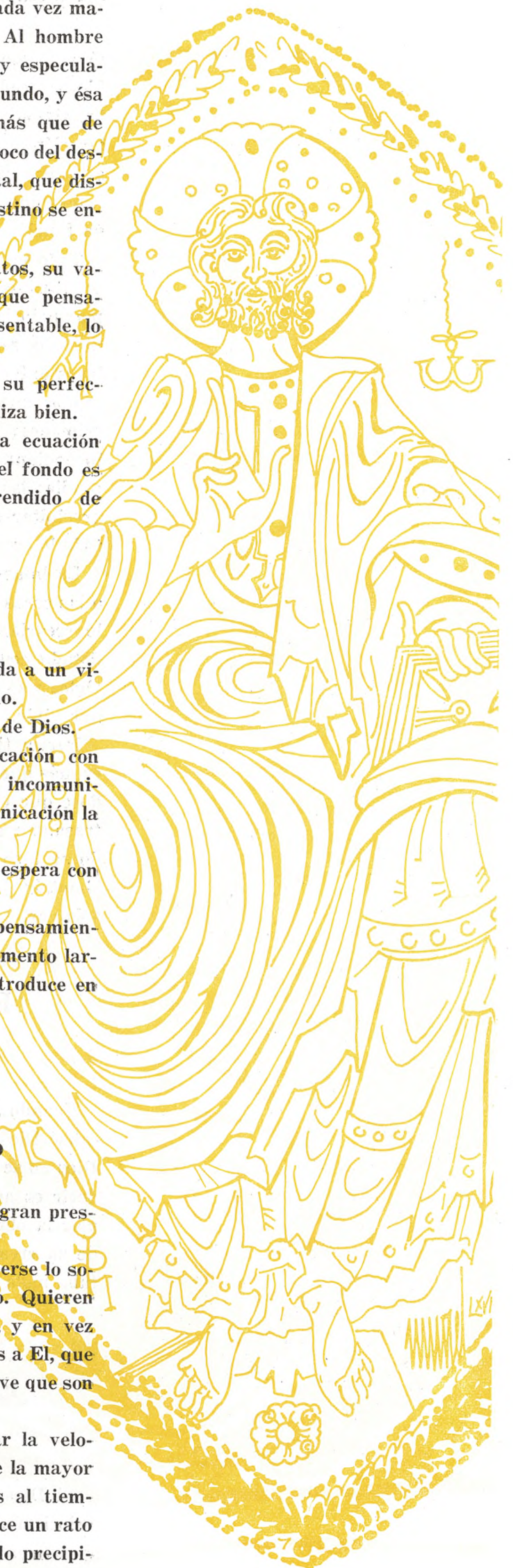
Dios nos depura. Sólo el pensamiento en Dios desaloja ese elemento larvático e infernal que se introduce en nosotros.

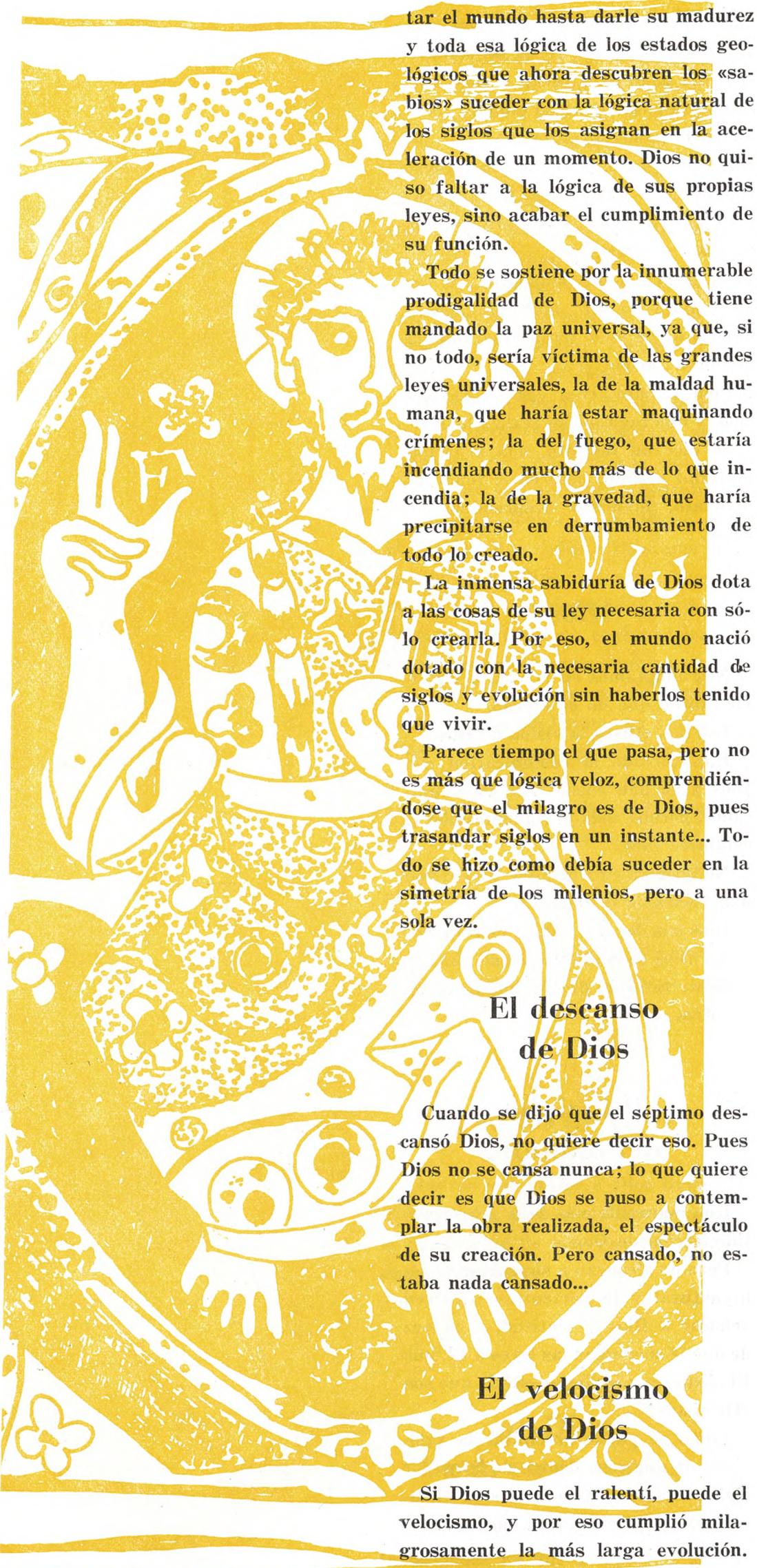
Principio del mundo

Una maravilla más de la gran pres-tidigitación de Dios.

Pero no alcanzan a suponerse lo sobrenatural y lo portentoso. Quieren achacar a Dios la lentitud, y en vez de que le obedezcan las leyes a El, que El obedezca a las leyes. ¡Se ve que son oficinistas!

Como se puede precipitar la velocidad de una cosa dentro de la mayor lógica—dar mil velocidades al tiempo y el que estaba joven hace un rato aparecerá viejo—, Dios pudo precipi-





tar el mundo hasta darle su madurez y toda esa lógica de los estados geológicos que ahora descubren los «sabios» suceder con la lógica natural de los siglos que los asignan en la aceleración de un momento. Dios no quiso faltar a la lógica de sus propias leyes, sino acabar el cumplimiento de su función.

Todo se sostiene por la innumerable prodigalidad de Dios, porque tiene mandado la paz universal, ya que, si no todo, sería víctima de las grandes leyes universales, la de la maldad humana, que haría estar maquinando crímenes; la del fuego, que estaría incendiando mucho más de lo que incendia; la de la gravedad, que haría precipitarse en derrumbamiento de todo lo creado.

La inmensa sabiduría de Dios dota a las cosas de su ley necesaria con sólo crearla. Por eso, el mundo nació dotado con la necesaria cantidad de siglos y evolución sin haberlos tenido que vivir.

Parece tiempo el que pasa, pero no es más que lógica veloz, comprendiéndose que el milagro es de Dios, pues trasandar siglos en un instante... Todo se hizo como debía suceder en la simetría de los milenios, pero a una sola vez.

El descanso de Dios

Cuando se dijo que el séptimo descansó Dios, no quiere decir eso. Pues Dios no se cansa nunca; lo que quiere decir es que Dios se puso a contemplar la obra realizada, el espectáculo de su creación. Pero cansado, no estaba nada cansado...

El velocismo de Dios

Si Dios puede el ralenti, puede el velocismo, y por eso cumplió milagrosamente la más larga evolución.

En poco tiempo quedaron cuajadas las...

¿Que ésa sí que es una hipótesis? ¿Y por qué no va a haber grandes hipótesis llenas de más lógica y grandeza que lo real?

No entra en la fe el gasto de tanto tiempo tonto a espera del hombre y el sentido de su alma.

Su omnipotencia lo arriesga todo

En esta teoría mía del acelerismo divino consta también una cosa humana que achaca a Dios—nada humana es ajeno, puesto que de su soplo viene lo humano—la impaciencia de ver acabado un mundo haciendo evolucionar en un minuto millones de años.

Lo que más le divierte a Dios son las suposiciones de los sabios.

No saben que todas las ecuaciones que ahora tan difícilmente sonsacan y comprueban sucedieron corriendo hasta llegar rápidamente a las soluciones.

Teorías rápidas

No falta a ninguna ley, pero se verifica en un instante.

*

Dios no podría haber hecho soportable al mundo tan largo aburrimiento.

*

Si no saben nada del principio, no pueden saber nada del final, que tiene el doble misterio del principio y del final.

*

El «hágase» fue un hágase con todas las leyes necesarias cumplidas en un segundo.

*

Una aceleración de tipo divino.

No es como un tren que en cuanto adquiere velocidad salta descarrilado.

Dios tenía la seguridad de sus leyes, y por el camino de ellas todo se verificó con exactitud y con una velocidad de siglos.

*

No le fue difícil poner en la hora que puso la creación haciendo pasar las manillas sobre el horario de los siglos.

*

Adelantó toda la Creación como nosotros adelantamos la hora del reloj o ponemos en mañana la señal del despertador.

¿Con cuánta más facilidad y dentro del cronometraje mecanizado y matemático de la Creación no pudo adelantar siglos y siglos dentro de la lógica de que al pasar por el tiempo en veloz mandato todas las leyes se verificasen para engaño de los geólogos?

Se realizó el tiempo sin necesidad de realizarse, perentoriamente, con evolución de siglos, no necesitando más que un instante para que todo sucediese dentro de su lógica más exacta.

Lo más fácil de comprender a uno que no sea de los que quieren comprender y no tiene fe es la repentinización de los siglos, la brevedad de unos segundos que necesitó Dios para crear toda la geología en la aceleración del tiempo.

Dios vigilante

La influencia entre lo que sucedió y lo que puede suceder, todo eso está incluido en una secreta previsión.

El mundo

El mundo es superior al arte, es la obra plástica viviente, la maravilla de las maravillas. Por eso, a quien hay que mirar a cada segundo es a Dios.

Dios y el arte

El Arte como maquinación infusa de lo diurno.

Hay otras cosas que ver y sentir.

El paraíso no puede ser un almohadón.

Presentir la belleza del bien presidiendo el universo.

Dios no es condicionado

El reflejo de Dios no es condicionado.

Alma

El recuerdo de ese cepillo puede perderse, pero la capacidad de comprender ese cepillo, la posibilidad concava esa, ésa no puede perderse.

El alma siente como Dios.

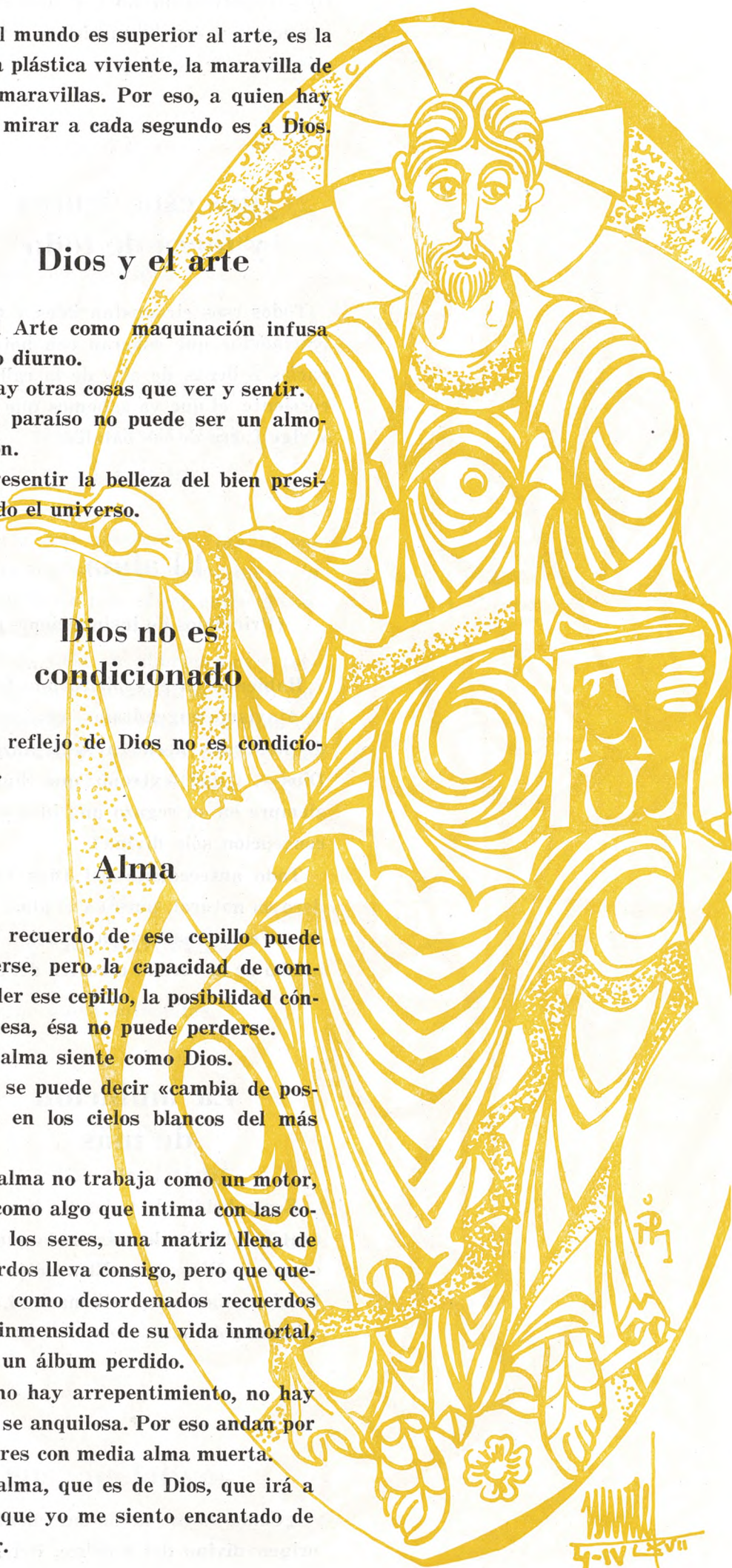
No se puede decir «cambia de postura» en los cielos blancos del más allá.

El alma no trabaja como un motor, sino como algo que intima con las cosas y los seres, una matriz llena de recuerdos lleva consigo, pero que quedarán como desordenados recuerdos en la inmensidad de su vida inmortal, como un álbum perdido.

Si no hay arrepentimiento, no hay alma, se anquilosa. Por eso andan por ahí seres con media alma muerta.

El alma, que es de Dios, que irá a El, y que yo me siento encantado de poseer.

*



Al hombre se le ha dado para juego y especulación libre e inteligible el mundo, y ésa no puede ser concepción más que de Dios.

versión que sólo el alma del hombre —porque tiene el soplo de Dios— puede utilizar?

Dios está dentro y fuera de todo

Todos esos circunstanciales y existencialistas que esperan con botellas vacías o llenas de aire de la calle, el corriente, el que ya sabemos que está y rige fuera de las batallas.

El alma

(Principios de insinuaciones)

Habiendo en el espíritu una forma de atavismo engendrado—el atavismo de habernos hecho a semejanza de Dios—, ¿qué extraño que hubiese siempre en su regazo una idea y una concepción sólo divina?

Todo antecedente del Dios verdadero es natural, pues en el alma quedó un eco de su propia creación y un atisbo de la verdad creativa del alma.

La ambición de más

Esa rebeldía de todas las horas, de tanta ambición de más, es lo que más ofende a Dios, pues El no dijo a los hombres: «Seréis millonarios», sino «Seréis pobres.»

¿Cómo no me he de dar cuenta del origen divino del hombre, del latido que tiene mi alma si veo, entiendo, recuerdo y espero, facultades de re-

Su prodigalidad

Sólo la prodigalidad de Dios ha podido dotarnos de lo que necesitamos. El agua, por ejemplo, es una gloria excesiva y fantástica.

Dios y sus poderes

El que sobrepuso a la nada que El mismo había inventado.

Dios sin duda y con duda, porque Dios es el padre de la duda como una bagatela más que creó como burlándose paternalmente del Hombre.

«Que crea el pobre que puede dudar, su caña de juguete para jugar por los pasillos.»

Dedicarse a Dios

Nada como dedicarse a Dios, justicia suprema que puede hacer uno en sí mismo.

El sol

Si no estuviera Dios dentro del sol, no merecería la pena mirarlo, porque seríamos lagartos que engordaría su luz con el solo afán de hacernos vivir para matarnos de cualquier modo.

Cosmogonía

La mano de Dios, en realidad, es la Mente de Dios. Diógenes Learsis su-

ponía ya que todas las cosas estaban mezcladas, y lo llamó sólo la (*ilegible en el texto*). La Mente les ordenó.

Misterios

Pero todo él ardía en Dios, pues Dios es el Misterio y en el Misterio tenía metida la cabeza.

No comprendemos porque somos infinitamente pequeños ante lo infinitamente grande.

¿De dónde procedería esa maravillosa fecundación de las formas? ¿Las llevaban dentro como un misterio inexplicable los átomos de hidrógeno?

De esa feroz masa de hidrógeno que estalló, de su violencia, de su bárbaro y forajido correteo se fue adunando la materia y se formaron mundos y estrellas, y entre ellos la Tierra, tan exceptuada que, según todas las dudas, es la única que tiene habitantes. Y toda la gracia de la forma de la Creación, de la vida animal, fueron fantasías de los protones hasta llegar en su fantasía al cuadro, a la escritura, al ensueño.

Peregrinos de Emaús

¿Qué modo fue ese de partir el pan?

Probablemente que le ayudó el pan a abrirse, porque no en vano había instituido que era el cuerpo.

Tiene Jesús una manera inconfundible de hacer las cosas, cómo las creó y les dio forma.

Toca lo que toca como el Creador de la inmensidad creada, y, por lo tanto, cuando tocó el pan para cortarlo—era El mismo, porque fue ésa su creación misma—lo hizo de tal modo, que sus compañeros de mesa supieron en seguida quién era sólo por eso.

Su misericordia

Puede tener la misericordia sin detrimento de su grandeza, pero su se-

renidad, la exactitud en marcar la hora de todo, es similar a su supremosidad.

Dios

Cada uno de nosotros somos una esquina de Dios espiritual, flanqueados por viento divino.

La maternidad que asombró al Cielo

María, una intercesora tan humana, tan realmente humana, que es la intermediaria más eficaz entre el Cielo y la Tierra.

Regaló toda su abnegación y ternura de Madre a ese Hijo infuso por Dios en ella. Acrecentó el sentido de la maternidad y la puso puro y superado al servicio del Hijo.

Dios y la libertad

Dios no quiso autómatas.

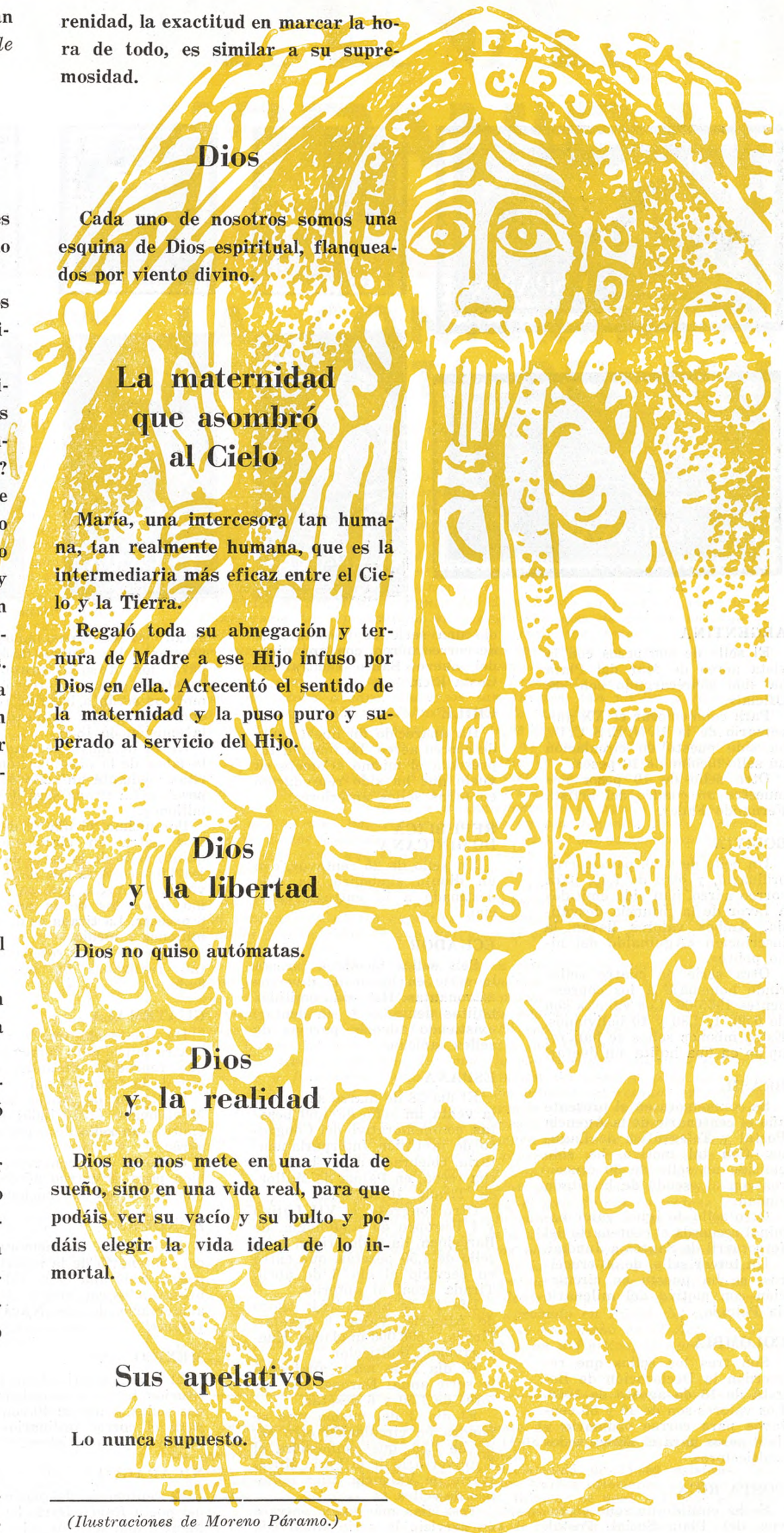
Dios y la realidad

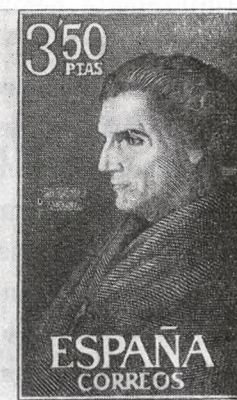
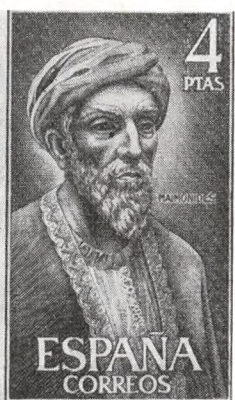
Dios no nos mete en una vida de sueño, sino en una vida real, para que podáis ver su vacío y su bulto y podáis elegir la vida ideal de lo inmortal.

Sus apelativos

Lo nunca supuesto.

(Ilustraciones de Moreno Páramo.)





ARGENTINA

El sello de 300 pesos con la vista aérea de Mar del Plata ha sido sobrecargado con «S. Oficial».

Para conmemorar el XX aniversario de la U. N. E. S. C. O., ha sido puesto en circulación un sello bicolor de 10 pesos.

Otro sello de 10 pesos nos muestra un cuadro del artista Fernando Fader.

BOLIVIA

Un sello de 0,30, para correo ordinario, y otro de 1,40, para correo aéreo, han sido emitidos a favor de la infancia desvalida. Ambos valores llevan la inscripción «Aguinaldo del niño pobre».

Otra serie de cuatro sellos rinde homenaje a los copresidentes 1965-66. Los valores son de 0,60, 1, 2,80 y 10 bolivianos. Estos mismos sellos se han reunido en una hojita sin dentar.

BRASIL

Se conmemora en el presente año el centenario de la Agencia Postal y Telegráfica de Laguna. Con tal motivo, ha sido emitido un sello de 60 cruzeiros con el escudo de la citada ciudad.

Otro sello de igual valor nominal recuerda el centenario del ferrocarril de Santos a Jundiá.

Un tercer sello, de 50 cruzeiros, se ha puesto en circulación con motivo del milenario de Polonia.

COLOMBIA

Son tres los sellos que recuerdan la Declaración de Bogotá de 16 de agosto de 1966. Los valores son de 40 y 60 centavos para correo ordinario y de 3 pesos para el aéreo, todos multicolores.

COSTA RICA

Se ha emitido un sello en favor del Plan Social Postal. También ha entrado en servi-

cio una serie de tres valores, de correo aéreo, con una vista del nuevo Banco Central de Costa Rica.

CHILE

Ha aparecido un nuevo sello de correo aéreo. La imagen representa el mismo «Comet» en vuelo que ha sido reproducido en otros sellos anteriores.

REPUBLICA DOMINICANA

Un sello de 25 centavos, con un dibujo simbólico, ha sido destinado a la entrega especial.

ECUADOR

Seis sellos bicolores forman la serie en honor de diversos astronautas. Han sido emitidas hojitas dentadas y sin dentar, existiendo además parejas de sellos capicúa.

ESPAÑA

El día 28 de marzo se puso a la venta un sello de 1,50 pesetas, conmemorativo del Congreso de la Unión Interparlamentaria, celebrado, a partir de dicha fecha, en Palma de Mallorca. Tirada, 10 millones.

Otro congreso, el VII Latino y I Europeo de Radiología, de Barcelona, ha dado origen a un sello de 1,50 pesetas, que entró en servicio el día 3 de abril. Tirada igual al anterior.

Día 17 de abril, traje típico de Almería. Valor, 6 pesetas. Tirada, 5.500.000 unidades. Huecograbado multicolor.

El día 2 de mayo aparecerá la serie anual Europa, con valores de 1,50 y 6 pesetas.

El día 3 del mismo mes se pondrá en circulación otro sello de 1,50, que conmemora el L aniversario de la Feria Muestrario de Valencia. Diez millones de sellos.

Tres días más tarde entrará en servicio la serie anual Día Mundial del Sello. Los valores

serán: 40 céntimos, 1,50 y 6 pesetas, y las tiradas, 6.500.000 para los dos primeros y 6.000.000 para el tercero. Los motivos serán a base de reproducir matasellos empleados en la emisión de 1850.

El 16 de mayo se recordará la labor de la organización Cáritas mediante un sello de 1,50 pesetas. La tirada será de ocho millones.

Por último, el día 22 de este mes entra en circulación el quinto sello de la serie de Trajes Típicos. Será uno de la provincia de Avila, y el valor, como todos los de la serie, de 6 pesetas. La tirada es de cinco millones y medio.

Todos los sellos reseñados están realizados en huecograbado.

GUATEMALA

Ha aparecido una serie de cuatro sellos, para correo aéreo, que reproduce distintas especies de la flora del país.

En honor de Mario Méndez Montenegro (1910-1965) se ha emitido un sello de 5 centavos, aéreo.

Un sello de 5 centavos, también para el correo aéreo, nos muestra el escudo nacional.

HONDURAS

Siete sellos conmemorativos del centenario de la muerte del padre Subirana han sido sobrecargados con motivo del XX aniversario de las Naciones Unidas.

MEXICO

El L aniversario de la Constitución ha sido recordado con dos sellos. Valores: 40 centavos para el correo ordinario y 80 centavos para el aéreo.

NICARAGUA

El centenario del nacimiento del poeta Rubén Darío ha dado lugar a una serie de ocho sellos multicolores para el correo aé-

reo. Estos mismos sellos han sido reunidos en dos hojitas con leyendas marginales alusivas.

PANAMA

Diversos animales domésticos figuran en una serie de ocho sellos multicolores recientemente aparecida.

PARAGUAY

Pinturas de Rubens, Tiziano, Holbein, Sánchez Coello y Largentier se muestran en una serie de gran formato. Los sellos han sido impresos alternativamente, pudiendo reunirse la serie completa en una tira de cinco valores.

PERU

Bajo el lema «Perú ante el Mundo», se ha emitido una serie de tres sellos multicolores con dibujos alegóricos, destinados al correo aéreo.

SALVADOR

El sello de 40 centavos conmemorativo del sesquicentenario del primer grito de independencia de Centroamérica ha sido sobrecargado con la leyenda «XV Convención de Clubes de Leones. Región de El Salvador. 11 y 12 de marzo de 1967».

URUGUAY

Con motivo del XX aniversario del Movimiento Juvenil, se ha puesto en circulación un sello bicolor que muestra un girasol y el emblema de la organización.

Otro sello de 6,60 pesos conmemora la visita del arzobispo Makarios, Presidente de Chipre.

VENEZUELA

También recuerda el centenario del nacimiento de Rubén Darío con un sello de 0,70, de correo ordinario.

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

Seis frases significativas en Punta del Este

«Queremos acción y acción ahora. No queremos declaraciones vagas, sino hechos concretos, para que nuestros pueblos recuperen su fe en los gobernantes.»

BELAUDE TERRY (Perú).

«América no debe ni puede ser de nuevo sometida a un proceso de creciente desengaño.»

LLERAS RESTREPO (Colombia).

«La democracia significa, en buen castellano y en sanos principios políticos, derechos para todos, y no solamente para el más fuerte. No somos pueblos dispuestos a hacer un intercambio de vidas humanas contra tractores agrícolas.»

AROSEMENA GOMEZ (Ecuador)

(único Presidente que no firmó el acta final).

«Nuestros pueblos saben que viven pobres en un continente rico... No podemos ocultar que en nuestros países hay un escepticismo muy hondo... O hay un camino para una sociedad humana y libre, o caemos inevitablemente en el trastorno, la violencia o los mesianismos totalitarios.»

EDUARDO FREI (Chile).

«Debemos dar prioridad a los objetivos integracionistas, sin descuidar aquellas cuestiones que merecen también prioridad en lo interno, como educación, vivienda, salud pública, caminos y reforma agraria. La integración es inaplazable.»

STROESSNER (Paraguay).

«No queremos que el rendimiento del trabajo iberoamericano vaya a parar a manos ajenas ni quede, como hasta hoy, casi acantonado en la contención de la miseria.»

ONGANIA (Argentina).

LO QUE SE ESPERABA Y LO QUE SE OBTUVO

Es muy posible que en la mente de muchas personalidades asistentes a Punta del Este estuviese la idea de que, puesto que el Presidente Johnson iba a la reunión en un mal momento de su popularidad en el mundo, habría de aprovechar la Cumbre para dar un gran golpe de efecto en materia de concesiones y de ofertas.

Esto, y la consideración del temor que despierta en Norteamérica tanto como en Iberoamérica el estado general de la lucha de guerrillas, hizo pensar quizá en que se llegaría a grandes soluciones de emergencia, de tipo radical en cuanto al cambio de política.

Se esperaba, cuando menos, lo siguiente:

Una reducción sustancial de los aranceles norteamericanos a los productos industriales de Iberoamérica;

Un aumento en el precio de las materias primas, particularmente con soluciones al problema del precio y cuota de café de Iberoamérica;

Un aumento de las cantidades programadas para la Alianza para el Progreso;

Una política conjunta, encabezada por Norteamérica, para obtener en el Round Kennedy una rebaja sustancial de aranceles a Iberoamérica en los países del M. E. C.

Y lo que se obtuvo en concreto fue lo siguiente:

1. Crear un Mercado Común Latinoamericano, tentativamente para 1970, pero cuyos efectos técnicamente no se esperan hasta 1978.

2. Comenzar la integración económica de Iberoamérica a través de proyectos iniciales de carácter multinacional. (Ya está en práctica el modelo de estas organizaciones regionales: es el Mercado Común Centroamericano.)

3. Acrecentar por medio de la acción común el comercio exterior.

4. Mejorar las condiciones de vida rural, elevar la productividad agropecuaria y aumentar la producción de alimentos. (Todo esto está contenido y desarrollado en la Alianza para el Progreso y en otros planes del Banco de Desarrollo, ya en marcha algunos, especialmente en materia de vivienda rural y educación.)

5. Impulsar decisivamente la educación en función del desarrollo. (La Alianza ya venía invirtiendo grandes cantidades en distintas zonas para convertir el analfabetismo y para preparar técnicamente en los medios agrícolas y de ayuda en la formación industrial.)

6. Poner la ciencia y la tecnología al servicio de los pueblos.

LA CONFERENCIA DE PUNTA DEL ESTE

La reafirmación de la personalidad e independencia de las naciones iberoamericanas representa siempre una victoria tan sólida como los progresos económicos.

Los comentarios generales sobre la Conferencia en la Cumbre o Reunión de Presidentes de América, celebrada en Punta del Este entre los días 12 y 14 del pasado abril, coinciden en afirmar que los resultados positivos y concretos no justifican algo tan complejo y difícil de repetir como es una asamblea de Jefes de Estado.

Si se examina objetivamente el resultado práctico de la Conferencia (ofrecemos en esta página, en cuadro aparte, «lo que se esperaba y lo que se obtuvo»), se comprenderá que no tiene caracteres de catástrofe ni mucho menos el contenido del Acta de Punta del Este. Desde un punto de vista moral, la Conferencia ha representado un grandísimo paso de avance en algo que importa tanto o más que los progresos económicos inmediatos, y es en la demostración palpable y evidente de la independencia de criterios de las naciones iberoamericanas, sean grandes o pequeñas.

Es muy posible que nunca antes un Presidente de los Estados Unidos hubiese oído, cara a cara, discursos tan fuertes, tan viriles y tan lúcidos como los que el Presidente Johnson hubo de escuchar en Punta del Este en abril de 1967. Los viejos dolores y los viejos anhelos de Iberoamérica fueron expuestos de manera que en Washington no puede quedar la menor duda sobre los sentimientos y las ideas de la otra América. Se dio testimonio muy claro del estupor con que esa América ha visto, después de la segunda guerra mundial, volcarse el poderío económico norteamericano en áreas europeas y asiáticas, en tanto se reducía a lo indispensable la ayuda a Iberoamérica. Pero, lo que es más importante aún, que en esa denuncia se le recordó al Presidente de los Estados Unidos que los países iberoamericanos no consideran la ayuda como una especie de limosna o de generosidad de un poderoso con un débil, sino que la consideran como una obligación y un reconocimiento de cuanto ha contribuido y contribuye esa América sobre el poderío gigantesco de la América rica, gracias a las materias primas pagadas a bajo precio, al rendimiento de los capitales norteamericanos invertidos allí y a las facilidades y privilegios de que disfrutaban el comercio y el capital del Norte en los países del Sur.

Pero, además, no ha consistido sólo en esta postura moral tan levantada y digna la cosecha positiva para Iberoamérica en Punta del Este. El hecho de que no se dieran inmediatamente, allí mismo, como ocurrió en 1961, cuando Kennedy lanzó la Alianza, unas cifras enormes de ayuda americana, no significa que la Conferencia fracasara. El reconocimiento por parte de los Estados Unidos de la necesidad y urgencia del Mercado Común Latinoamericano y la promesa solemne de apoyarlo con medidas prácticas (de orden arancelario y financiero), representa también un positivo paso de avance. A nadie se le oculta, y mucho menos a los propios interesados en conservar ciertos privilegios, que un auténtico Mercado Común representa un frente común para la defensa colectiva de los intereses. Y que ese frente elimina automáticamente todas las ventajas que hoy tienen quienes se las entienden, desde una posición predominante, con pueblos separados y con economías débiles.

Lo que se ha puesto en claro en esta Conferencia de Punta del Este es que las naciones iberoamericanas no aceptan ya como ideal la vieja relación de tipo bilateral entre los Estados Unidos y el país de que se tratase en cada caso, pues han comprendido que por este camino, aun aceptando la mejor buena fe por parte del poderoso, no se va a ninguna parte ni se consigue un auténtico desarrollo. En consecuencia, esos países lo que han dicho de una vez al Presidente de los Estados Unidos y se lo han dicho a sí mismos es que quieren una integración iberoamericana previa a las relaciones de tipo comercial con cualquier otro país o región, dentro o fuera del área. El Mercado Común Latinoamericano, que ha sido aprobado en Punta del Este, necesitará, por supuesto, más años de los que se han dicho en el Acta, no sólo para arrancar, sino para consolidarse; pero, en definitiva, la aprobación del Mercado Común es ya una victoria.

7. Incrementar programas de mejoramiento de la salud.

8. Eliminar gastos militares superfluos. (Esto es imposible bajo la acción de los guerrilleros y la inquietud social y laboral.)

Estos acuerdos, desarrollados en una Declaración de 11.000 palabras, forman el «Acta de Punta del Este». Los Estados Unidos ofrecieron un gran apoyo para todas estas medidas. El Presidente del Ecuador se negó a firmar el Acta, porque, a su juicio, no responde a las necesidades reales de Iberoamérica. Ahora toca el turno al Presidente Johnson, quien ha de convertir en hechos sus palabras. Sólo entonces se podrá saber si de veras la Reunión en la Cumbre ha sido un fracaso o el inicio de una nueva era.

LA «POPULORUM PROGRESSIO» Y LA ACTUALIDAD DE HISPANOAMÉRICA

Salvo en reducidas zonas de la plutocracia y de un catolicismo muy poco cristiano, la opinión pública de Hispanoamérica ha acogido la encíclica «Populorum Progressio» con grandes muestras de entusiasmo y de respeto para el Papa y la Iglesia.

En Buenos Aires, los sindicatos aplaudieron inmediatamente el documento papal, y los voceros de la clase obrera manifestaron su apoyo. Los medios católicos más progresistas expresaron también su júbilo por la encíclica, de la cual ha dicho el presidente de la Confederación Económica: «Llega en el momento preciso en que nos esforzamos por lograr un cambio estructural, y nos servirá para aclarar mejor nuestras concepciones.»

En Brasil no se ha producido tan ruidosamente como en Argentina la reacción de apoyo, pero en general se reconoce que la Encíclica viene a reforzar las tesis de las iglesias progresistas de América Hispana.

En México, los medios católicos han manifestado que la «Populorum» es una nueva etapa decisiva en la línea social de la Iglesia, y se recuerda que México hizo ya en 1910 su revolución agraria. El Movimiento Familiar Cristiano sugirió en un documento que las recomendaciones del Papa relativas a la vida económica y a la justicia social fueran estudiadas por los Jefes de Estado en la Reunión de Presidentes en Punta del Este.

En Managua, un destacado miembro del partido social-cristiano nicaragüense, Salvador Cardenal, llegó a la conclusión, a la vista de la encíclica, de que el marxismo es «una herejía cristiana» y de que ésta es la más avanzada de todas las encíclicas sociales.

En Santo Domingo, el diario «El Caribe» dedicó un editorial, al tiempo que publicaba el texto íntegro, diciendo que los Presidentes de América deberían llevar consigo la encíclica a Punta del Este. Hace la afirmación, además, de que el Papa ha querido estar presente también en la Conferencia Cumbre, a través de un documento que ningún economista ni ningún político pueden mejorar.

En Santiago de Chile, el cardenal arzobispo, monseñor Raúl Silva Henríquez, dijo en rueda de prensa convocada para comentar la encíclica, que la Iglesia se acerca a un denominador común con el marxismo al combatir el hambre y la miseria. «Cuando se formulan postulados que vayan a combatir el hambre y la miseria, no debemos ponerles etiquetas, sino ver las cosas como realmente son.» Y en cuanto a los dineros gastados en armamentos, el cardenal se produjo también con una gran franqueza y llegó a poner un ejemplo, que fue el siguiente: «Si sólo pensáramos en lo que cuesta el último submarino que votaron los franceses, ya se tendría una idea de cuánto se gasta en material bélico.»

En Venezuela, donde tiene gran predicamento la democracia cristiana, el júbilo ha sido de carácter general. Rafael Caldera, presidente del partido social-cristiano, calificó el do-

cumento como «el más importante para la sociedad contemporánea». Dijo que venía a responder a una vieja aspiración de los países subdesarrollados, que ven concentrarse los poderes económicos en pequeños grupos.

El Presidente Frei, de Chile, declaró: «He sentido íntima satisfacción al leer la encíclica. Ella constituye una de las más positivas contribuciones a la paz mundial y a la justicia entre los pueblos. Nunca una autoridad tan alta había planteado con tanta desnudez un problema tan grave a nivel mundial. El documento plantea un desafío a las conciencias de todos los Gobiernos del mundo, y en particular, desde nuestro punto de vista, a los de América Latina frente al mundo. No somos el continente más pobre del mundo. Hay pueblos que soñarían con tener los niveles educacionales, económicos e incluso políticos que nosotros hemos logrado. América Latina representa recursos fabulosos, enormes posibilidades agrícolas, por ejemplo. Cuando el Papa habla del hambre, nos hace pensar en la necesidad de aprovechar mejor los recursos de nuestro continente.»

El Presidente de Costa Rica, José Joaquín Trejos, declaró que la encíclica sienta las bases para cualquier acción del Estado en lo que se refiere a la planificación familiar, pues se está en la necesidad de actuar con vistas a la explosión demográfica en los territorios superpoblados y subdesarrollados económicamente. Aplaudió también el Jefe del Estado costarricense las aseveraciones del Papa dirigidas a las naciones ricas.

La Cámara de Diputados del Brasil tomó por unanimidad el acuerdo, del cual no hay precedentes, de insertar el texto íntegro de la encíclica en los Anales del Congreso. El proyecto fue presentado por diputados de la oposición, y secundado por los del Gobierno. Por su parte, el Presidente del Brasil, mariscal Costa, envió un expresivo cable a Su Santidad Pablo VI, felicitándole por la encíclica. El Papa respondió inmediatamente con otro cable, en el cual agradece la felicitación y dice al mariscal que espera que en el Brasil «se traduzca en una realidad concreta la doctrina contenida en la encíclica.»

El general Onganía, Presidente de la Argentina, al clausurar la primera reunión nacional de promoción y asistencia de la comunidad, dijo que ha conmovido profundamente a la cristiandad y al orbe la encíclica «Desarrollo de los pueblos». Afirmó que no es casual la coincidencia de muchos de los puntos principales de la Encíclica con los documentos y leyes fundamentales de la revolución argentina. «No concebimos el desarrollo como un mero hecho económico, y por eso desdeñamos las doctrinas materialistas», concluyó.

Es la primera vez que se produce una reacción tan similar en todos los países iberoamericanos, y es la primera vez también en que son enviados al Vaticano tantos cables de felicitación y de adhesión de parte de los gobernantes de esos países.

La Encíclica del Desarrollo, como se bautizara felizmente la «Populorum Progressio», de S. S. Pablo VI, ha sido recibida en Hispanoamérica con particular aplauso y emoción.

El dramático llamamiento de Su Santidad en favor de los pueblos pobres y, dentro de cada uno de éstos, en favor de la porción más humilde de la sociedad, tenía por fuerza que repercutir en América de manera muy especial. Es justamente el problema del desarrollo el que hoy preocupa más a todos los hombres de buena voluntad que residen en aquellas regiones. Es justamente el problema de la justicia social, de la distribución cristiana de la riqueza, de la práctica de la propiedad en sentido cristiano, el que produce hoy las mayores polémicas y apasionamientos.

El carácter propio de pueblos jóvenes y vigorosos hace que el tratamiento de un conflicto tan agobiante como es el de poner a ritmo el crecimiento con la estructura, sin provocar un desplome total de la sociedad, llegue a ser en ocasiones origen de violencias, fricciones graves y discordias que amenazan la paz interna y la fraternidad nacional.

Dada esta realidad, la Encíclica del Desarrollo tiene para América Hispana, dentro de su genérico valor de universal advertencia, el específico de plantear de manera diáfana y definitiva el carácter que debe tener una acción renovadora o reformista. Quienes, acaso, con la mejor de las intenciones, venían proclamando allí que un problema del tipo del planteado por el subdesarrollo y por el desajuste entre la estructura y el crecimiento no puede ser resuelto sino por el empleo de las armas y de la revolución, han recibido desde las luminosas páginas de la «Populorum Progressio» una respuesta y una orientación moral definitivas. El Papa ha dicho no a la violencia.

Pablo VI ha expuesto de manera que nadie podrá jamás calificar de tímida ni de encubierta o desconectada de la realidad toda la situación angustiosísima de los pueblos pobres. Ha expuesto igualmente con la máxima energía los defectos de la organización económica bajo el sistema capitalista de antiguo cuño y el rumbo que ha de tomar un auténtico desarrollo. No se le ha escapado al Papa ni una sola de las dolorosas verdades que es preciso decir cuando se observa el panorama general del mundo actual. Pero por esto mismo, por la franqueza, por la valentía, por la objetividad y la imparcialidad, aumentase la autoridad del Papa cuando advierte contra los posibles males mayores a que se puede llegar si la solución aplicada al problema no es una solución cristiana, civilizada, exenta de odio y de destructora acometividad.

«Una reforma agraria improvisada—dice—puede frustrar una finalidad. Una industrialización brusca—añade, puede dislocar las estructuras, que todavía son necesarias, y engendrar miserias sociales, que serían un retroceso para la Humanidad.» Esto vale de manera muy directa para ofrecerlo a la inquietud revolucionaria hispanoamericana como una guía insuperable. Presupone la declaración que se necesita una reforma agraria y una reforma industrial, pero recuerda que la transformación de las estructuras no puede confundirse con la implantación de un caos.

Cuando inmediatamente después prosigue Su Santidad reconociendo que hay situaciones de injusticia tan terrible y patente que equivalen a una gran tentación de rechazarlas con la violencia, no hace sino situarse mentalmente en el campo de los partidarios de esa solución negativa, a fin de que nadie pueda acusarle de desconocer la gravedad de ciertos hechos o de no comprender los motivos de ciertas actitudes. Pero una vez situado en ese campo, pasa a señalar lo erróneo de esa orientación. «Sin embargo, ya se sabe—dice—, la insurrección revolucionaria (salvo en el caso de la tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común del país) engendra nuevas injusticias, introduce nuevos desequilibrios y provoca nuevas ruinas.»

Este es el eje de la cuestión que urge plantear a las juventudes revolucionarias de Hispanoamérica, sean esas juventudes universitarias u obreras, clericales o políticas. Allí se ha dado ya el caso, ciertamente estremecedor, de un sacerdote reputado por todos como ejemplar en su sagrado ministerio, quien, sin embargo, murió con las armas en la mano, peleando contra el ejército de su país, porque había llegado a la convicción de que sólo por la insurrección armada pueden ser vencidos los problemas del subdesarrollo y de la injusticia social.

La Encíclica del Desarrollo, que es, sin disputa, un gran tratado de economía, y de política, y de sentido práctico en el tratamiento de todos los problemas, es también un tratado supremo de prudencia y de alerta. La situación es grave nadie lo oculta; tiene una importancia que nada puede quitarle ni disminuirle, es cierto; pero hay en el horizonte un problema y un peligro mayores que los del subdesarrollo y la injusticia social: el pretender que la reforma de una estructura anticuada sólo puede conseguirse con la destrucción total como punto de partida, para luego darse a la tarea de «construir una nueva sociedad» a través de la desaparición de los derechos de la persona humana y de los frutos y valores de la civilización. Destruir por igual lo negativo y lo positivo es una locura. Contra esta locura, tanto como contra la injusticia y la miseria, clama Pablo VI desde las páginas deslumbrantes de la «Populorum Progressio».

Renace en Filipinas la afición entre la juventud por el estudio del español

Hay señales, que no pueden acogerse sino con alborozo, de que se afirma en Filipinas de nuevo la inclinación de los jóvenes estudiantes y trabajadores en pro del estudio de la lengua española.

Como es sabido, diversas causas y muy variados estímulos produjeron una lenta pero firme desviación de la lengua de los descubridores y fundadores de Filipinas. Hasta ese momento habían convivido fraternalmente allí la lengua española con el tagalo y con las otras lenguas indígenas. Pero la en un principio tímida aparición del inglés como lengua de uso general se fue convirtiendo en arrasadora presencia, debido, ante todo, al enorme gasto de recursos para la educación y la publicidad de que disponen los medios propugnadores del inglés como «segunda lengua» de Filipinas.

Se llegó a un instante de verdadero dramatismo en cuanto se veía la escisión entre las generaciones, reflejada en el uso de uno u otro idiomas. El español se iba quedando para personas mayores. Al desaparecer de las escuelas públicas, los hijos de familias humildes no tenían acceso a la lengua en forma que asegurase su supervivencia. Un grupo de verdaderos héroes del espíritu, filipinos que saben cuánto representa de garantía para la conservación indemne de la personalidad el poseer una lengua con raíces históricas en la nación, se afanaban por que no desapareciese de la enseñanza popular aquel verbo que por siglos había sido el vínculo principal de las Islas con el mundo occidental.

Pero, como ocurre siempre en estos casos, la ofensiva contra la cultura hispano-filipina tenía que llegar a una especie de clímax o punto de máxima tensión, para descender luego y situarse en el lugar que le corresponde. Después de aquellos primeros ataques violentísimos, durante los cuales se llegó, por fuentes interesadas en el desplazamiento del español, a hacer desfilar por las calles de Manila grupos de jóvenes con pancartas combatiendo el aprendizaje del idioma de Rizal, se está remansando la oleada y comienzan a reaparecer los espontáneos focos de «regreso al hogar».

Dadas las características y la geografía del Archipiélago, nunca se hizo cuestión polémica la convivencia del español con las lenguas indígenas. ¿Por qué entonces se quería hacer cuestión polémica, cuestión de incompatibilidad, la convivencia del español con el inglés, tan tardíamente llegado a las islas? Nadie niega la utilidad cultural y práctica de poseer cuantos idiomas sea posible estudiar a cada cual. Nadie se opone al aprendizaje de ningún idioma, salvo en aquellos casos en los que se demuestre que el aprendizaje no tiene un objetivo cultural, sino político y de agresión o de absorción.

Por la propia fuerza de la verdad comienzan a disolverse las nubes que empañaban el cielo de la lengua española en Filipinas. Parece evidente que renace la inclinación de los jóvenes a estudiar a fondo el español. Se ha comprendido que incluso aquella falacia según la cual este idioma nuestro no es «económicamente rentable», debido a que en los países de habla inglesa, particularmente en los Estados Unidos, hay mejores oportunidades para ganarse la vida que en los países de habla española, no era nada más que eso, una falacia, una trampa para la juventud.

Entre otras muchas cosas que es, la lengua española es también un instrumento insuperable para la conservación de las independencias de todo orden y para el afianzamiento de la personalidad nacional. No pide nada a cambio de enriquecer a cada uno con las armas más eficaces que se conocen para afrontar las ofensivas del mundo.

GUATEMALA Y MEXICO PUEDEN LLEGAR A UN ACUERDO PARA LA PRODUCCION DE MAS DE UN MILLON DE KILOVATIOS EN EL RIO USUMACINTA

Después de un viaje lleno de afectuosas demostraciones, regresó a Guatemala el Presidente de la República, Julio César Méndez, quien pasó en México tres días en conversaciones con el Presidente Díaz Ordaz. Informó al pueblo guatemalteco que al acercarse al corazón de la nación vecina se sentían las palpitaciones de un corazón hermano, y que más de un millón de personas vitorearon en México en su persona al pueblo de Guatemala.

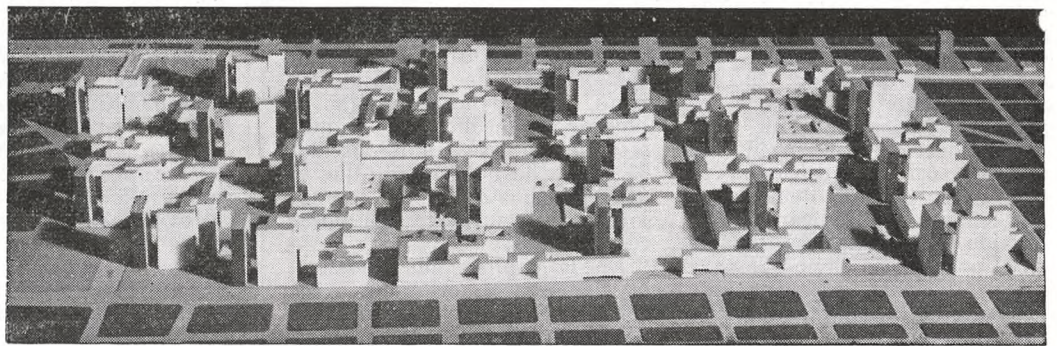
Añadió el Presidente de Guatemala que regresa convencido de la voluntad mexicana de ayudar sin reservas al desarrollo de la nación. Calificó con los más altos títulos al Presidente Díaz Ordaz y ratificó la adhesión guatemalteca al principio bolivariano de la identificación y cooperación entre los pueblos de América.

Pero al mismo tiempo que el pueblo escuchaba estas optimistas conclusiones, leía los editoriales del Presidente interino de la República, Clemente Marroquín Rojas, director del diario «La Hora», quien insistía

en que se aclarasen los términos de la negociación con México para la construcción de una fuente de energía eléctrica en el río Usumacinta, que sirve de frontera a los dos países. «Las negociaciones sobre el Usumacinta—dijo Marroquín—serán una realidad, porque México necesita el millón de kilovatios que producirán las obras para abastecer toda la península de Yucatán.» Pero reiteró los puntos de vista guatemaltecos sobre la participación y el beneficio que Guatemala tendrá en unas obras hechas en un territorio internacional. Opina Marroquín que Guatemala exigirá el 50 por 100 de la energía producida, por ser fronterizo el río y porque la totalidad de las aguas que lo nutren nacen en territorio guatemalteco.

La satisfacción mostrada ante el pueblo por el Presidente Méndez hace pensar a los observadores que las negociaciones con México han llegado ya prácticamente a un punto decisivo y favorable para ambos países.

IBEROAMERICA TIENE UN DEFICIT DE 20 MILLONES DE VIVIENDAS



Las conclusiones a que arribó la V Reunión Interamericana de Ahorro y Préstamo, dedicada esta vez al tema de «Crédito internacional para la vivienda», no pudieron ser más pesimistas.

Se dejó establecido que, en términos generales, Iberoamérica muestra un déficit de viviendas que fluctúa entre 15 y 20 millones. Pero, además, y sin contar con la famosa explosión demográfica, ocurre que en los planes principales, para el desarrollo del renglón de viviendas, aunque está considerado como necesidad social, encuentra muy restringido el campo de la inversión de capitales.

El Banco Interamericano de Desarrollo tiene un millón de dólares para préstamos, pero sólo una parte poco considerable se puede aplicar a construcción. Es dentro de la Alianza para el Progreso donde hay más recursos para este fin, pero es sabido que la Alianza entró en movimiento lento, en casi inactividad, desde hace más de dos años. Además, según fuentes fidedignas, parece que en algunos países aparecieron

unos intermediarios tales entre la Alianza y la aplicación de los fondos, que las cantidades entregadas para construcciones, a un interés del 3 por 100, cuando llegaron al verdadero pueblo necesitado de hacerse a plazos cómodos una vivienda, devengaban ya hasta un 13 y un 17 por 100 de interés.

Esto paralizó, dentro de la parálisis general de la Alianza, el renglón de construcciones. Y es en este ambiente, tan lleno de dificultades, en el que la Conferencia de Ahorro y Préstamo, que se reuniera en Buenos Aires el mes pasado, llegara a la conclusión de que el déficit de entre 15 y 20 millones tiende a aumentar cada año, lejos de disminuir.

Poco después de terminada esta reunión de Buenos Aires, se inauguraba en Maracay (Venezuela) un seminario mundial de la vivienda rural, al que asistieron delegaciones de 30 países, incluidos la U. R. S. S. y Polonia. El seminario estaba patrocinado por la O. N. U. y discutió 23 ponencias y 18 trabajos informativos.

EL RESULTADO DE LAS ELECCIONES MUNICIPALES CHILENAS PUEDE OBLIGAR A MODIFICAR TODA LA ORIENTACION DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

El resultado de las elecciones municipales efectuadas en Chile a comienzos del pasado mes de abril constituyó una sorpresa para muchos observadores. Y aun cuando todos concuerdan en admitir que no se trata de una derrota importante para el Presidente Frei y la Democracia Cristiana, se estima que, forzosamente, aparecerán modificaciones sustanciales en el actual aparato político chileno. Se piensa, ante todo, en la necesidad que se le ha manifestado al demócrata-cristiano de organizar alianzas que le permitan compensar el inevitable desgaste que siempre produce el poder.

El hecho de que el partido de Frei siga siendo el mayoritario, pues cuenta todavía con el 34 por 100, aproximadamente, de los votos chilenos, no quita a la observación de que en las elecciones de marzo de 1965 obtuviera ese partido el 42,34 por 100. Y si a esta disminución se añade el revés del Presidente en el Senado, que no sólo le prohibió el viaje a los Estados Unidos, sino que también le derrotó en el intento de disolución constitucional, se comprende que son demasiadas las señales que indican que el partido no puede seguir sólo en el poder, y es obvio que para llevar adelante su programa necesita acompañarse de otras fuerzas políticas.

Estas elecciones municipales han demostrado, al analizarse el porcentaje de cada partido y la variación relativa a 1965, que los radicales, la segunda fuerza, han aumentado su poder y están ahora más cerca de los socialistas que de los demócrata-cristianos. Y el avance que ha experimentado también la extrema izquierda no favorece a Frei, desde luego, sino al partido radical.

La significación del resultado viene dada, además, porque, según se estima en los medios observadores, el Presidente Frei se jugó una carta demasiado audaz al concederle él mismo, un mes antes de las elecciones, carácter plebiscitario a éstas. Esperaba el Presidente que la crisis de enero quedaría moralmente superada y vencida por el aplastante respaldo a la democracia cristiana en las elec-



ciones municipales. Esto explica por qué se le haya dado tanta importancia al resultado, no obstante que no ha habido derrota. Pero al no producirse la esperada consolidación y aun mejoría de los resultados del 65, se ha hecho evidente que el poder desgasta aun a los mejores gobernantes y a los mejores partidos.

En la capital, sin embargo, la democracia cristiana dio, frente a lo que esperaban algunos, una prueba de pujanza magnífica. Obtuvo el 40 por 100 de los votos y ganó todos los puestos de consejeros.

La nota de novedad en estas elecciones fue la de que por primera vez votaron los habitantes de la Isla de Pascua. El orden fue perfecto en todo el país y la última semana anterior a las elecciones se caracterizó por un despliegue nunca visto de propaganda a estilo electoral norteamericano. Los comunistas resumieron su campaña en un gran mitin, donde Pablo Neruda era la figura central, y la juventud comunista desfiló ante la tribuna llevando delante un grupo de «majorettes» con minifalda. Hábilmente, los seguidores de Moscú convirtieron el mitin en una gran fiesta con conjuntos folklóricos y música, a fin de concentrar una enorme masa de público, ante la cual leyó Neruda un poema.

LA GRAN CRUZ DE ISABEL LA CATOLICA AL DIPLOMATICO E HISTORIADOR ECUATORIANO BENITES VINUESA

El embajador de España, don Manuel Aznar, quien viene desarrollando en las Naciones Unidas una labor tan brillante como bien recibida por todas las naciones, impuso, en nombre del Gobierno español, la condecoración de la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica al eminente diplomático e historiador ecuatoriano Leopoldo Benites Vinuesa.

El acto tenía, por sí mismo, solemnidad y grandeza dentro de su sencillez. Pero, dadas las personalidades que intervenían, a la hora de pronunciarse los discursos de rigor, éstos alcanzaron tal jerarquía y elevación, que merecen ser señalados como grandes piezas oratorias al servicio del amor recíproco entre España y América.

Lamentablemente, el espacio no nos permite reproducir íntegras esas expansiones del sentimiento hispánico, manifestadas en Nueva York. Pero nos limitaremos a reproducir algún fragmento del embajador Aznar, quien, como ejecutivo de la misión del Gobierno español, habló en primer lugar, y luego algún párrafo del ilustre diplomático del Ecuador.

Dijo, entre otras cosas muy bellas y sentidas, don Manuel Aznar, dirigiéndose a Benites Vinuesa:

«Nos ha aleccionado usted muchas veces con sus interpretaciones del advenimiento americano a la historia de la humanidad. Y nos ha conmovido. La tribuna de la O. N. U. resuena con ecos inolvidables de su voz hispánica. Gracias le sean dadas.

Muchas calumnias, malicias, injusticias y agravios hemos soporado a propósito del descubrimiento y la colonización de este continente. Pero la gloria del gigantesco esfuerzo español es tanta, que nos permite sufrirlo todo y aún nos quedan tesoros espirituales, morales y sociales para colmar el orgullo y la vida de toda una estirpe.

Si algo pudiera atreverme a solicitar de su rango intelectual, yo le rogaría que, sin daño de la justicia y de la verdad, ayudara a expulsar de las historias y textos sobre la presencia de lo español en América las leyendas sustentadas en la mentira, las versiones atizadas por pasiones subalternas, las exégesis nacidas del odio. Nuestra historia está tejida, como todas las del hombre, con ejecutorias egregias y con sombras de pecado; pero, si no ha de aceptarse únicamente lo egregio y maravilloso, tampoco es posible transigir con esa especie de total reinado de las sombras que ciertos autores quieren hacer pasar como verdad única.»

Por su parte, el embajador Benites, quien desarrolló una bella síntesis del proceso creador de la nueva América, bajo la luz de Isabel la Católica, dijo, entre otras cosas:

«La España que, bajo el impulso de la voluntad de Isabel, cruzó el Mar Tenebroso, estaba madura para la más grande obra de transculturación y aculturación que jamás realizara pueblo alguno desde los días de Roma. En el mismo año en que Isabel se convirtió en reina de Castilla se imprimía en Valencia la primera obra tipográfica que hubo en España y en el mismo año en que se libraba la batalla de Toro, decisiva para poner fin a la actitud pendenciera de los nobles, afirmando la autoridad de Isabel, escribía Jorge Manrique la elegía a la muerte de su padre, el maestro don Rodrigo, con acento antes escuchado sólo en los versículos del Eclesiastés. Un año después de que el Almirante de la Mar Oceánica emprendiera su tercer viaje se imprimía en Burgos la primera edición en dieciséis actos de la tragicomedia de «Calisto y Melibea», que inició en España la corriente renacentista y burguesa. Y un año antes de la muerte de la reina esclarecida, vino al mundo Garcilaso de la Vega, quien traería de la lírica italiana las formas renacentes para darles un definitivo sabor hispano.

»Al tiempo en que Isabel centraba en las tierras de Castilla la hegemonía política que las convertiría en núcleo de la vida española, la lengua castellana lograba su definitiva estructuración gramatical. No fue casualidad que, en el mismo año en que los nautas españoles descubrieron las tierras de Occidente, se terminara la primera gramática de la lengua romance que existió en Europa: la Gramática Castellana del docto humanista don Antonio de Nebrija. Y esa lengua cadenciosa y severa, sobria y precisa, fue el vehículo de la gran aventura conquistadora, el medio de expresión de los hombres de dos mundos.»

PREMIO INTERNACIONAL DE NOVELA «ROMULO GALLEGOS»

Las primeras noticias oficiales sobre el desarrollo del Premio «Rómulo Gallegos», otorgado en Caracas por un jurado internacional, no son muy alentadoras en cuanto a la etapa presente de la novelística iberoamericana.

Hasta ahora, en la propia Venezuela se ha declarado desierto el premio nacional, debido a que ninguna de las novelas presentadas tenía, a juicio del jurado, calidad suficiente para quedar como finalista en la etapa que decidirá entre los finalistas de todos los países que concurren. También se conoce ya el fallo adverso, o sea, desierto, en los concursos de El Salvador, Nicaragua, República Dominicana y México. Se tiene ya la novela presentada por España, de la autora Elena Quiroga, y se espera lleguen los fallos de Bolivia, Filipinas y Perú. Aun cuando Vargas Llosa es peruano, su novela *La casa verde*, publicada en España, al igual que sus obras anteriores, fue seleccionada ya como finalista, pues el jurado recibe también obras enviadas directamente por sus autores, sin pasarlas antes por el jurado de su nación. Este fue el caso de Vargas Llosa, quien envió la obra a Caracas, y quedó entre los trece seleccionados como finalistas que hay hasta el momento en que escribimos esta información.

El fallo definitivo tiene que dictarse entre el 15 y el 25 de julio. El premio consiste en un diploma, una medalla de oro y unos 22.000 dólares, amén de los derechos de autor.

Se ha conocido también el veredicto del jurado chileno, que hizo recaer su decisión en la novela *Patas de perro*, de Carlos Droguett. Triunfó este autor, que ya posee un primer accésit en el Premio Formentor, con su novela *Eloy*, sobre otros treinta aspirantes. El jurado chileno estuvo integrado por Raúl Silva Castro, Carlos Rozas Larrain y Martín Cerda.

FUTBOL EN NORTEAMERICA

Los países futbolísticos de Iberoamérica atraviesan en estos momentos una zona de incertidumbre y de inseguridad. Del mismo modo que cada nación ve salir hacia los Estados Unidos, atraídos por los grandes salarios, a los profesionales y técnicos que han costado tiempo y dinero, se prevé que el famoso fútbol iberoamericano será pulverizado por Norteamérica en un par de años a lo sumo.

Norteamérica ha expuesto, por la boca del propio secretario de Estado, Dean Rusk, que se propone convertirse en potencia mundial del fútbol, debido a que en muchos países con los cuales guardan relaciones es ese deporte y no el "baseball" el que atrae más a las multitudes. Y como se tiene en los Estados Unidos una conciencia muy aguda de lo que significan las distracciones multitudinarias, se ha llegado a la conclusión de que unos buenos equipos de fútbol pueden hacer mucho por el entendimiento y el cultivo de la amistad con los países donde ese deporte llega a ser (como en Brasil, en Uruguay, en Argentina) una auténtica pasión nacional.

El hecho de que el secretario de Estado en persona, y no uno de sus múltiples ayudantes, haya hablado expresamente de la cuestión, demuestra que va en serio la ofensiva para convertir a los Estados Unidos en una



potencia futbolística. "En todos los países del mundo donde los Estados Unidos tienen intereses políticos, económicos y sociales—dijo textualmente Dean Rusk—, el fútbol es el deporte más popular."

La primera e inmediata consecuencia de estas declaraciones fue la llegada a Río de Janeiro del empresario futbolístico Enzo Magnolli, quien declaró que se proponía contratar ciento once jugadores para diez clubs norteamericanos. Con esta actividad del señor Magnolli, ha tomado cuerpo real aquello que hasta ahora se llamaba "el fantasma del fútbol norteamericano". Conocido el método de ofertas, que nadie puede superar en lo cuantioso, se prevé que dentro de poco todas las grandes estrellas suramericanas estarán jugando en equipos norteamericanos, con lo cual se habrá terminado la situación tan brillante que ocupara el fútbol aquel en el panorama mundial de ese deporte.

Queda por debatir si se cumplen o no los acuerdos de la Federación Internacional, que prohíben vender jugadores a clubs no afiliados. Si los acuerdos se cumplen, no es posible vender a los Estados Unidos, pues este país no pertenece a la F.I.F.A. Pero ya dijo el clásico, y por algo sería: "Poderoso caballero es don Dinero."

Un eminente jurista peruano presidente del Tribunal Internacional de La Haya



Un gran honor internacional ha recaído de nuevo en América Hispánica. El eminente estadista y jurisperito don José Luis Bustamante y Rivero, ex presidente de la República del Perú, fue elegido para el cargo de presidente del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya.

Bustamante y Rivero, nacido en 1894, fue elegido Presidente de la República en 1945, dentro de una alianza de partidos que incluía desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, pero él personalmente fue y es un católico moderado, centrista.

Hombre de formación universitaria intensa, ya a los veinticuatro años de edad era doc-

tor en Jurisprudencia. Ha publicado varias obras de su especialidad. En la diplomacia peruana, Bustamante y Rivero ha ocupado cargos importantísimos. Su llegada a este honor internacional, que es, sin duda, el puesto más elevado que se puede ocupar por un jurisperito de cualquier parte del mundo, refrenda los prestigios de que goza este ilustre peruano.

Ha sustituido al australiano Percy C. Spencer, y es ésta la segunda vez que un hispanoamericano de apellido Bustamante ocupa el alto cargo de La Haya, pues en una ocasión presidió el Tribunal Internacional el jurista cubano don Antonio Sánchez de Bustamante.

UN ORIGINAL BOMBERO ARGENTINO

En la población de Marcos Paz, provincia de Buenos Aires, se produjo hace poco un caso que despertó la hilaridad de todo el país. Tras de muchas pesquisas, descubrió la Policía que el autor de continuos incendios en la localidad era nada menos que un joven de dieciocho años, Carlos Román, quien se había ofrecido como bombero voluntario.

El joven Román explicó al verse descubierto que su intención no era causar daño. Dijo que se desesperaba al ver que un magnífico equipo para sofocar incendios, propiedad del Municipio, no tenía empleo, y que como era tanta su vocación de bombero, concibió la idea de provocar incendios para luego ir a apagarlos. Quería, además, que sus jóvenes amigas le vieran en la tarea heroica de arriesgar la vida por el bien de la comunidad, y, en consecuencia, lo mismo prendía fuego a una casa que a un depósito de materiales de lo que fuese. El lo que quería era que se diese la señal de alarma, para lanzarse inmediatamente, lleno de apostura y de valor, a pelear contra las llamas.

Esta posición del joven Román había costado ya más de veinte millones de pesos cuando la Policía pudo poner fin a sus actividades. Declaró, al ser sorprendido mientras preparaba en su casa antorchas con palos de escoba y estopa embebida en nafta, que su intención era la mejor del mundo. «Me apenaba—dijo—ver a mis compañeros inactivos en el cuartel de bomberos.»

Defensa del libro español en Centroamérica

Ha sido convocado un Congreso Centroamericano de Editores y Libreros en defensa del libro español en Centroamérica, según anuncio hecho por el director de la Oficina del Libro Español en Centroamérica, don Santiago Pedraz Estévez.

España exportó a Hispanoamérica, en 1965, libros por un valor total de 2.200 millones de pesetas, que descendió, en 1966, a un total de 1.700 millones. Dentro de ese mercado, Centroamérica representó para España una exportación por valor de 92 millones de pesetas en 1965 y de 60 millones en 1966.

«España necesita—dice el señor Pedraz—desarrollar una nueva política de exportación para sus libros que contrarreste las ventas agresivas e incluso las editoriales y oficinas establecidas en Centroamérica de firmas norteamericanas, japonesas, francesas y otras extranjeras.

El Congreso tendrá lugar en septiembre, en las ciudades de Madrid y Barcelona, con la participación de libreros y maestros centroamericanos.

La Oficina del Libro Español en Centroamérica, cuya sede está en San José, Costa Rica, es una Delegación del Instituto Nacional del Libro Español y fue establecida por disposición de la Dirección General de Información del Ministerio de Información y Turismo. Fue abierta en enero de 1966.

ECUADOR Y COLOMBIA RATIFICAN LA INTEGRACION ECONOMICA FRONTERIZA

Los Gobiernos del Ecuador y de Colombia han ratificado solemnemente el «Acta de Rumichaca», constitutiva de la integración económica fronteriza entre ambos países.

Ya en marzo de 1966, en el mismo lugar del puente internacional de Rumichaca, donde ahora se han reunido Lleras Restrepo y Arosemena Gómez, se reunieron el Presidente León Valencia y el Presidente de la Junta que gobernaba entonces al Ecuador. Tomando como base un informe técnico redactado por el Banco Interamericano de Desarrollo, se llegó a la estructuración de un Acta de integración regional.

Ahora, en esta nueva reunión de los Jefes de Estado, quedó inaugurado el Consejo de Integración Fronteriza y Secretaría Mixta, organismo encargado de canalizar los esfuerzos de ambos países para llevar al campo de las realizaciones concretas los proyectos que beneficiarán al sur colombiano y al norte ecuatoriano. Se aspira a llegar rápidamente a la integración total, no sólo a la de las fronteras.

Para Colombia y para Ecuador, así como para los países vecinos, este gran paso de integración práctica y realista, alejada ya de la teoría y del verbalismo, representa un hito de avance inmenso en la lucha contra el subdesarrollo.

En el emotivo discurso pronunciado por el Presidente del Ecuador, se destacaron conceptos como éste: «Que Rumichaca sea nuevamente el escenario de la identificación espiritual de los pueblos de Colombia y Ecuador, pues señala no precisamente el sitio donde nace la frontera ecuatoriana o la colombiana, sino donde el sentido de lo colombiano toma más fuerza y urgencia en el alma de los ecuatorianos y en donde, de igual suerte, cobra más aliento y fe lo ecuatoriano en el territorio de Colombia.»

«Nosotros estamos aquí—añadió—interpretando el anhelo latinoamericano de unión y de grandeza, para presentar un frente acerado y eficaz para aceptar la lucha contra las fuerzas extracontinentales que bajo premisas económicas o políticas conspiran para mantenerlos minimizados y esclavos así de posiciones antagónicas a nuestra cultura, intereses, credos y virtualidades. Iniciaremos aquí la gran nación americana.»

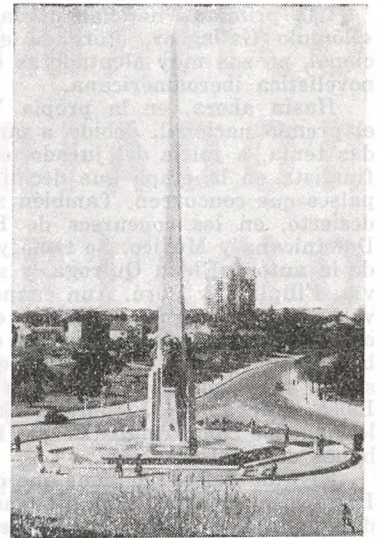
España ingresa en el Consejo Interamericano de Comercio y Producción

Ha quedado establecido en Madrid el Comité de España del Consejo Interamericano de Comercio y Producción, cuya sede central está en Montevideo, y al cual se ha asociado España con plenitud de incorporación, según declaraciones del referido secretario general de dicho Consejo, don Carlos Ons Oteló, que visitó Madrid con este motivo.

El Consejo Interamericano de Comercio y Producción, creado hace veintiséis años, en 1941, es un organismo de carácter privado, no oficial, pero al que se le ha reconocido un estatuto consultivo por la Organización de Estados Americanos, por las

Naciones Unidas, por el Banco Interamericano de Desarrollo y por otras instituciones regionales e internacionales. Aunque en el Consejo se integran asociaciones (Cámaras de Comercio, de Agricultura, de Minería, Asociaciones de Bancos, etc.) y firmas o empresas particulares, los acuerdos se toman por países: un voto por país. La finalidad de este organismo es crear el clima necesario para la promoción de negocios.

Es la primera vez que España pertenece, como un miembro más, a un organismo regional americano.



Tratado de libre navegación entre Paraguay y la Argentina

Gracias al Tratado concluido recientemente entre Argentina y Paraguay, los ríos Paraná, Paraguay y de la Plata se han convertido en vías de libre navegación para los dos países.

Como era ésta una de las antiguas aspiraciones del Paraguay, el Presidente de esta nación, general Stroessner, se dirigió solemnemente al Congreso, en presencia del Cuerpo Diplomático y de los altos dignatarios del país, para dar cuenta del alcance y significación de este amistoso acuerdo con la Argentina.

«El Tratado—dijo el general Stroessner—es el fruto de la amistad que nos liga al gran Presidente argentino, general Juan Carlos Onganía, a cuya voluntad se debe en gran parte haber podido llegar a esta hora feliz de la americanidad.» Afirmó además el general que la paz interna de que

goza el país tiene indudable valor en el progreso creciente y en el desarrollo del Paraguay. Manifestó que su Gobierno ha puesto ya las bases firmes para cimentar las instituciones democráticas. Todos los partidos políticos, a excepción del comunismo, que está fuera de la Ley, podrán, según declaró el Presidente Stroessner, intervenir en la próxima Asamblea Nacional Constituyente que deberá reformar la carta política actual del país.

Al finalizar su exposición, y luego de insistir en que el hecho de la libre participación de todos en la Constituyente habla muy alto «del carácter de la democracia en este sagrado suelo de la patria», mencionó el problema sustentado con el Brasil por el salto del Guaira y la presencia de tropas brasileñas en la zona fronteriza.

Se intensifican las relaciones entre Iberoamérica y el Mercado Común Europeo

Desde la creación del Mercado Común Europeo, o sea, desde la entrada en vigor del Tratado de Roma, en 1958, que dio vida a la Comunidad Económica Europea, ha sido preocupación muy viva del organismo el establecimiento de relaciones muy estrechas con los mercados hispanoamericanos.

Desde aquella fecha, «los seis» dirigieron un memorándum colectivo a los países del lado de allá del mar, explicando ante todo que, conscientes de que acaso la integración europea podía llegar a producir inconvenientes o perjuicios a alguna forma de relación comercial entre Europa e Hispanoamérica, ellos estaban de antemano dispuestos a estudiar la forma de superar y vencer aquellos perjuicios.

Pero la previsión de «los seis» resultó harto pesimista, porque hasta aquí la repercusión del Mercado Común Europeo no ha sido dañina para Hispanoamérica, sino a la inversa. Hay una tendencia, que todo indica se mantendrá, a mejorar el comercio entre las dos partes. En ese año de 1958,

las importaciones que la Comunidad Europea hacía a Hispanoamérica ascendían a 1.560 millones de dólares. En 1965, llegaron esas importaciones a 2.580 millones; o sea, que en siete años se había producido un aumento del 64 por 100.

Dieciséis países iberoamericanos tienen acreditadas misiones ante la C. E. E., y la tendencia general es vista con gran optimismo. Favorece esta visión el hecho de que Iberoamérica está más abierta cada día a la relación comercial con sectores que estaban cerrados, como el de los países de la Cortina. Forzosamente, la situación de más expansión iberoamericana en Europa del Este ayuda a su posición dentro del M. E. C.

Es muy importante que esa posición iberoamericana no se debilite, no sólo por la reacción directa que tendría el debilitamiento, sino también porque es en el escenario del M. E. C. en donde tiene que librar Iberoamérica una de sus batallas principales con la competencia de los países africanos en Europa.

INGENIERIA DE CONSULTA Y EXPORTACION DE BIENES DE EQUIPO

En las Primeras Jornadas de Exportación de Bienes de Equipo que celebró España, el secretario General de «Tecniberia» (asociación de empresas para el desarrollo de la ingeniería de consulta), don José A. López Trillo, manifestó que el empresario español, abandonando un viejo individualismo, ya tiene conciencia de trabajar en equipo, aunque falta aún desarrollar esa conciencia y coordinar los distintos sectores de la economía.

La ingeniería de consulta es la «punta de lanza» para el logro de las contrataciones de grandes obras, y, consecuentemente, para la exportación de bienes de equipo.

Tres años atrás, en 1964, la ingeniería de consulta, en misión al extranjero, por iniciativa del propio empresario español, era nula totalmente, y ya en 1966, sólo los estudios de obras contratadas (no de posible contratación) para el extranjero totalizaban un costo de tres millones y medio de dólares.

Posiblemente sumen alrededor de los quinientos millones de dólares (treinta mil millones de pesetas) o más el valor total de las obras cuyos estudios, ya terminados o en elaboración, han sido encargados a España. Aparte son las obras, cuyos estudios aún no se han encargado y se gestionan.

La actual oferta española de técnica y exportación de servicios garantiza al actual empresario español el incremento de esa exportación de bienes de equipo.

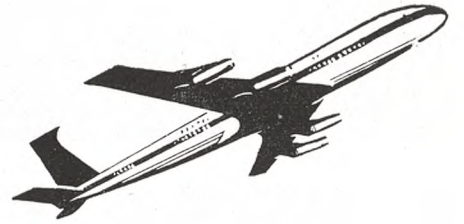
HISPANOAMERICA HA PERDIDO 1.400 MILLONES DE DOLARES EN CINCO AÑOS POR EL DEFICIT DE LA BALANZA DE PAGOS

El ex presidente Rómulo Betancourt, de Venezuela, quien llevaba mucho tiempo en Puerto Rico, produjo en Caracas a principios del mes pasado unas declaraciones que llamaron mucho la atención, pues iban dirigidas rectamente a iluminar ciertas zonas de las discusiones requeridas por los pueblos de América en la Conferencia de Presidentes.

Empleando el término usual en el vocabulario técnico de los economistas, dijo que los «deterioros del término de intercambio», traducidos en una balanza de pagos desfavorables para América Hispana, sumaban 1.400 millones de dólares en el lapso comprendido entre 1960 y 1965. Analizó las condiciones del comercio exterior, señalando que es en la estructura y funcionamiento de éste donde reside gran parte del actual problema económico hispanoamericano.

Al final de sus declaraciones se mostró opuesto resueltamente a la creación de una fuerza militar interamericana, afirmando que tiene el convencimiento de que en cada país las fuerzas nacionales son aptas para dominar cualquier insurrección armada como las que inspira el comunismo.

TURISTAS en viaje por Europa



¡¡MATRICULA TURISTICA!!

¡MAS BARATO QUE ALQUILAR!

NUEVOS MODELOS

VOLVO

VOLVO CONCESIONARIOS, S. A.

AV. GENERALISIMO, 20

TEL. 261 79 75

MADRID-16

URGEL, 259

TEL. 230 77 68

BARCELONA-11

Pídanos información - GRACIAS



Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

JULIAN DAVILA. 133 west 74th street. Apt. 1-B, New York, N. Y. 10023 (U. S. A.). Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos de todo el mundo, en español, francés, inglés y alemán.

JOSE PINEDA. Los Jaspes, 182. Balconcillo, Lima (Perú). Desea correspondencia e intercambio de postales con señoritas de todo el mundo de 16 a 20 años.

MARTA VAZQUEZ PEREZ. 21 de Mayo, 1262. Depto. C. Punta Arenas (Chile). Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos, preferentemente de España, en castellano o inglés.

ANTHONY J. WEAVER. Fitzwilliam College. Huntingdon Road, Cambridge (England). Desea correspondencia con hispanoamericanos en español e inglés.

MARIA MANUELA PARREIRA. Caixa Postal 354. Guineé Portuguesa. Bissau (Portugal). Desea intercambio de postales con chicos de habla española.

SUZANE y LUIGI BIGONI. Piazza San Giorgio, 22. Fiorano al Serio, Bergamo (Italia). De 18 y 22 años, respectivamente, desean escribirse con jóvenes de todo el mundo en español, italiano, alemán, inglés o francés.

CONSTANTIN P. FARMAKIS. 85 Nurenberg. Kohlenhofstr. 42, b/Engelhart (Alemania). Desea correspondencia con jóvenes de otros países en español, griego, inglés o alemán, para canje de postales.

LUIS PAUL WO CHANG. Joaquín Bernal, 561. Lince, Lima (Perú). Desea correspondencia con chicas de todo el mundo, de 16 a 20 años, en castellano o inglés. Soy universitario.

JULIA INES PRADO. Apartado aéreo 554. Popayán (Colombia). Desea relacionarse con jóvenes de 18 a 25 años para un intercambio cultural.

CONSUELO NARVAEZ. Carrera 30, número 7-47. Popayán (Colombia). Desea intercambio cultural con jóvenes de 16 a 19 años.

SILVIA HAYDEE SALINAS. San Martín, 760. Oberá. Misiones (Argentina). Desea relacionarse con jóvenes de ambos sexos para intercambio de postales y muñecos.

BHUPINDER KUMAR. 3/4 Ramesh Nagar (Single Story), New Delhi, 15 (India). Desea relacionarse con jóvenes de todo el mundo para fines culturales.

RAJ NATH GARG. 1771, S. P. Mukherjee Marg, Delhi-6 (India). Desea correspondencia con chicos y chicas para intercambio de estampillas, música, danza, etc.

PRABHU DAYAL H. Num. 209, Kacha Tihar, P. O. Tilak Nagar, Nueva Delhi-18 (India). Solicita correspondencia con jóvenes de todo el mundo para intercambio de ciencias.

HORACIO S. DE CASTRO. Prisão. Sanatorio da Guarda. Guarda (Portugal). Desea correspondencia con señora o señorita para madrina.

HELGA SCHUTZ. 906 Karl-Marx-Stadt, Schulstr. 3, D. D. R. Desea correspondencia con jóvenes de España y resto del mundo en inglés o alemán.

GILSON ANTONIO MARONI. Rua Maranhão, 94. Nilópolis, Estado do Rio Janeiro (Brasil). Desea correspondencia con estudiantes universitarios.

NATICA CANSILLA VASCONCELOS. Calle 8, núm. 103 (entre 1.ª y 3.ª). Miramar, Marianao, La Habana (Cuba). Solicita escribirse con jóvenes españoles o hispanoamericanos.

NOEL D'LA CRUZ APARICIO. Calle Norte, 66, bajos, casa esq. A 35. Nuevo Vedado, La Habana (Cuba). Desea relacionarse con jóvenes estudiantes sobre temas culturales.

VICENTE RISO. Julio A. Roca, 297. esquina Mitre, Villa Maipu. San Martín (Argentina).

ANTONIO FRANCISCO DA C. MATEUS. Furriel Miliciano, S. P. M. 2166. Angola (Portugal).

ARTUR SOARES PINTO. Fusileiro especial. S. P. M. 3138. Bissau. Guiné (Portugal).

ANA MARIA FUENTES. Av. 53, número 3321. P. del Mediodía. Arroyo Arenas. La Habana (Cuba).

P. Y. L. E. S. Galería Sevilla, número 29. Plaza de Canalejas. Madrid-14 (España). Reproducciones de pinturas famosas de museos españoles. Visítenos o solicite ofertas.

RAFAEL DE LA PUENTE A. Casilla 14211. Correo 15. Santiago de Chile (Chile). Joven de 15 años, desea correspondencia con jóvenes de habla hispana.

BUZON FILATELICO

ONOFRE PASCUAL. Amistad, 43. Manacor. Baleares (España). Colección sellos motivos navideños todo el mundo, especialmente Hispanoamérica. Escriban interesando estos intercambios.

ROOSEVELT PHILATELIC SOCIETY. c/o Karl H. Teumer, 7758. S. Hermitage. Chicago. Illinois 60620 (Estados Unidos). Desean intercambio en gran escala con filatelistas de todo el mundo.

YOLANDA ROSARIO PASTORINI. Huancavilca, 2415. Guayaquil (Ecuador). Desea intercambio de sellos de correos y sobres primer día (F. D. C.) con coleccionistas de todo el mundo.

LAURA MARIA QUIROS. Apartado 1261. San José (Costa Rica). Cambio sellos usados de España y Colonias. Doy a cambio sellos de Chile y Argentina.

CARLOS LOPEZ R. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España). Desea sellos de Venezuela anteriores a 1948. Facilita a cambio de cualquier país, especialmente de España.

VINCENT BAS. 61 Cours Julien. Marsella (Francia). Desea sellos posesiones españolas antes 1936 e Hispanoamérica hasta 1960. Doy Francia desde 1935, nuevos e impecables. Acepto también sellos perfectos todos países. Correspondo todas lenguas.

M. GALVEZ. Puerta del Sol, 4, primera planta. Madrid-14 (España). La

casa filatélica más antigua de España. Edita revista «Madrid Filatélico». Suscribese.

ROBERTO ANTONIO GUARNA. Francisco Bilbao, 7195. Capital Federal (República Argentina). Desea canje de sellos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos.

JOSE SANTOS DE LA MATTA. San Bernardo, 4, 3.º Madrid-13 (España). Solicita intercambio con coleccionistas de Francia, Alemania, Filipinas y Argentina. Doy España.

Dr. AMUNDARAY HIJO. Apartado 3421. Caracas (Venezuela). Ofrece Fauna, Flora y Deportes en series completas, nuevas. Magnífico surtido. Precios convenientes. Remita manco lista. También compra sellos de Japón, Liechtenstein y Francia. Ofertas concretas.

ORSENICO. 7505 Ettlingen, Kirchengasse (Alemania). Envíe 100-200 sellos conmemorativos de su país y recibirá igual cantidad de Europa o países tras telón de acero.

Miss KELLY SOLIS NAVARRO. 1051 Santa Cruz. Av. Menlo Park. California (U. S. A.). Desea sellos sobre temas artísticos en nuevo y usados. También de Fernando Poo y Andorra.

CATALOGO GALVEZ. Pruebas y Ensayos de España 1960. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También tenemos Catálogo Unificado de Sellos de España. Pedidos a M. Gálvez, Puerta del Sol, 4, primera planta. Madrid-14 (España).

FRANCISCO BOTELLA RAMIREZ. Mayor, 28. Orihuela, Alicante (España). Por cada 100 sellos usados y diferentes de su país o surtidos naciones americanas, recibirá la misma cantidad de España o naciones europeas.

Dr. C. J. ZAMORA. Quin Méndez, número 12. San Sebastián (Puerto Rico). Desea canje de sellos con todo el mundo, cualquier cantidad. Envío mismo número. Pictóricos por pictóricos, comunes por comunes. Contestación aérea inmediata.

Antiguas Pañerías

Bustillo y Cia.

Socio Sucesor F. Vives

Sastrería a Medida y Confección

MADRID

Plaza Mayor, entre arcos de Toledo y Cuchilleros. - Serrano, 44



A EUROPA, AMERICA O AFRICA



**Cómodamente
por Iberia, donde únicamente el avión recibe más atenciones que usted**

IBERIA le ofrece la tradicional hospitalidad española, junto con la comodidad de vuelo que garantizan sus potentes aviones. A bordo todo resulta cómodo, y usted es objeto de un excelente servicio, pero, sin embargo reconocemos que hay quien recibe más atenciones que usted: el avión.

Los comandantes de IBERIA, están magníficamente entrenados y tienen una experiencia de millones de kilómetros de vuelo.

Para reservas o información, consulte con su agencia de viajes o con la Delegación de IBERIA en su localidad.



IBERIA

LINEAS AEREAS DE ESPAÑA



¡Organice la gran fiesta!... Esto significa muchos amigos, mucha comida... y mucha Coca-Cola bien fría. En estos casos es bueno recordar que los tamaños grandes -Coca-Cola Doble y Familiar- son más económicos. Coca-Cola hace que cualquier reunión se convierta en una fiesta, porque la alegría va mejor, la comida va mejor, todo va mejor con Coca-Cola.

**todo
va
mejor
con
Coca-Cola**

